SPARTACIST

NÚMERO 43 | OCTUBRE DE 2024 | EDICIÓN EN ESPAÑOL

# Los marxistas y Palestina:

# Cien años de fracasos

## LECCIONES Y PERSPECTIVAS »

**También en este número: China • Argentina • Francia • y más**

iclfi.org/spartacist/es/43

AR $1500 | BR R$6 | EE.UU. $4 | MX $20 | PR $3 | UE 4€

Editorial

# Se avecinan tiempos difíciles

Nuestro último número de *Spartacist*, que representó un giro crucial para nuestra tendencia, estuvo dedicado a la situación mundial y a exponer cómo el declive de la hegemonía estadounidense es la característica general de nuestra época. Repasando la historia del periodo postsoviético hasta la década de 2020, planteamos la gran pregunta de nuestros tiempos: ¿el declive del orden estadounidense se producirá a través de una espiral de guerras, reacción política y conflictos étnicos, como hemos visto hasta ahora, o la clase obrera será capaz de aprovechar esta oportunidad para fortalecer su posición y abrir una vez más la posibilidad de establecer un orden socialista? Como hemos explicado, este último curso depende enteramente de la calidad y la capacidad de la dirección de la clase obrera, que en todas partes está dirigida por liberales y burócratas que han supervisado una derrota tras otra. Así pues, la tarea de los socialistas es forjar una nueva dirección revolucionaria mediante la lucha por una ruptura con los defensores del orden mundial dirigido por Estados Unidos y sus conciliadores en el movimiento obrero.

Los acontecimientos del último año y medio han hecho más urgente esta lucha. Sin embargo, las condiciones para la batalla son cada vez más difíciles. La oleada de huelgas y luchas sociales que siguió a las conmociones iniciales de la pandemia y la guerra en Ucrania ha retrocedido. En cuanto al movimiento pro palestino, ahora está perdiendo impulso, empantanado en un liberalismo impotente y en el nacionalismo islámico. A pesar de estallidos aquí y allá, la clase obrera no ha podido establecerse en ninguna parte como una fuerza política seria capaz de dar forma a la situación y poner sus intereses en primer plano contra los de la clase dominante.

*sigue en la página 60*

## Índice



Foto de portada: Weiken/EPA

Edición en español

SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Publicado por el Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Sacramento Talavera (editor), Leticia Castillo (gerente de producción), Federico Bocanegra, Anacleto Juárez, Mónica Mora, Jorge Ramírez, Mario Villa

JEFE DE DISEÑO: Lisa O'Gorman

DISTRIBUCIÓN: Susan Fuller (Nueva York), Genovevo Zaragoza (Cd. Méx.)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: +1 (212) 732-7862 • spartacist@spartacist.org

*Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.*

La fecha de cierre de este número es 18 de septiembre.

Número 43  Octubre de 2024

# Los trotskistas en Argentina

# Palabras al aire y sectarismo




Liga Internacional Socialista

**Manifestación del FIT-U en Buenos Aires, 12 de junio. La izquierda trotskista en Argentina, la más grande del mundo, está siguiendo un curso desastroso en la lucha contra los ataques de Javier Milei.**

Argentina se enfrenta a una crisis económica devastadora que está destruyendo rápidamente el nivel de vida de la mayoría de las capas de la población. Con una hiperinflación galopante (que alcanzó una tasa anual del 287 por ciento en marzo) y la economía en ruinas, el gobierno derechista de Javier Milei, elegido en noviembre de 2023, prometió aplicar su "plan motosierra" neoliberal, inspirándose explícitamente en la política económica de Margaret Thatcher. Se ha alineado totalmente con la política exterior estadounidense y se ha comprometido sin reservas a pagar miles de millones de dólares de deuda al FMI y a otros acreedores imperialistas. Para satisfacer a estos buitres, Milei está imponiendo una austeridad drástica: recortes en el presupuesto para las provincias, la educación, la jubilación y los servicios sociales; eliminación de subsidios; despidos masivos y amenaza de vender grandes franjas de los recursos y servicios del país a empresas extranjeras.

Al otro lado de esta guerra de clases está la poderosa clase obrera. Para abrir plenamente el país al saqueo imperialista, la burguesía argentina necesita quebrar la resistencia de los trabajadores. Desde la elección de Milei, ha habido una serie de grandes manifestaciones, huelgas parciales y dos paros nacionales de un día convocados por las centrales sindicales CGT y CTA. Todo ello ha demostrado que existe voluntad de lucha. Sin embargo, no se ha conseguido frenar los ataques de Milei y no se está organizando ninguna forma de lucha que mantenga la presión sobre el gobierno. Milei ha logrado que su reaccionaria Ley de Bases sea aprobada por el Congreso, obteniendo el visto bueno de sus amos imperialistas. Esta ley incluye medidas para privatizar empresas estatales, restringir el derecho de huelga, desmantelar los contratos permanentes en favor del trabajo temporal y precario y recortar drásticamente el seguro por desempleo. Mientras tanto, la represión se intensifica, con ataques tanto a los sindicatos como a las organizaciones de izquierda y nuevas leyes como el protocolo antipiquetes.

¿Por qué no han tenido efecto las luchas parciales de los últimos meses? El grueso de la clase obrera argentina está bajo la dirección de los peronistas nacionalistas burgueses, que han demostrado claramente que no tienen ninguna intención de luchar seriamente contra el gobierno y están traicionando abiertamente los intereses de los trabajadores. Aunque se opone a los peores ataques de Milei, la burocracia sindical predica el "diálogo social" con el gobierno y el respeto al proceso parlamentario. Dado que los burócratas parten de la premisa de que el poder debe seguir en manos de los capitalistas y que hay que satisfacer las exigencias imperialistas, lo que pretenden negociar es cuánto tendrán que ceder los trabajadores. Se movilizan tras el lema "La Patria no se vende", que expresa la legítima rabia por la deuda imperialista y la venta de los recursos e industrias nacionales de Argentina a empresas extranjeras. Sin embargo, los peronistas no tienen ningún programa para combatir al imperialismo, como lo han demostrado cada vez que están en el gobierno (ver volante, p. 7).

Resolver los problemas económicos de Argentina requerirá atacar tanto la propiedad privada como los intereses



AP

**La policía reprime a manifestantes con gases lacrimógenos, cañones de agua y balas de goma afuera del Congreso mientras el Senado aprueba la reaccionaria Ley de Bases de Milei, 12 de junio.**

de los imperialistas, lo cual amenazaría directamente los propios intereses de la burguesía argentina. Los peronistas defienden esos intereses y, por lo tanto, se opondrán a cualquier estrategia, a cualquier método de lucha de clases capaz de derrotar a la burguesía, y en su lugar buscan un compromiso ilusorio entre el trabajo y el capital. Es debido a este programa que la CGT ha organizado los paros de tal forma que causen la menor perturbación posible (con semanas o meses de diferencia, a menudo sólo durante unas horas) y que ***no*** provoquen una crisis mayor que obligue al gobierno a retroceder. Toda su perspectiva es esperar a las próximas elecciones con la esperanza de conseguir un nuevo gobierno peronista. Esto simplemente perpetuaría el ciclo de gobiernos peronistas y neoliberales que administran el saqueo imperialista del país, que llevó a la victoria de Milei en primer lugar.

A la izquierda de los peronistas se encuentra el mayor movimiento de autoproclamados trotskistas del mundo. La mayoría está organizada en el FIT-U (Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad), una alianza electoral de cuatro organizaciones que cuentan con decenas de miles de partidarios: el Partido Obrero (PO), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) e Izquierda Socialista. También hay decenas de grupos trotskistas más pequeños, además de diversos maoístas. Como señaló el MST en su reciente conferencia:

> "Argentina muchas veces desde afuera es vista... como un lugar donde hay una acumulación revolucionaria muy grande, hay cuadros formados en décadas de lucha, hay una clase obrera que no han logrado derrotar y de esa clase obrera han surgido militantes socialistas revolucionarios en una cantidad y calidad que desde afuera muchas veces les da la impresión de que estamos ahí nomás de resolver los problemas [del país]... Pero tenemos que discutir por qué teniendo esta acumulación, teniendo esta herramienta tan importante [el FIT-U], todavía no logramos que franjas importantes de los trabajadores nos vean como una alternativa".
>
> —"El Congreso del MST y las propuestas al Frente de Izquierda Unidad", mst.org.ar, 10 de abril

Ésta es una muy buena pregunta.

## ¿Una marea de lucha creciente?

La respuesta empieza con la forma en que la izquierda ve el estado actual de la lucha contra Milei. Durante meses después de la elección de éste, la izquierda pintó el escenario optimista de un gobierno contra las cuerdas —paralizado por disputas internas e incapaz de conseguir que su primera Ley Ómnibus fuera aprobada en el Congreso— mientras exageraba el tamaño de las movilizaciones en su contra. Algunos partidos del FIT-U han moderado su optimismo desde que se votó la Ley de Bases, pero su método sigue siendo presentar la situación como una marea de lucha creciente. Según esta lógica, los ataques de Milei impulsarán automáticamente a capas cada vez mayores a unirse a la lucha, y ésta aumentará progresivamente gracias a una tradición de organización democrática de bases. Sin un papel decisivo que desempeñar hoy, la tarea de los trotskistas pasa a ser simplemente apoyar las luchas existentes, presionar a las direcciones actuales para que las intensifiquen, convocar asambleas y esperar a que suba la marea.

Sin embargo, la realidad demuestra que la lucha se encuentra en un peligroso estado de estancamiento. Está claro que la estrategia de convocar un paro nacional de un día cada tres meses no supone una amenaza real para el gobierno. Las huelgas más pequeñas y aisladas se levantan a menudo sin ninguna oferta decente sobre la mesa. El 23 de abril, un millón de personas salieron a la calle para protestar contra los drásticos recortes que amenazan con el cierre de las universidades. La izquierda lo saludó como un gran movimiento. Pero al día siguiente, todo el mundo estaba de vuelta en la escuela. La protesta no dio lugar a un movimiento estudiantil contra Milei y no se han convocado movilizaciones nacionales para darle continuidad. Los maestros hicieron una huelga de dos días en junio, pero como el gobierno liberó fondos limitados para mantener las universidades funcionando unos meses más, no se está organizando ninguna otra acción. Los ataques a las universidades no han sido derrotados y la izquierda no tiene ninguna propuesta sobre qué hacer a continuación, más allá de vagos llamamientos a asambleas y planes de lucha. Cada

día que pasa, el gobierno se consolida más. Si no hay un camino claro hacia delante, se corre el riesgo de que la apatía y la desmoralización se generalicen y que la clase obrera enfrente una derrota histórica.

La tarea urgente para los trotskistas en Argentina es hacer que los trabajadores rompan con los peronistas. Si esto no se logra, no habrá victoria contra Milei, y mucho menos una revolución socialista. Las luchas recientes han demostrado que la clase obrera sigue abrumadoramente a la dirección actual de las centrales sindicales. Cuando la burocracia sindical convoca un paro nacional, su llamado es ampliamente acatado y efectivamente se paraliza el país. Por otro lado, cuando los sindicatos se niegan a convocar manifestaciones, como cuando se debatía la Ley de Bases en el Senado, las protestas se limitan a la izquierda, sin una participación significativa de la clase obrera organizada.

Para romper la influencia de los peronistas, la izquierda debe ofrecer una alternativa genuina a la subordinación nacional irrestricta que ofrece Milei, un camino que fusione el justo anhelo de liberación nacional de la opresión imperialista con la lucha por la liberación social. Lo que se plantea a quemarropa es la necesidad de repudiar las traiciones de la dirección sindical y unificar a todos los sectores de los oprimidos detrás del poder de la clase obrera industrial, bajo una dirección dispuesta a enfrentar tanto a los gobernantes nacionales como a los imperialistas que están detrás de ellos.

Aunque los partidos del FIT-U son muy capaces de denunciar las traiciones de la burocracia, su principal crítica es simplemente que los dirigentes sindicales no son suficientemente combativos. Por ejemplo, en la única protesta en Buenos Aires por el paro nacional del 9 de mayo, organizada por PO e Izquierda Socialista, ambas organizaciones propusieron continuar la lucha no contraponiendo una estrategia revolucionaria a la postración de la CGT ante el gobierno, ni con un plan para combatir la opresión imperialista, sino con un llamado a la CGT para que el próximo paro (en alguna fecha no especificada) sea de 36 horas en vez de 24 y para que organice una manifestación ese día. Concluyeron con un llamado a esta dirección sindical, que no tiene ninguna intención de luchar, para que presente un..."plan de lucha". Esto equivalió a presionar a la burocracia para que fuera un poco más radical sobre la base de su programa existente, totalmente derrotista, un camino que llevará a la ruina.

### Contra el boicot sectario a los sindicatos

Al mismo tiempo, la izquierda aprovecha las muy reales traiciones de la burocracia para plantear una perspectiva sectaria, llamando a organizarse "independientemente", es decir, al margen del grueso de la clase obrera. A los sindicatos dirigidos por peronistas, contraponen la lucha a través de organizaciones alternativas supuestamente independientes y más combativas: asambleas barriales, piqueteros, sindicatos combativos o "antiburocráticos" (generalmente una referencia a los dirigidos por trotskistas), autoconvocados, comités de acción, jubilados, movimientos sociales, etc. Obviamente, es importante organizar a esos sectores. Pero al contraponerlos a los sindicatos de la CGT y las CTA, la izquierda está esquivando el obstáculo fundamental de las burocracias sindicales en vez de luchar en la base de los

## El FIT-U "autoconvocado"... lejos de la clase obrera




**Izquierda: masiva manifestación de sindicatos de la CGT en Buenos Aires, Primero de Mayo. Derecha: los trotskistas convocaron sus propios actos lejos de la clase obrera organizada, sin ofrecer desafío alguno a su dirección peronista.**




Juan Grabois

**Las cúpulas sindicales de la CGT predican el "diálogo social institucionalizado" con el gobierno de Milei en vez de librar una verdadera lucha.**

sindicatos para remplazarlas por una dirección revolucionaria. Esto significa aceptar que es imposible ganar a la clase obrera en oposición a los peronistas.

Esta traición se expresó muy claramente el Primero de Mayo. Mientras que los sindicatos convocaron una manifestación a la que asistieron más de 300 mil trabajadores, la mayoría de la izquierda la boicoteó directamente (PTS, MST, los maoístas y muchos grupos trotskistas más pequeños) u organizó "columnas independientes" al margen de la manifestación que no se mezclaron con los trabajadores organizados por la CGT (PO, Izquierda Socialista).

El PTS descalificó la movilización de la CGT como un "acto testimonial" (laizquierdadiario.com, 1º de mayo), mientras que el MST llegó a calificarla de "marcha reaccionaria" (mst.org.ar, 2 de mayo). Otros grupos argumentaron que la CGT estaba totalmente desprestigiada y que no había ilusiones en ella, que los trabajadores que asistieron eran cómplices de las traiciones de sus dirigentes, que ir a esta manifestación sindical era una capitulación ante la burocracia, o incluso que ningún trabajador acudiría a ella. Basándose en que la dirección de los sindicatos está vendiendo a los trabajadores al gobierno —lo cual es cierto—, cada quien organizó sus propias actividades por separado. Esto significó dividir a la clase obrera y abandonar la lucha por la dirección de los sindicatos, dejando a los trabajadores que salieron a protestar contra los ataques de Milei en manos de los peronistas.

La LCI intervino tanto en la manifestación organizada por la CGT como en varias de las actividades trotskistas por separado. En los actos organizados por los partidos del FIT-U, sus diputados pronunciaron encendidos discursos contra el imperialismo, en defensa de Palestina y llamando a la revolución socialista. Pero toda esta oratoria carece de sentido si no va dirigida a hacer que la clase obrera rompa con sus dirigentes actuales. El que los socialistas vayan a otra ubicación y proclamen la necesidad de la revolución mientras se niegan a luchar dentro de los sindicatos contra una burocracia totalmente opuesta a tal perspectiva no convencerá a los trabajadores de abandonar a su dirigencia. Es necesario intervenir en los mismos sindicatos de la CGT y las CTA y participar en la lucha en los lugares de trabajo, planteando a cada paso lo que hay que hacer y vinculando las luchas cotidianas a una estrategia de combate contra el saqueo imperialista del país. Ello permitiría a los trabajadores poner a prueba a sus dirigentes en la acción y demostraría concretamente que se niegan a hacer lo necesario para ganar.

Los partidos del FIT-U llaman a un plan de lucha...hasta la huelga general. Por supuesto que esto se necesita. Pero huelga decir que ello no va a ocurrir sin la participación activa del grueso de la clase obrera industrial. Los llamados a la huelga general son vacuos sin una estrategia para sustituir a la dirección actual de los sindicatos por otra basada en un programa fundamentalmente distinto.

Los trotskistas argentinos deben cambiar urgentemente de curso y romper con su sectarismo. Los ataques de Milei amenazan con destruir muchas de las conquistas que constituyen la base del apoyo a los peronistas entre los oprimidos (nacionalizaciones, subsidios, programas sociales, etc.). El movimiento obrero, incluidos los que todavía apoyan a los peronistas, tiene un interés objetivo en derrotar estos ataques. La situación está madura para que los trotskistas llamen agresivamente a los sindicatos a una acción de frente único para defender las condiciones de vida básicas de los trabajadores. Esto haría avanzar la lucha y ayudaría a desenmascarar a sus actuales dirigentes. Como Trotsky motivó:

> "El partido comunista muestra en los hechos a las masas y a sus organizaciones que está dispuesto a luchar con ellas incluso por los objetivos más modestos, a condición de que vayan en el sentido del desarrollo histórico del proletariado; el partido comunista tiene en cuenta durante esta lucha, en cada momento, el estado de ánimo real de la clase; no solamente se dirige a las masas, sino también a las organizaciones cuya dirección es reconocida por las masas; ante las masas, obliga a las organizaciones reformistas a tomar posición públicamente sobre las tareas reales de la lucha de clases. La política de frente único acelera la toma de conciencia revolucionaria de la clase, desvelando en la práctica que no es la voluntad escisionista de los comunistas, sino el sabotaje consciente de los jefes de la socialdemocracia, lo que impide la lucha común".
>
> —"¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán" (enero de 1932)

## ¡Por un gobierno del FIT-U, la CGT y las CTA!

Una de las razones por las que no hay más movilizaciones que mantengan la presión es que, aunque los obreros apoyan las reivindicaciones de cancelación de la deuda, de aumentos salariales ligados a la inflación y de oposición a las privatizaciones, no ven quién va a conseguirlo. Como señaló el MST en su conferencia: "Muchos trabajadores nos dicen: esto no va más. Pero también nos dicen ¿Pero si se va Milei, qué? Vuelven los del pasado". Esto es cierto: una de las razones de la popularidad de Milei es que el anterior

*sigue en la página 8*

Argentina

# Para derrotar a Milei, ¡luchar por la liberación nacional!

## Un llamado al Frente de Izquierda

*El siguiente artículo fue publicado originalmente como suplemento de* Spartacist *el 19 de enero de 2024.*

Argentina lleva décadas sumergida en una profunda crisis y no parece tocar fondo. El pueblo argentino enfrenta una hiperinflación rampante, salarios de miseria, ataques contra derechos laborales elementales y la carga de una exorbitante deuda sobre sus espaldas. La elección del derechista Milei ha sido una respuesta reaccionaria a esta situación desesperada de las masas y a un país en ruinas. La subyugación al imperialismo es ***la causa*** de la crisis y, de hecho, lo que determina cada aspecto de la vida social, política y económica del país. Han sido los diversos gobiernos peronistas, responsables de administrar la opresión, la expoliación y la vejación de Argentina a manos de los imperialistas, los que han pavimentado el camino para Milei.

El programa del peronismo ha mostrado a cada paso su incapacidad para llevar hasta el final la lucha contra la dominación imperialista, e históricamente se ha erigido como ***el principal*** obstáculo a esta tarea. Por un lado, algunas de las medidas que los peronistas han tomado, como las restricciones a las importaciones, y que hayan mantenido las nacionalizaciones de sectores clave de la industria ha sido suficiente para hacer enojar a los imperialistas, ya que con esto la burguesía argentina busca arrancar un poco de independencia. Por otro lado, desarrollar al país y sacarlo de la crisis requiere romper con los imperialistas, algo que los peronistas no quieren ni pueden hacer. Así, las medias tintas de los peronistas enfurecen al imperialismo mientras mantienen al pueblo argentino pauperizado, sumiendo al país en el caos. El atractivo de Milei fue que ofreció una ruptura con el statu quo —alineándose plenamente tras el imperialismo estadounidense, barriendo todas las trabas a la inversión extranjera, tomando más dinero del FMI, dolarizando la economía y privatizando toda la industria estatal—.

La CGT y demás centrales obreras han llamado a movilizarse en un paro nacional el 24 de enero. Sin embargo, la estrategia entera de la burocracia sindical no ofrece respuesta alguna de cómo salir de la crisis que enfrenta Argentina. Buscan detener los ataques y las reformas de Milei sin tener una solución a la causa del problema: la subyugación imperialista. Tratan de aliviar los síntomas sin atentar contra la enfermedad. Necesariamente, esta perspectiva apunta a regresar al statu quo populista que llevó al ascenso de Milei en primera instancia. Combatir a Milei con los peronistas no hace sino garantizar la continuación del ciclo de humillación imperialista. La lucha contra Milei requiere desatar a la única fuerza capaz de derrotar al imperialismo: el proletariado argentino. Pero el peronismo jamás hará esto porque la movilización revolucionaria de la clase obrera amenazaría al mismo sistema de propiedad privada que ellos representan, poniendo en entredicho la existencia misma de la burguesía argentina.

Por su parte, el FIT-U, que aglutina a varias organizaciones que se reclaman trotskistas, tampoco ofrece un programa revolucionario para sacar a Argentina del atolladero. Critican a la burocracia sindical por no ser suficientemente combativa y por apoyar al peronismo. Pero no buscan romper el control del peronismo sobre la clase obrera mostrando cómo éste ***detiene la lucha por la liberación de Argentina del imperialismo***. En

*sigue en la página 25*

**“[Los países latinoamericanos] serán capaces de lograr su propia liberación si a la cabeza de las masas se colocan partidos antiimperialistas y sindicatos verdaderamente revolucionarios. Uno no se puede escapar de las trágicas situaciones históricas por medio de triquiñuelas, frases huecas o mezquinas mentiras. Debemos decir a las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”.**

**—L. Trotsky, “La lucha antiimperialista es la clave de la liberación”, una entrevista con Mateo Fossa (septiembre de 1938)**

# Palabras al aire…

*(viene de la página 6)*

gobierno peronista era justamente odiado por llevar al país a la hiperinflación y al caos económico. El MST sostiene que el FIT-U tiene que contraponer una alternativa a los peronistas. Claro que tiene que hacerlo. Pero su solución es convocar un congreso con el objetivo de abrir el FIT-U a los "sectores combativos" y a los movimientos sociales, dejando una vez más a la dirección de los sindicatos sin desafío.

La mayor parte de la izquierda está de acuerdo en que deberíamos exigir el repudio de la deuda externa, la expropiación de los bancos y la nacionalización de la industria. De hecho, ellos también hacen estos llamados. Pero para realmente llevar esto a cabo y proporcionar una alternativa a los callejones sin salida de un gobierno neoliberal o un retorno a los odiados peronistas, es necesario tener una perspectiva de ***lucha política por el poder obrero***. Esto es exactamente lo que ***no*** tienen ni la burocracia sindical ni los trotskistas. El volante de la LCI del 7 de mayo sobre Argentina (ver p. 9) motiva la necesidad de un plan de lucha concreto que aborde los principales problemas que enfrenta actualmente la población y lo vincule a la perspectiva de un gobierno obrero del FIT-U, la CGT y las CTA.

Pero todos los partidos del FIT-U se oponen a esto. ¿Por qué? Porque incluye a los sindicatos, y éstos están dirigidos por traidores. Estas objeciones pasan por alto el punto crucial: para que los sindicatos luchen por un gobierno obrero, la dirección peronista debe ser ***echada*** y ***remplazada*** por revolucionarios auténticos. En todo caso, lo que revelan las objeciones del FIT-U es el rechazo de la tarea de los comunistas de dirigir a los sindicatos en lugar de los peronistas, para lo cual es crucial encaminar nuestros esfuerzos a la consecución de un gobierno de sindicatos y partidos revolucionarios, es decir, un gobierno obrero.

Algunos grupos trotskistas más pequeños fuera del FIT-U se oponen a incluir a los partidos del FIT-U en nuestro llamado por un gobierno obrero, porque el FIT-U está enfocado abrumadoramente en el electoralismo y alimenta ilusiones de que Milei puede ser derrotado a través del parlamento. Aunque esta crítica a los partidos del FIT-U es correcta, no dejan de representar la vanguardia política de la clase obrera en Argentina y el principal obstáculo para construir una oposición revolucionaria a los peronistas dentro de los sindicatos. No se puede simplemente descartar al FIT-U.

El argumento más serio contra nuestro llamado lo plantean los grupos que sostienen que ahora no es el momento de levantar la consigna de un gobierno alternativo: la clase obrera no está preparada para tomar el poder, el periodo no es revolucionario, hay que esperar a que haya una acción más sostenida en torno a las reivindicaciones económicas antes de plantear una perspectiva de lucha política contra el gobierno. Obviamente, la clase obrera no está preparada para lanzar una lucha directa por el poder. Pero sólo organizándonos hoy hacia este objetivo podremos hacer avanzar la causa de los trabajadores. Para convencer a los trabajadores de que hagan los sacrificios necesarios para librar una lucha fructífera, especialmente con el desempleo masivo y la inflación galopante, necesitan saber no sólo contra qué luchan, sino también ***por qué***.

En sus escritos sobre Francia, Trotsky escribió toda una polémica contra el Partido Comunista que, en un momento de grave crisis, pretendía limitar la lucha a las reivindicaciones económicas y se negaba a plantear la cuestión de qué clase debía gobernar. Escribió:

> "La enunciación de las reivindicaciones inmediatas está hecha en forma muy general: defensa de los salarios, mejoramiento de los servicios sociales, convenios colectivos, 'contra la carestía', etc. No se dice una palabra sobre el carácter que puede y debe tomar la lucha por estas reivindicaciones en las condiciones de la crisis social actual. Sin embargo, todo obrero comprende que, con dos millones de desocupados y semiocupados, la lucha sindical por los convenios colectivos es una utopía. En las condiciones actuales para obligar a los capitalistas a hacer concesiones serias es necesario ***quebrar su voluntad***; y no se puede llegar a esto más que mediante una ofensiva revolucionaria. Pero una ofensiva revolucionaria que opone una clase contra otra no puede desarrollarse únicamente bajo consignas económicas parciales...
>
> "Las masas comprenden o sienten que, en las condiciones de crisis y desocupación, los conflictos económicos parciales exigen sacrificios inauditos, que en ningún caso serán justificados por los resultados obtenidos. Las masas esperan y reclaman otros métodos más eficaces. Señores estrategas: aprendan de las masas; ellas son guiadas por un seguro instinto revolucionario".
>
> —"Una vez más, ¿adónde va Francia?" (marzo de 1935)

La trayectoria de la izquierda argentina apunta al desastre. La única forma de salir de la crisis argentina es unir a todos los oprimidos tras el poder de la clase obrera organizada. Los socialistas debemos forjar núcleos combativos en los sindicatos y tratar de organizar acciones de frente único para combatir a los burócratas y remplazarlos por una dirección que bregue por ***ganar*** la lucha de clases y detener el saqueo imperialista del país. Es decir, una dirección que organice las próximas batallas basándose en el entendimiento de que la clase oprimida debe derrocar al opresor y prepararse para enfrentar a los imperialistas estadounidenses. Tal perspectiva tendría un amplio atractivo en toda América Latina y en todos los demás países que los imperialistas están exprimiendo en su intento de apuntalar su orden cada vez más inestable. ■



# Llevan a los trabajadores a una derrota histórica

# ¡DESPIERTEN!

*El siguiente artículo fue publicado originalmente como suplemento de* Spartacist *el 7 de mayo de 2024.*

Toda la izquierda está en negación. Milei avanza con su plan reaccionario de aplastar al movimiento obrero y vender el país a los imperialistas. Pero la verdad es que no se enfrenta a ninguna oposición seria. La burocracia sindical está traicionando descaradamente nuestros intereses: aunque organizan manifestaciones y paros de vez en cuando, han mostrado claramente que no quieren confrontar al gobierno. En realidad, han hecho lo contrario. Su podrido "Contrato Social" con el gobierno vende a los trabajadores a Milei. Si la trayectoria actual continúa, el movimiento obrero sufrirá una derrota histórica con consecuencias catastróficas para toda América Latina.

Pero la izquierda se rehúsa criminalmente a cambiar el curso de los acontecimientos y desafiar a la actual dirección del movimiento obrero. Pueden criticar a la burocracia sindical y llamar a paros nacionales, ***pero no buscan movilizar a la base de los sindicatos para repudiar la traición de sus direcciones y luchar contra el saqueo nacional***.




Spartacist

**La LCI interviene en una manifestación trotskista en Buenos Aires, Primero de Mayo.**

Esta bancarrota se vio nítidamente el 1° de mayo. Con argumentos de que la burocracia sindical está totalmente desprestigiada y que no hay ilusiones en ella, o tratando a los trabajadores que van a las protestas de la CGT como si fueran cómplices de las traiciones de sus dirigentes, la mayoría de la izquierda boicoteó la manifestación sindical y llamó a manifestaciones "independientes" separadas del grueso de la clase obrera. En lugar de ofrecer a las decenas de miles de trabajadores sindicalizados una oposición real a la burocracia de la CGT, la izquierda se aisló en su propio castillo. Esto significó dejar a la clase obrera en manos de su dirección peronista sin ningún desafío.

El propio FIT-U no tiene ni idea de cómo avanzar la lucha. Celebró la masiva movilización del 23 de abril contra la amenaza de cierre de las universidades. Pero al día siguiente, todo el mundo estaba de vuelta en las universidades como si nada hubiera pasado. No se han convocado más movilizaciones ni huelgas universitarias. Nadie tiene una propuesta seria sobre cómo llevar adelante la lucha para derrotar a Milei posterior al paro del 9 de mayo.

La izquierda debe cambiar de curso urgentemente. Debe unirse en torno a un plan de lucha claro, llevar este plan a los sindicatos y utilizarlo para echar a los actuales dirigentes traidores.

**Proponemos el siguiente programa:**

## ¡POR UN FRENTE DE LUCHA CONTRA EL SAQUEO NACIONAL!

1. ¡Salarios indexados a la inflación real!
2. ¡Revertir todas las privatizaciones!
3. ¡Repudiar la deuda externa!
4. ¡Echar a Milei!
5. ¡Por un gobierno de la CGT, las CTA y el FIT-U!

# Los principios marxistas y las tácticas electorales reevaluados




**Larga tradición de campañas socialistas para la presidencia de Estados Unidos: Eugene Debs, candidato del Partido Socialista en 1920; candidatura del Socialist Workers Party, 1948; William Z. Foster y James W. Ford, candidatos del Partido Comunista, 1932.**

*En marzo, el Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la LCI votó corregir la posición que tomamos en 2007 de que era antiprincipista que los marxistas participaran en elecciones para puestos ejecutivos de gobiernos capitalistas y que asumieran dichos puestos. Repudiando el artículo "Los principios marxistas y las tácticas electorales" (*Spartacist *No. 36, noviembre de 2009), la moción del CEI enfatizó que contender por puestos ejecutivos era necesario para "romper las ilusiones de la clase obrera en la democracia burguesa, fortalecer la lucha de clases contra la burguesía y avanzar la lucha por el poder proletario".*

*A continuación reproducimos el documento de Vincent David que sirvió de base para la moción. Éste ha sido editado para* Spartacist*, con una ligera adición basada en la discusión durante la reunión del CEI. Lo dedicamos a la memoria de Ed Kartsen (1953-2023) y Marjorie Stamberg (1944-2024), quienes lucharon por el comunismo en las elecciones burguesas y más allá.*

En el año 2024 se celebrará un número récord de elecciones nacionales. En la medida en que el declive de la hegemonía estadounidense trae consigo mayor agitación e inestabilidad, todas estas elecciones reflejarán una creciente polarización y un profundo descontento social. Veremos la participación y, en algunos casos, la posible victoria de candidatos que desafían abiertamente el statu quo liberal de las últimas décadas, principalmente provenientes de la derecha populista. El aumento de la actividad política que ofrecen los periodos electorales nos brinda la oportunidad de propagar nuestras ideas y avanzar la lucha por construir un polo marxista contra los defensores del frágil orden liberal y sus adversarios reaccionarios. Para hacerlo correctamente, la LCI debe primero deshacerse de los restos del método sectario y doctrinario que son una losa para nosotros.

Muchos camaradas han argumentado que el artículo "Los principios marxistas y las tácticas electorales" es incorrecto. En efecto, lo es. Pero una cosa es decirlo y recolectar citas de Engels, Lenin y la Comintern para exponer la falsedad de sus distintos argumentos, y otra cosa es atacar adecuadamente todo su método y contraponerle uno marxista.

La tarea de la revolución proletaria con respecto a la democracia burguesa fue aclarada por nuestro movimiento hace mucho tiempo. La democracia burguesa es una fachada del dominio del capital, que debe ser sustituida por la democracia obrera (soviets), junto con el remplazo de la maquinaria estatal capitalista por la dictadura del proletariado. Pero la mayoría de los obreros políticamente avanzados en diversos países sigue teniendo ilusiones en la democracia burguesa. Tales ilusiones van desde la creencia de que la elección de políticos favorables a la clase obrera puede hacer avanzar las condiciones de los trabajadores hasta pensar que el socialismo puede alcanzarse por medios parlamentarios. Por lo tanto, la cuestión central para los co-

munistas es ***cómo romper esas ilusiones***. Cualquier discusión sobre nuestro enfoque respecto a las elecciones que no tenga este punto de partida es parloteo sin sentido.

Y eso es precisamente el artículo de *Spartacist*. Su enfoque respecto a los puestos ejecutivos y las elecciones no tiene ***nada*** que ver con la lucha contra las ilusiones en la democracia burguesa. A pesar de reconocer lo generalizadas que están, el artículo no propone absolutamente nada para combatirlas, aparte de propaganda abstracta y la falsa respuesta de abstenerse de participar en las elecciones a puestos ejecutivos. El propósito de este artículo era repudiar la antigua posición de la LCI de que los comunistas podían postularse para puestos ejecutivos siempre y cuando declararan que no aceptarían tales puestos. Pero esa posición tampoco tenía nada que ver con la cuestión principal: cómo romper las ilusiones en el estado capitalista y el parlamentarismo. Ambas posiciones, y crucialmente el método que estaba detrás de ellas, son ejemplos clásicos de pensamiento formalista y escolasticismo completamente ajenos al marxismo.



Pictorial Press

**Soviet de Petrogrado, 1917.**

## Escolasticismo vs. marxismo

El método del artículo de *Spartacist* consiste en propagar principios marxistas abstractos y evaluar las posiciones políticas sobre esta base, de manera totalmente divorciada de las luchas vivas de las masas y de las ilusiones burguesas que albergan. Esta gimnasia idealista se apoya en una vasta serie de escritos marxistas del pasado, empleados no como guía para la acción, sino como escrituras eternas.

Todo se considera en el vacío, y cada nueva supuesta "extensión" del trabajo de la Internacional Comunista sólo consigue alejarnos más de la realidad y las luchas de la clase obrera. Esto se debe a que la principal preocupación que impulsa este método no es la lucha por la dirección de las masas, sino la búsqueda de un talismán que pueda evitar un potencial oportunismo de nuestra parte. La lógica es: si no quieres ahogarte, no te metas al agua.

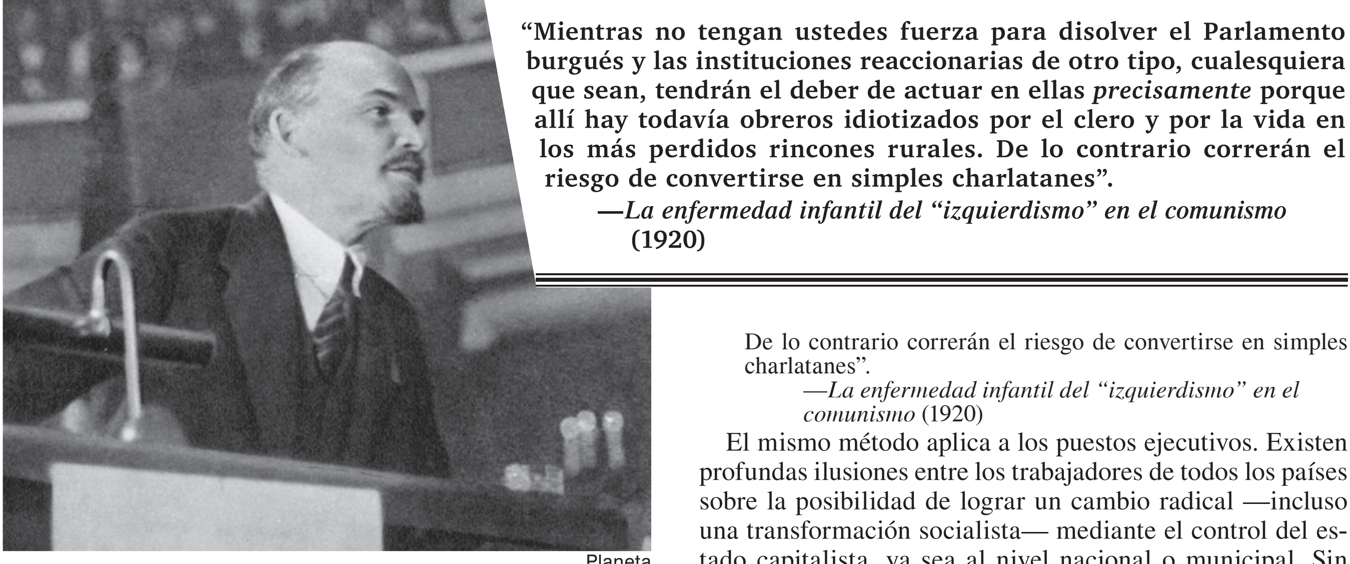
Un problema en la discusión hasta ahora ha sido criticar el artículo de *Spartacist* simplemente a un nivel teórico, mostrando cómo su narrativa de la historia del movimiento marxista sobre esta cuestión era falsa y contraponiendo lo que la Comintern y Lenin realmente dijeron. El efecto ha sido repetir los principios marxistas pero dejando de lado la cuestión clave, que es cómo luchar por ellos. En el proceso, muchos camaradas se han perdido en argumentos históricos o teóricos particulares y en especulaciones sobre tal o cual situación sin exponer el método antimarxista del artículo.

Por el contrario, el método marxista consiste en abordar cada cuestión desde el punto de vista del avance de la lucha de clases hacia la revolución proletaria. Los principios marxistas deben aplicarse concretamente. La estrategia y la táctica deben basarse en los intereses objetivos de la clase obrera, partiendo de su experiencia real y volviendo siempre a ella, con el fin de atacar sus ilusiones existentes y a su dirección actual. La dirección revolucionaria no consiste en sostener principios fijos o textos del pasado, sino en la capacidad de la vanguardia de utilizar principios que guíen a la clase obrera




Workers Vanguard

**En 1985, la Spartacist League presentó a Marjorie Stamberg como candidata a alcalde de Nueva York y a Ed Kartsen como candidato a la presidencia del distrito de Manhattan.**



**"Mientras no tengan ustedes fuerza para disolver el Parlamento burgués y las instituciones reaccionarias de otro tipo, cualesquiera que sean, tendrán el deber de actuar en ellas *precisamente* porque allí hay todavía obreros idiotizados por el clero y por la vida en los más perdidos rincones rurales. De lo contrario correrán el riesgo de convertirse en simples charlatanes".**
*—La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* **(1920)**

Planeta

a través de los acontecimientos, destilando sus lecciones y planteando un camino de lucha que corresponda a la coyuntura actual y haga avanzar los intereses de los trabajadores.

Con este marco debemos abordar la cuestión de las elecciones, y de los puestos ejecutivos de manera más particular. En el mundo real, y no en la ficción de los formalistas para quienes los principios flotan en el vacío, la inmensa mayoría de los trabajadores sigue aferrada a la democracia burguesa. Aquéllos que podrían llegar a aceptar la necesidad de atacar la propiedad burguesa o incluso de expropiar a la clase capitalista quieren saber por qué no es posible hacerlo a través de los puestos ejecutivos del estado capitalista y por medios democrático-burgueses.

Los trabajadores no se acercarán a nuestro punto de vista simplemente por medio de argumentos teóricos sobre el carácter de clase del estado y la democracia. Más bien, quieren y necesitan poner a prueba las cosas en la realidad viva, a través de la experiencia práctica. Una organización revolucionaria, que aspire a convertirse en algo más que un minúsculo grupo de discusión, debe estar preparada y dispuesta a acompañar a los obreros en este proceso, no compartiendo sus ilusiones, sino ayudándolos a llegar a la conclusión de que la democracia burguesa es un guardián del dominio del capital y que ellos necesitan sus propios órganos de dominio de clase.

Es imposible guiar a la clase obrera y hacer añicos sus ilusiones en la democracia burguesa si nos apartamos de la contienda electoral. Para demostrar cómo el parlamentarismo es una herramienta de engaño que debe ser sustituida por la democracia obrera, debemos estar dentro del parlamento. Los comunistas trabajamos en esa arena para desenmascarar la hipocresía del parlamentarismo, de la burguesía y de sus lacayos en el movimiento obrero, buscando demostrar y exacerbar la inevitable oposición entre las necesidades candentes de las masas y el obstáculo que el parlamentarismo erige en el camino hacia su resolución. Como Lenin argumentó contra los ultraizquierdistas:

> "Mientras no tengan ustedes fuerza para disolver el Parlamento burgués y las instituciones reaccionarias de otro tipo, cualesquiera que sean, tendrán el deber de actuar en ellas ***precisamente*** porque allí hay todavía obreros idiotizados por el clero y por la vida en los más perdidos rincones rurales. De lo contrario correrán el riesgo de convertirse en simples charlatanes".
>
> —*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920)

El mismo método aplica a los puestos ejecutivos. Existen profundas ilusiones entre los trabajadores de todos los países sobre la posibilidad de lograr un cambio radical —incluso una transformación socialista— mediante el control del estado capitalista, ya sea al nivel nacional o municipal. Sin importar lo que deseemos, es casi una ley de la historia que las agudas crisis sociales y políticas que impulsarán a las masas proletarias a la lucha también las empujarán a intentar "tomar posesión de la máquina del estado tal como está, y a servirse de ella para sus propios fines" (Karl Marx, *La guerra civil en Francia* [1871]).

El papel de los revolucionarios no es mantenerse al margen y denunciar tales iniciativas como antiprincipistas, sino guiar a los trabajadores a través de esas experiencias. Eso no significa ir a su cola, sino aprovechar cada crisis para facilitar el que se den cuenta de que sus aspiraciones requieren una ruptura con el reformismo y una confrontación inevitable con la burguesía.

Es grotesco rechazar "por principio" la participación en un determinado tipo de elecciones o puestos. Mientras las masas pongan sus esperanzas en las elecciones a puestos ejecutivos, debemos buscar participar en ellas y guiar a los trabajadores en esta etapa de su despertar político. Y si los obreros nos eligen y exigen que luchemos en ese puesto, ***¡debemos hacerlo!*** No como reformistas que se adaptan a los puestos y alimentan las ilusiones de los trabajadores, sino para plantear lo más claramente posible que una vía gradualista hacia la conquista del poder está bloqueada por la dictadura de la burguesía y su maquinaria estatal.

En pocas palabras, y esto es lo que habíamos repudiado, el propósito del partido revolucionario es guiar a la clase obrera hacia la revolución. Los camaradas que están sopesando si podemos o no postularnos o aceptar tal o cual puesto ejecutivo ***en general*** deben dejar de plantear la cuestión de forma tan idealista (y hablo aquí de todos los puestos ejecutivos, incluyendo jefe de policía, juez, etc.). El método consistente en enredar al partido en dogmas rígidos y abstractos, cuyo único efecto práctico es apartarnos de los movimientos de masas, es típico de organizaciones minúsculas y aisladas que se encuentran cómodas en su posición. Es pequeñoburgués hasta la médula.

Mientras no seamos lo suficientemente fuertes como para disolver los puestos ejecutivos —es decir, mientras no seamos lo suficientemente fuertes como para establecer un gobierno obrero—, debemos trabajar dentro de estas instituciones reaccionarias y participar con los trabajadores en ese terreno. De lo contrario, no seremos más que charlatanes.

**“Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida para luego volver a ella. El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva —es decir, imperfecta y no acabada— de las masas”.**
**—“Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional” (octubre de 1935)**


Hulton Archive

## La relación dialéctica entre los principios y las luchas políticas

El método del artículo de *Spartacist* es un rechazo del materialismo dialéctico. Sin embargo, se podría argumentar que el ataque más frontal al método marxista no es tanto la posición de negarse a postularse para puestos ejecutivos sino la forma en que dimos a luz un nuevo “principio”. El artículo afirma:

> “Nuestra práctica anterior [de postularse para puestos ejecutivos] estaba acorde con la de la Comintern y la IV Internacional. Ello no significa que hayamos actuado de manera antiprincipista en el pasado: ni nuestros antecesores ni nosotros mismos habíamos reconocido jamás tal principio. Los programas evolucionan conforme surgen nuevas cuestiones y hacemos un escrutinio crítico del trabajo de nuestros predecesores revolucionarios”.

Contra el Grupo Internacionalista (GI), que denunció la confección de este “principio” y defendió nuestra práctica pasada, argumentamos:

> “Siguiendo la práctica de nuestros antecesores revolucionarios, nuestra posición anterior no era subjetivamente antiprincipista. Sin embargo, el que el GI siga defendiendo esas campañas, sí lo es”.

Así, debemos creer que la línea que separa la acción principista de la antiprincipista en el ámbito electoral es... una moción de la Conferencia Internacional de la LCI de 2007. Desde el momento en que se adopta esta moción, el principio es “reconocido” y cualquiera que no lo acate traiciona al marxismo. En cuanto a nuestra práctica del pasado, así como la de todo el movimiento marxista antes de 2007, no era “subjetivamente antiprincipista” (¿quizás era “objetivamente” antiprincipista?) ¡porque la moción aún no había sido adoptada!

Es cierto que “los programas evolucionan”. Pero no según las mociones votadas por pequeñas organizaciones que súbitamente reconocen principios cuando se les revelan en la cabeza. Los programas y los principios evolucionan ***con el desarrollo de la lucha de clases***. El nacimiento del proletariado fue la precondición para el nacimiento del socialismo científico. Las revoluciones de 1848 mostraron la necesidad de un partido independiente del proletariado. La Comuna de París dio pie al entendimiento de que el proletariado necesita destruir el estado existente y crear el suyo propio. La Primera Guerra Mundial marcó la era del imperialismo y la necesidad de una ruptura con el socialchovinismo. Y así sucesivamente a través de la Revolución Rusa y su degeneración hasta el nacimiento de los estados obreros deformados, las contrarrevoluciones capitalistas, etc.

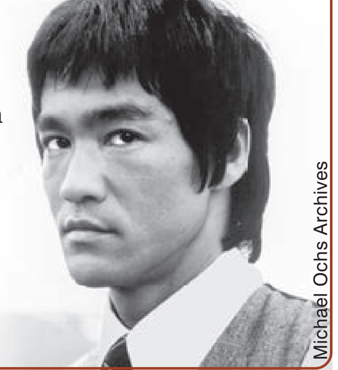
¿Cuál fue el acontecimiento innovador en la lucha de clases que nos llevó a codificar que postularse para puestos ejecutivos se había vuelto incompatible con la revolución proletaria? La cuestión ni siquiera se planteó en estos términos. Lo mismo ocurría con la posición que habíamos sostenido anteriormente.

Los principios marxistas son lecciones condensadas de las victorias y las derrotas del proletariado revolucionario. Son, por definición, abstracciones que deben aplicarse constantemente a las realidades de la lucha de la clase obrera en una coyuntura dada para guiar las acciones de la vanguardia. A su vez, los trabajadores no pueden ser ganados al marxismo a menos que lleguen a ver sus principios como una herramienta vital para conducir sus luchas y avanzar sus intereses. Una relación dialéctica inseparable vincula los principios del marxismo a la lucha de clases. Como escribió Trotsky en “Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional” (octubre de 1935):

> “Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida para luego volver a ella. El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva —es decir, imperfecta y no acabada— de las masas”.

Esta brillante observación capta con precisión nuestro método anterior. Partiendo de principios correctos —la naturaleza del estado capitalista y la lección de Marx sobre la Comuna de París—, ese método rechaza completamente y tacha de reformista la necesidad de participar en la lucha

**“Si quieres aprender a nadar, salta al agua. En tierra firme ningún estado mental te ayudará”.**
**—Bruce Lee**


Michael Ochs Archives

# Eichhorn y el Levantamiento Espartaquista

El repudio de nuestra oposición a contender por puestos ejecutivos de gobierno y a ocuparlos implica corregir el artículo de *Spartacist* No. 39 (agosto de 2015), "La policía y la Revolución Alemana de 1918-1919". Al criticar nuestro folleto de 1994, *Militant Labour's Touching Faith in the Capitalist State* [La conmovedora fe de Militant Labour en el estado capitalista], el artículo condena el trabajo de Emil Eichhorn, un miembro del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) quien dirigió a los obreros insurgentes para desarmar a la policía de Berlín en noviembre de 1918. Tras asumir la jefatura de la policía, Eichhorn reclutó una milicia de miles de obreros y soldados socialistas. Cuando las autoridades prusianas lo despidieron en enero de 1919, los obreros se alzaron en la insurrección conocida como el Levantamiento Espartaquista, la cual fue reprimida a sangre y fuego por el gobierno socialdemócrata.

Al evaluar el papel de Eichhorn en estos sucesos, nuestro folleto de 1994 correctamente decía:

> "Ni Eichhorn ni el núcleo de sus fuerzas eran policías burgueses. En una situación de efervescencia revolucionaria, Eichhorn y sus milicias buscaban ***remplazar*** a la policía burguesa existente y se consideraban a sí mismos responsables ante los consejos obreros y la izquierda, no ante el gobierno capitalista. Sin embargo, Eichhorn no disolvió a la antigua fuerza policiaca, sino que la fusionó con su milicia, un error fatal sintomático de la confusión del levantamiento de Berlín".

Al revocar esta evaluación, el artículo de *Spartacist* pintaba a Eichhorn como un imbécil reformista, denunciaba su "ilusión" de que podía remplazar a la fuerza policiaca en el curso de los sucesos revolucionarios y sermoneaba también a los obreros que se levantaron en su defensa. La "ilusión fatal" de que se puede "simplemente tomar los órganos existentes del estado burgués", declaramos, "ayudó a determinar el curso de los eventos en enero de 1919. Los obreros, muchos de los cuales estaban armados, no estaban organizados para luchar por el poder".

El artículo es una expresión del método formalista y estéril que caracterizaba nuestra posición previa sobre los puestos ejecutivos. Con todo y sus errores, Eichhorn y los obreros que dirigía no "simplemente tomaron" el aparato policiaco, sino que usaron su posición para crear

"imperfecta y no acabada" de las masas para combatir por estos principios. En cambio, sólo importa el programa acabado y, con tal de no alimentar las ilusiones en el estado capitalista, dictamos que los marxistas deben retirarse de las elecciones a los puestos ejecutivos de dicho estado. El resultado práctico es dejar esta esfera a las fuerzas burguesas y reformistas, lo que a su vez garantiza el continuo predominio e incluso el fortalecimiento de las ilusiones a las que decimos oponernos. Esto no es más que la liquidación del partido revolucionario.

Ciertamente, intentamos revestir este escolasticismo con lenguaje marxista. Por ejemplo, así es como planteamos la cuestión en las primeras líneas del artículo:

> "Detrás de la cuestión de postularse para puestos ejecutivos yace la contraposición fundamental entre el reformismo y el marxismo: ¿puede el proletariado usar la democracia burguesa y el estado burgués para lograr una transición pacífica al socialismo, o bien, por el contrario, debe aplastar la vieja maquinaria estatal y remplazarla con un nuevo estado para imponer su propio dominio de clase —la dictadura del proletariado— para suprimir y expropiar a los explotadores capitalistas?".

Cualquiera que pierda de vista el punto fundamental podría sentirse atraído por tal despliegue de ortodoxia. ¿Quién podría rebatir semejante abecé del marxismo? Pero esta colección de formulaciones ortodoxas sólo sirve para oscurecer el punto fundamental respecto a la "cuestión de postularse para puestos ejecutivos": ¡que ***antes*** de que el proletariado pueda establecer su propia dictadura, ***primero debe romper*** con el reformismo! En lugar del proceso dialéctico que conecta estas dos cuestiones —es decir, en lugar de plantear el problema de cómo lograr que la clase obrera rompa con el reformismo y ganarla al marxismo—, el artículo las presenta como dos objetos estáticos, puestos uno al lado del otro sin que nunca colisionen.

Para resumirlo en términos más sencillos: no se puede separar el principio de que el parlamentarismo debe ser sustituido por el poder soviético de la lucha por ganar a la clase obrera a este entendimiento. Cualquiera que rompa la relación entre los principios y la lucha política está condenado a vegetar en el aislamiento.

Esto se aplica también a la posición adoptada en 2019 de que era antiprincipista que los revolucionarios se postularan para el Parlamento Europeo (ver *Espartaco* No. 52, diciembre de 2019). Por el contrario, mientras haya ilusiones en la Unión Europea, los marxistas deben llevar a cabo un trabajo revolucionario dentro de su parlamento, con el objetivo de preparar a la clase obrera para dispersar a toda esa institución reaccionaria.

## ¿Cómo se rompen las ilusiones democrático-burguesas?

¿Qué recomienda exactamente el artículo de *Spartacist* a los revolucionarios? En el mejor de los casos, argumenta que podemos postularnos para puestos legislativos y tener parlamentarios como oposicionistas. Pero el método del artículo también sabotearía cualquier campaña seria para puestos legislativos, al ignorar la tarea central de combatir las ilusiones en la democracia burguesa, así como la necesidad de guiar a la clase obrera, partiendo de su propia experiencia y ofreciendo un camino a seguir para sus luchas inmediatas. Basta con considerar cuál sería la respuesta de nuestro candidato a la pregunta más sencilla de todas:


Willy Römer
**Berlín, 5 de enero de 1919: movilización armada contra la destitución de Emil Eichhorn como jefe de policía.**

una nueva fuerza basada en los obreros armados y responsable ante los consejos obreros, que es lo que toda revolución debe tratar de hacer. Eichhorn tenía claro este propósito cuando declaró ante una multitud tras ser destituido: “He recibido mi puesto de la revolución y no lo dejaré salvo que la revolución me lo demande” (citado en Pierre Broué, *The German Revolution, 1917-1923*, Chicago: Haymarket Books, 2006 [Revolución en Alemania, 1917-1923]).

Nuestra condena escolástica de Eichhorn minimiza la lección central de la fallida Revolución Alemana. La razón por la que los obreros “no estaban organizados para luchar por el poder” fue que carecían de una dirección revolucionaria templada. El Partido Comunista se había fundado sólo a finales de diciembre de 1918, cuando muchos de sus principales líderes se escindieron del USPD. Esta ruptura extremadamente tardía con los socialdemócratas fue clave en el desarrollo trágico de los sucesos de 1918-1919, que culminaron en el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg a manos de los sicarios de Gustav Noske. Esta verdad fundamental, independientemente de los errores de Eichhorn, no minimiza el papel que tuvo éste como un héroe de nuestra clase.

“¿Qué haría de forma diferente si estuviera en el gobierno?”. “¡Oh! No aceptamos puestos ejecutivos, gracias. Después de establecer el poder soviético, sin embargo,...”. Ningún trabajador se tomaría eso en serio.

Las elecciones a puestos ejecutivos suelen ser las que más atención reciben por parte de los trabajadores y las que más ilusiones generan (como las elecciones presidenciales en Francia, México, EE.UU., etc.). Sin embargo, el artículo no propone hacer absolutamente nada más que escribir propaganda o, en el mejor de los casos, dar apoyo crítico a otros, señalando al mismo tiempo que presentarse a estas elecciones es antiprincipista. Dejando a un lado lo absurdo que es esto, la concepción de la política que subyace es profundamente antimarxista.

Las ilusiones en la democracia burguesa, y de hecho en cualquier otra ideología burguesa, no se rompen con propaganda y teoría. Aunque éstas son esenciales para consolidar a nuestro partido, ni una sola organización revolucionaria en la historia de la sociedad de clases se ha hecho de un grupo de seguidores serio sólo con ellas. Las masas son ganadas en la acción y despojadas de sus ilusiones a través de los grandes acontecimientos y su propia experiencia. Para que la clase obrera pierda la fe en la democracia burguesa se requiere una crisis de gran magnitud que ponga en primer plano el conflicto entre sus necesidades más candentes e inmediatas y el orden político y económico existente. Los diversos mecanismos de la sociedad burguesa, que entre crisis pueden amortiguar este conflicto de clase, se ven de repente sometidos a una tremenda presión por la situación objetiva, provocando la irrupción de las masas en la arena política y sus rápidos cambios de conciencia.

Incluso en tales circunstancias, la experiencia demuestra que la conciencia no evoluciona en consonancia con la situación objetiva. Vale la pena citar extensamente lo que Trotsky escribió en el Prefacio a su *Historia de la Revolución Rusa* (1930):

> “Por tanto, esos cambios rápidos que experimentan las ideas y el estado de espíritu de las masas en las épocas revolucionarias no son producto de la elasticidad y movilidad de la psiquis humana, sino al revés, de su profundo conservadurismo. El rezago crónico en que se hallan las ideas y relaciones humanas con respecto a las nuevas condiciones objetivas, hasta el momento mismo en que éstas se desploman catastróficamente, por decirlo así, sobre los hombres, es lo que en los períodos revolucionarios engendra ese movimiento exaltado de las ideas y las pasiones que a las mentalidades policiacas se les antoja fruto puro y simple de la actuación de los ‘demagogos’.
>
> “Las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de la sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja. Sólo el sector dirigente de su clase tiene un programa político, programa que, sin embargo, necesita todavía ser sometido a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas. El proceso político fundamental de una revolución consiste precisamente en que esa clase perciba los objetivos que se desprenden de la crisis social y en que las masas se orientan de un modo activo por el método de las aproximaciones sucesivas. Las distintas etapas del proceso revolucionario, consolidadas por el desplazamiento de unos partidos por otros cada vez más extremos, señalan la presión creciente de las masas hacia la izquierda, hasta que el impulso adquirido por el movimiento tropieza con obstáculos objetivos”.

Las masas entran en la escena política no con un plan preconcebido, sino con la certeza de que el régimen actual no puede continuar. Adquieren una comprensión cada vez

mayor de la crisis al experimentar fuertes sacudidas. Los partidos y los dirigentes son puestos a prueba; el movimiento de las masas hacia la izquierda se produce a través de aproximaciones sucesivas.

Es casi una ley de la historia que, en cada crisis grave, la masa de trabajadores lleve el sistema existente a su límite extremo intentando utilizar la vieja maquinaria estatal para sus propios fines. Desde el Gobierno Provisional en Rusia en febrero de 1917 y la coalición SPD-USPD de 1918 en Alemania hasta los frentes populares en Francia, España, Chile y otros lugares y el gobierno laborista de Attlee en Gran Bretaña: todos ellos fueron llevados al poder por la clase obrera creyendo que estaban despejando el camino hacia el socialismo mediante la toma del estado capitalista. Ésta es una etapa casi inevitable en el despertar político de las masas.

El reto para un partido revolucionario es ***no*** etiquetar estos diversos intentos como callejones sin salida reformistas, y luego declarar "se los dijimos" cuando el proletariado sea aplastado. Cualquier diletante puede hacer esto desde su escritorio. El verdadero reto, y lo que es necesario, es ayudar a la clase obrera a pasar por esta experiencia de forma que pueda fortalecer su posición y avanzar en la ruptura con el reformismo.

Esto requiere la capacidad de utilizar todas las armas disponibles para exacerbar la contradicción fundamental entre lo que hay que hacer para resolver la crisis —la lucha independiente de la clase obrera hacia la expropiación de la burguesía— y lo que está bloqueando su consecución —la conciencia y la dirección existentes del movimiento obrero—. Este problema sólo puede resolverse en el curso de la lucha, a través de la experiencia práctica. Lo que se necesita es una dirección que vea validada su perspectiva por la prueba de los acontecimientos, ganando así autoridad entre los trabajadores, y que empuje los prejuicios de las masas al punto de hacerlos añicos ante las necesidades objetivas de la situación. Éste es el elemento clave que distingue la experiencia rusa de todas las demás.

El método de cargar al partido con supuestos principios que rechazan de antemano el uso de tal o cual arma en la lucha contra la burguesía es un método que no entiende nada de la dinámica de la lucha de clases y la lucha por la dirección comunista. Postularse para puestos ejecutivos y ocupar tales puestos es una de las armas que el partido revolucionario debe aprender a utilizar.

Este enfoque es crucial no sólo en periodos de crisis revolucionaria. El estallido de una crisis aguda pone en primer plano a los dirigentes y los partidos preparados durante todo el periodo precedente. En tiempos reaccionarios y de estancamiento, el partido revolucionario debe ser capaz de aprovechar al máximo cualquier experiencia, por modesta que sea, para formar a sus cuadros, emprender el trabajo común y la batalla política con organizaciones contendientes, introducirse en la lucha de clases y empezar a echar raíces en las capas avanzadas del movimiento obrero. Un partido que se encadene a la propaganda abstracta y los dogmas seudorradicales, aislado de la lucha de clases, será barrido en la primera conmoción. Ése fue nuestro método, puesto a prueba en marzo de 2020 con la pandemia, y todos conocemos el resultado: colapsamos.

## Sí, los comunistas pueden asumir puestos ejecutivos

El camarada Jim Robertson, que propuso por primera vez que rechazáramos postularnos para puestos ejecutivos en 2004, planteó la cuestión diciendo que en dichas elecciones "puedes hablar con la gente, pero hablar con ella para decirle 'quiero ser presidente del imperialismo estadounidense, pero mejorarlo' tiene ya sus problemas". Un pilar del método antimarxista detrás de nuestro planteamiento era la idea de que "asumir un puesto ejecutivo u obtener el control de




Viktor Bulla

**Lenin dirigiéndose al II Congreso de la Comintern, 1920. Las tesis sobre "El partido comunista y el parlamentarismo" insistían en que los comunistas que obtuvieran la mayoría en un gobierno local debían utilizar su posición para demostrar la imposibilidad de construir el "socialismo municipal" y organizar la oposición revolucionaria al gobierno nacional de los capitalistas.**

una legislatura burguesa o un ayuntamiento municipal burgués, ya sea independientemente o como parte de una coalición, exige tomar responsabilidad por la administración de la maquinaria del estado capitalista", como decía el artículo de *Spartacist*. En otras palabras, si el estado es capitalista, entonces cualquiera que sea elegido para un puesto de responsabilidad se convierte en un político capitalista. Esta lógica es puro formalismo. De repente, la lucha de clases y el actuar de la vanguardia revolucionaria ***desaparece*** en una ecuación matemática simplista.

La perspectiva de que la única campaña posible para un puesto ejecutivo es la que dice "quiero mejorar el imperialismo", y que la única manera de asumir tal puesto es dirigir la maquinaria del estado capitalista y asumir la responsabilidad de la misma, se basa en rechazar la lucha de clases como factor decisivo y liquidar el partido revolucionario. Es perfectamente posible hacer lo que han hecho generaciones de revolucionarios antes que nosotros y contender con una campaña que diga a los trabajadores: "Me estoy postulando para presidente (o alcalde, o cualquier otro puesto ejecutivo). Lo que nuestro partido quiere es nacionalizar todas las industrias importantes y los bancos, disolver la policía y el ejército y armar a los obreros, acabar con el imperialismo y que sean los trabajadores y no los capitalistas quienes dirijan el país de arriba a abajo y disfruten de los frutos de su trabajo. Sin embargo, sabemos que la clase capitalista nunca nos dejará hacerlo y opondrá una fuerte resistencia. Por eso nuestro movimiento sólo puede triunfar si los obreros se movilizan y están dispuestos a luchar por su propio poder contra la clase capitalista".

Esto no tiene nada de reformista. No significa que si ganamos administraremos el capitalismo, sino exactamente lo contrario. Hacer campaña de esta manera es la única forma de establecer un vínculo con los trabajadores y enfrentar sus ilusiones de frente. Consideremos la alternativa: "Nos postulamos para estas elecciones, pero no tomaremos el puesto". Ésta no es más que otra forma de decir: "Voten por mí, pero si gano, no voy a luchar". ¿Se imaginan que ganáramos realmente unas elecciones y nuestro primer acto en el cargo fuera... ¡renunciar!? Esto traería un daño y un descrédito irredimible a nuestro partido y entregaría a los trabajadores a los reformistas.

*Wall Street enjuicia al socialismo* de James P. Cannon, que consiste en su testimonio en el juicio en 1941 de 28 dirigentes trotskistas y de los Teamsters de Minneapolis, nos ofrece un excelente ejemplo de cómo explicar pedagógicamente a los trabajadores lo que queremos, cómo pretendemos conseguirlo y por qué necesitan establecer su propio estado. Cannon explica:

> "Cuando nosotros decimos que es una ilusión esperar que se realice la transformación social mediante la acción parlamentaria, no significa que nosotros no queramos que así sea, o que nosotros aceptemos tal método gustosamente. Nosotros no consideramos, sobre las bases de nuestro conocimiento de la historia y sobre las bases de nuestro conocimiento de la rapacidad de la clase dirigente norteamericana, que ellos permitan dicha forma de solución".

¿Hablaba Cannon aquí, o en algún otro lugar de su testimonio, de asumir la responsabilidad de administrar el capitalismo? Por supuesto que no. Explicó qué tipo de transformación es necesaria para liberar a la clase obrera y dijo que, aunque estaríamos contentos si eso ocurriera a través de la democracia burguesa, la historia ha demostrado que la clase dominante no abandonará la escena sin luchar. En el hipotético caso de que un partido revolucionario fuera elegido a la presidencia, los revolucionarios harían, en palabras de Cannon, lo que Lincoln hizo con los esclavistas: "Lincoln hizo lo que pudo y reclutó algunos más y luchó, y yo siempre he pensado que fue esa una admirable acción".

Sólo un formalista sin remedio podría pensar que esta explicación sencilla y popular es reformista.

## Los revolucionarios y los municipios

Las posibilidades de que un partido revolucionario gane la presidencia parecen tan remotas que es fácil descartarlas. No puede decirse lo mismo de los municipios, a los que los comunistas (no sólo estalinistas y reformistas, sino auténticos revolucionarios) han sido elegidos en el pasado. No es inconcebible que un partido algo pequeño con modestas raíces en el movimiento obrero consiga la mayoría en una localidad. ¿Qué hacer entonces? Una vez más, debemos empezar por la lucha contra las ilusiones imperantes. La ilusión tradicional en este campo es el socialismo municipal, es decir, la idea de que el socialismo puede introducirse gradualmente tomando el control de los municipios y utilizando esas posiciones para crear burbujas "socialistas" promulgando medidas sociales mezquinas.

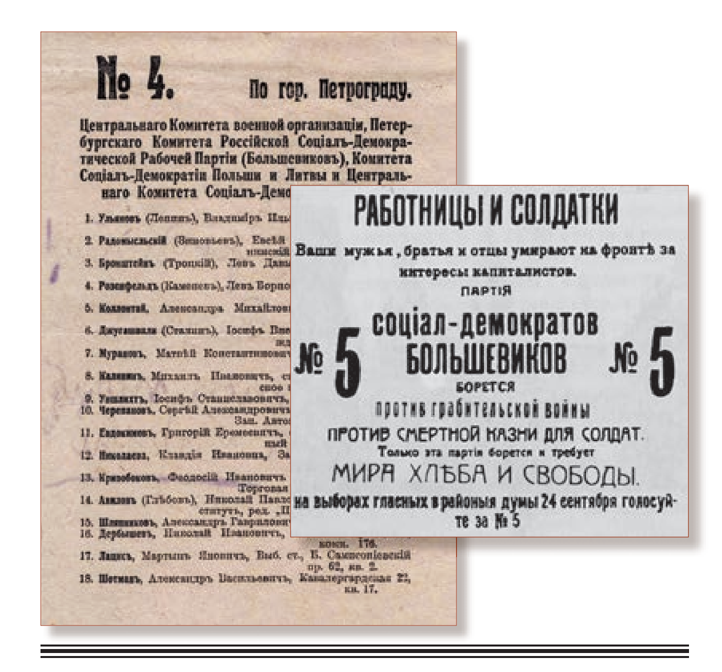
El artículo de *Spartacist* señalaba el apartado 13 de las tesis sobre "El partido comunista y el parlamentarismo", aprobadas por el II Congreso de la Comintern en 1920, que dice:

> "Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.…); c) denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el estado burgués contra toda reforma radical; d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; e) remplazar, en ciertas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sisma capitalista".
>
> —"El partido comunista y el parlamentarismo", impreso en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* (Córdoba: Ediciones Pasado y Presente, 1973)

Me parece excelente. Contrariamente a las afirmaciones espurias de nuestro artículo, esto no era socialismo municipal; era su opuesto directo. El propósito del apartado 13 era guiar las acciones de los comunistas para demostrar de mejor manera la bancarrota del socialismo municipal y utilizar esos puestos para mostrar la necesidad de que los trabajadores tomaran el poder al nivel nacional.

El propósito de las Tesis, que nuestro artículo caracteriza como un "amasijo contradictorio que permitía el ministerialismo" (!), era precisamente trazar una línea tanto contra la oportunista II Internacional, cuyos parlamentarios se adaptaron a la sociedad burguesa y actuaron como vulgares lacayos de los capitalistas, como contra los antiparlamentarios ultraizquierdistas que, en reacción a las traiciones de la II Internacional, rechazaban toda forma de actividad parlamentaria. El preámbulo de Trotsky a las tesis proclama: "El viejo parlamentarismo de adaptación es remplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general". No se trata de elegir entre el parlamentarismo oportunista y el rechazo de toda actividad parlamentaria, sino de participar en la lucha parlamentaria como revolucionarios.

El apartado 13 no se escribió en el vacío. Tampoco formaba parte de "enmiendas antimarxistas" que diluían las tesis originales, como pretende nuestro artículo. Fue extraído de la experiencia de los propios bolcheviques, que




**Volantes bolcheviques, 1917: planilla para la Asamblea Constituyente (izquierda), volante de campaña para las elecciones municipales de Moscú exigía "Paz, Pan, Libertad" (derecha).**

hicieron campaña en los municipios locales entre febrero y octubre de 1917. El artículo de Lenin "Han olvidado lo principal" (mayo de 1917) fue uno de los múltiples artículos escritos en esa época sobre la plataforma de los bolcheviques para las elecciones municipales. Escribió:

> "A la cabeza de esa plataforma, al frente de la lista de reformas, deben figurar, como condición básica para su realización efectiva, los siguientes tres puntos fundamentales:
>
> 1) Ningún apoyo a la guerra imperialista (ya sea bajo la forma de apoyo al empréstito o bajo cualquier otra forma).
> 2) Ningún apoyo al gobierno capitalista.
> 3) Impedir el restablecimiento de la policía, que debe ser remplazada por una milicia popular.
>
> "Sin concentrar la atención principal en estos problemas básicos, sin esclarecer que ellos condicionan todas las reformas municipales, el programa municipal se convertirá inevitablemente (en el mejor de los casos) en un deseo inocente".

La intención de Lenin era desenmascarar a los mencheviques y los socialrevolucionarios, que proponían todo tipo de reformas pero cuya posición traicionera en estos tres puntos era un obstáculo fundamental para su realización. Insistió especialmente en el tercer punto, defendiendo la necesidad de disolver la policía y crear una milicia popular. En otras palabras, instruyó a los comunistas que obtuvieran la mayoría en los municipios a que utilizaran sus puestos para avanzar la ruptura con los reformistas y convirtieran estos puestos en bastiones de la clase obrera para facilitar la obtención del poder estatal por los soviets.

Por el contrario, nuestra opinión era que cualquier actividad parlamentaria en el ámbito de los puestos ejecutivos sólo podía ser reformista. Esto sólo es cierto si se piensa que, una vez elegidos, nosotros, los comunistas, entraríamos en la alcaldía y dirigiríamos la maquinaria estatal local, con su burocracia enquistada, sus matones en la policía, sus reglamentos mezquinos y su escaso presupuesto, e intentaríamos hacer lo mejor para la gente pobre en este marco. Sí, en ese caso, el llamado alcalde comunista se convertiría en un

alcalde burgués: un administrador de la escasez y un lacayo del gobierno central.

Pero la cuestión se vuelve completamente diferente y se abren nuevas posibilidades si uno se niega a restringirse a los límites de la propiedad privada. En lugar de considerar los puestos ejecutivos desde el punto de vista de la administración de la maquinaria estatal local, los comunistas se basarían en la organización y la movilización del movimiento obrero, aliado con la pequeña burguesía pobre y los desempleados. Entonces queda claro que nos postularíamos para esos puestos con una plataforma revolucionaria clara que diga a la clase obrera lo que pretendemos hacer y lo que no se puede hacer sin el poder estatal. Se vuelve obvio que no administraríamos el capitalismo local, sino que buscaríamos construir órganos de poder dual y movilizar a la clase obrera contra la burguesía, que no dirigiríamos la policía local, sino que trabajaríamos para disolver dicha institución.

Muchos camaradas se encuentran atascados en el escenario de ser elegidos al frente de un municipio en una situación que no es revolucionaria, preguntándose cómo trataríamos tal o cual cuestión sin caer en el reformismo. Ésta no es una forma dialéctica de abordar la cuestión porque es totalmente especulativa. Creo que refleja nuestra casi nula experiencia en el movimiento de masas.

Plantear el problema de esa manera significa necesariamente ignorar otros mil factores imposibles de predecir: el contexto social, económico y político local, nacional e internacional; la profundidad de la lucha de clases; nuestras propias raíces y autoridad en el movimiento obrero; la situación de la clase dominante. Todos estos elementos y otros más son clave para evaluar la relación de fuerzas, lo que es posible o no y, de manera crucial, cómo llegaría un partido revolucionario al gobierno.

Mi respuesta al escenario hipotético anterior es: lucharemos por nuestro programa como lo haríamos en cualquier otro lugar, con los métodos de la lucha de clases. Haríamos todo lo posible por guiar y fortalecer al proletariado mientras socavamos sus ilusiones reformistas bajo las condiciones que se nos impongan.

## Preparando la batalla

La LCI no heredó un problema no resuelto por nuestro movimiento, como afirmaba el artículo de *Spartacist*. El hecho de que la Comintern, Lenin, Trotsky, Cannon y muchos otros no hicieran una distinción fundamental entre los puestos ejecutivos y los legislativos no fue un gran descubrimiento nuestro. Nuestros antepasados simplemente no veían la cuestión a través de una lente tan formalista. Filosofar sobre la separación de poderes, así como descartar terrenos y armas para librar la batalla es algo que no se permitían el lujo de hacer y un método que rechazaban totalmente.

Los bolcheviques declararon la guerra a la sociedad burguesa en su conjunto y comprendieron que había que llevar la batalla a todas las esferas de la vida social. Los comunistas elegidos para el parlamento o para dirigir municipios, para puestos sindicales, cooperativas, milicias obreras, o cualquier otro puesto de responsabilidad, debían luchar por el comunismo y actuar en consecuencia bajo la disciplina del partido, y punto.

Los bolcheviques comprendieron que las acciones del partido revolucionario no debían basarse en abstracciones, sino en las exigencias de la lucha de clases. Comprendieron la necesidad de que el partido se vinculara al movimiento obrero y se mantuviera flexible en todas las situaciones, capaz de adaptarse a lo que fuera necesario para alcanzar la meta final. Trataron de enseñar a los revolucionarios en ciernes que el papel del partido era guiar al proletariado en cada etapa de su conciencia política, haciendo uso de su experiencia para educarlo en la bancarrota del reformismo y en la necesidad de la dictadura del proletariado. Eso es lo que nuestro partido debe aprender para las batallas que tiene por delante, y por eso debemos ser implacables con respecto a nuestro pasado. ■



## Francia

# El Frente Popular allana el camino a Le Pen






de Rosa/AFP; Abaca Press

**Lanzamiento del Nuevo Frente Popular en París, 14 de junio; líderes del Rassemblement national populista de derecha, Marine Le Pen y Jordan Bardella.**

La izquierda francesa y extranjera recibió con júbilo la inesperada derrota del Rassemblement national (Unión nacional, RN) de extrema derecha y la victoria del Nuevo Frente Popular (NFP) en la segunda vuelta de las elecciones legislativas francesas del 7 de julio. En realidad, se trata de una victoria pírrica. El resultado confirma el explosivo ascenso del RN de Marine Le Pen frente a la mayoría de los demás partidos de Francia que dicen representar un "frente republicano" contra la extrema derecha. Hace sólo tres años, la extrema derecha contaba con ocho diputados, mientras que hoy tiene 143. De hecho, si no fuera por el antidemocrático sistema electoral francés y los frenéticos esfuerzos del NFP por apuntalar el despreciado y desmoronado centro del presidente Emmanuel Macron, el RN habría obtenido la mayoría.

El mismo circo se repite cada elección francesa. En nombre de la lucha contra la extrema derecha, te dicen que hay que unir fuerzas con quienquiera que esté a tu derecha. Esta estrategia perdedora sólo ha servido para desmoralizar a la clase obrera y aumentar el atractivo de la extrema derecha. El NFP, llamado así en honor del gobierno del Frente Popular de 1936, es la última iteración de esta estrategia. Se trata de una alianza nefasta formada en el último minuto que incluye al Partido Socialista (PS) del ex presidente François Hollande, el Partido Comunista Francés (PCF), los Verdes y el partido populista de izquierda la France insoumise (Francia Insumisa, LFI) de Jean-Luc Mélenchon. Incluso el Nouveau Parti Anticapitaliste-L'Anticapitaliste (NPA-A), de origen trotskista, presentó un candidato en la planilla del NFP.

La actitud hacia tales alianzas transclasistas es una prueba decisiva para los trotskistas. Como Trotsky insistió una y otra vez en los años 30, apoyar el frente popular no es una táctica sino un crimen que paraliza a la clase obrera al atarla a la burguesía. Sin embargo, salvo nuestra pequeña sección, la Ligue trotskyste de France (LTF), toda la extrema izquierda fracasó en esta prueba decisiva y apoyó al NFP de una forma u otra.

> **"En la actualidad, el problema de problemas es el Frente Popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo".**
>
> —León Trotsky, "La sección holandesa y la Internacional" (julio de 1936)

La Gauche révolutionnaire, afiliada al Comité por una Internacional de los Trabajadores, el grupo que pronto se conocerá como Parti communiste révolutionnaire (PCR, afiliado a

la Internacional Comunista Revolucionaria grantista) y el NPA-A apoyaron descaradamente desde el principio a Mélenchon y el frente popular. Como explica el volante de la LTF que publicamos a continuación, el NPA-Révolutionnaires (NPA-R, una escisión del antiguo NPA) y Lutte ouvrière (LO) llevaron a cabo campañas timoratas contra el NFP en la primera vuelta de las elecciones para luego apoyar a su ala izquierda en la segunda vuelta. En el momento de redactar el volante, aún no estaba claro qué postura adoptaría Révolution permanente (RP, afiliada a la Fracción Trotskista). Poco después, también ésta capituló y llamó a votar por LFI y el PCF.

Lo que hace particularmente grotesca la capitulación de estos tres partidos de la izquierda trotskista es el hecho de que ellos mismos han escrito innumerables artículos que documentan cómo el frente republicano desmoraliza a la clase obrera y fortalece a la derecha. A pesar de ello, no pudieron resistir la tentación de revolcarse en el fango del NFP. Pasadas las elecciones, estas organizaciones cínicamente intentan hacer como si jamás hubieran llamado a votar por el NFP.

Nuestro aislamiento actual no nos causa júbilo. Es un reflejo del desastroso estado de la izquierda francesa y del movimiento obrero en general. En estas difíciles circunstancias, nuestra sección francesa está decidida a intensificar la lucha por hacer que la clase obrera rompa con el republicanismo francés de izquierda. Sólo sobre esta base podremos derrotar verdaderamente a la extrema derecha y montar una ofensiva contra el decrépito imperialismo francés.

* * *

1° DE JULIO—Las elecciones legislativas de ayer confirmaron y amplificaron los resultados de las elecciones europeas. Es totalmente posible que la extrema derecha del RN obtenga la mayoría absoluta el domingo 7. El Nuevo Frente Popular quedó segundo, mientras que los macronistas colapsaron. Macron se plantea ahora formar gobierno con un “arco republicano” del Partido Socialista, el Partido Comunista y los Verdes (incluidos elementos anti-Mélenchon de la France insoumise). Es lo que ocurrió en Italia, donde un gobierno de unidad nacional garantizó que las próximas elecciones las ganara su única adversaria, Giorgia Meloni, la Le Pen italiana.

El NFP, incluido Mélenchon, ya llamó a que sus propios candidatos se retiren en nombre del frente republicano en favor de Élisabeth Borne, artífice de la reforma de las jubilaciones, y del policía en jefe Gérald Darmanin, que pensaba que Le Pen era demasiado blanda respecto a la inmigración. De este modo, LFI da crédito a las pretensiones del RN de constituir la única oposición al statu quo y a Macron. Cualquier llamado a votar por los traidores del NFP socava aún más la credibilidad del movimiento obrero y sólo puede profundizar la crisis de la extrema izquierda. ***¡Ningún voto en la segunda vuelta!***

El presidente del RN, Jordan Bardella, abandonó sin chistar las promesas demagógicas de su partido sobre la edad de jubilación, el poder adquisitivo, etc., para centrar toda su campaña en un solo tema: “la inmigración descontrolada”. Desde la pauperización de una parte creciente de la población francesa hasta el estado lamentable de los servicios públicos (especialmente la educación) y la inseguridad, todo se le achaca a la población musulmana y los *quartiers* (barrios negros y árabes) como zonas de anarquía. No obstante, sin duda más de una cuarta parte de la clase obrera votó por el RN, más que por el NFP.

¿Cómo hemos llegado a esta situación? Es el resultado de la alternancia de gobiernos neoliberales de izquierda y derecha que han infligido derrota tras derrota al movimiento obrero, sobre todo en la lucha del año pasado contra la reforma que aumenta la edad de jubilación. Estos gobiernos han trabajado incansablemente para precarizar el trabajo y atacar las jubilaciones. La propia izquierda impulsó múltiples campañas represivas en nombre de la “guerra contra el terrorismo” y la defensa del “laicismo republicano” contra los musulmanes (¡acuérdense del gobierno “socialista” de François Hollande y Manuel Valls!). Cuando no era la izquierda quien retomaba estas campañas racistas, se limitaba a predicar edictos morales antirracistas que básicamente denunciaban a los obreros por el auge del racismo.

Para hacer frente al RN, necesitamos un programa basado en los intereses de la clase obrera que muestre cómo la lucha contra la opresión y la segregación de la minoría musulmana está en el interés material de los obreros blancos y de origen cristiano. Sólo así se puede unificar a la clase obrera, y es precisamente lo contrario del programa del NFP, de todos sus avatares anteriores y de la burocracia sindical. Por todas estas razones, el NFP no es un baluarte contra el RN.

## El arco republicano aplasta a Mélenchon, pero él se aferra

El arco republicano al seno del propio NFP está aplastando a Mélenchon. Ya sea el PS, el PCF o los Verdes, durante meses todos los componentes del NFP han repetido las calumnias de la derecha según las cuales LFI entera es “antisemita” y Mélenchon “un obstáculo para la victoria” del NFP. ¿Por qué? Porque Mélenchon, sin abandonar un solo instante el marco republicano y sin haber hecho nada por los *quartiers* ni por los palestinos, cruzó algunas líneas rojas de la burguesía al denunciar insistentemente el terror policiaco, la islamofobia y el genocidio en Gaza. Las invectivas del ala derecha del NFP no son banales; auguran el papel que desempeñará el frente popular en el próximo periodo, probablemente sin el ala melenchonista de LFI: capitulará a cada paso en las cuestiones clave de la seguridad, los *quartiers*, Palestina y la guerra en Ucrania. Así es como el NFP, o lo que quede de él, seguirá allanando el camino al RN de cara a las elecciones presidenciales de 2027.



Pierre Crom

**Jean-Luc Mélenchon.**




Abdelkafi/AFP

**Nanterre, junio de 2023: el asesinato de Nahel Merzouk por la policía desencadenó una revuelta masiva.**

Los trabajadores más conscientes y las organizaciones de extrema izquierda critican la unidad de LFI con "amigos del pueblo" como Hollande. Pero la realidad es que el punto de partida de Mélenchon, al igual que Hollande, es proteger la república imperialista francesa, y para Mélenchon esto es infinitamente más importante que el destino de los trabajadores, los *quartiers* o el pueblo palestino. Es por esta razón —la defensa del orden republicano liberal— que Mélenchon fue capaz de sacar del basurero de la historia cadáveres fétidos como Hollande. Y es por eso que llama a apoyar a los macronistas y los candidatos de los Républicains derechistas que estén en mejor posición que LFI contra el RN, porque ve a este último como un peligro para la imagen internacional del imperialismo francés.

La repugnancia por el nido de víboras del NFP es muy real. A pesar de ello, muchos izquierdistas piensan que primero hay que parar al RN en las elecciones y que el NFP es el único medio disponible para lograrlo. Así, pese a sus intenciones alimentan el voto por el RN.

## Cómo organizar la lucha contra el RN

Entonces, ¿qué se puede hacer para detener a la reacción? Debemos empezar de inmediato a construir un polo proletario que luche por movilizar a la clase obrera por sus propios intereses. Pero ello requiere una ***ruptura de izquierda con los melenchonistas***. Tomemos la defensa de los *quartiers*. Dicha defensa, es decir, la lucha contra la opresión y la segregación racista de las minorías, es la clave para unificar a la clase obrera como fuerza independiente contra los capitalistas. El podrido imperialismo francés es incapaz de integrar a la juventud de origen inmigrante, condenada a la miseria y a la segregación en los *quartiers*. Para mantener a la clase obrera dividida y débil, la burguesía apunta sobre todo contra la minoría musulmana como el enemigo interior al que hay que destruir. Utilizando esta división, la burguesía rebaja las condiciones de vida y de trabajo de toda la clase obrera.

Por eso, para comenzar la lucha por unificar a la clase obrera y organizar su autodefensa contra la burguesía, se requiere la defensa activa de los *quartiers* contra la escalada represiva racista que une a Fabien Roussel, jefe del PCF, con Macron y Bardella. Es necesario movilizarse por la amnistía para los jóvenes que se sublevaron el año pasado tras el asesinato policiaco de Nahel Merzouk, para liberar a los que siguen en prisión y borrar las condenas de sus antecedentes penales. A su honra, hace un año Mélenchon se negó a llamar al orden y denunció el terror racista de los policías. Pero luego, ante la represión masiva, ¡se negó a hacer nada en defensa de los miles de jóvenes encarcelados! ¿Por qué? Porque en el contexto actual, defender a estos jóvenes que atacaron símbolos de la república —comisarías, ayuntamientos, escuelas— significaría poner en cuestión el republicanismo.

En cuanto a Palestina, el papel de los melenchonistas fue encadenar el movimiento a la estrategia impotente de apelar a la ONU y promover una intervención del imperialismo francés más activa e independiente de los estadounidenses, con un fin supuestamente pacífico. Mélenchon nunca irá más lejos porque la liberación nacional palestina frente al estado sionista sería un golpe muy serio a la dominación imperialista en la región, incluido el papel desempeñado por el imperialismo francés. El debilitamiento del imperialismo y la liberación de Palestina están manifiestamente en el interés de todos los trabajadores y las minorías de Francia. También es necesario exigir el retiro de las tropas francesas del Líbano, en oposición directa al programa presidencial de Mélenchon y del NFP.

Si Mélenchon es tan incoherente en sus declaraciones antiimperialistas y antirracistas, es porque sigue siendo un ferviente partidario del papel "civilizador" del imperialismo francés y del "laicismo republicano" totalmente dirigido contra la minoría musulmana. Es particularmente necesario exigir la derogación de la ley de 2004 que prohíbe el velo, así como la prohibición de la *abaya*. Debemos luchar para que se retiren todos los cargos contra los activistas pro palestinos acusados de antisemitismo y "apología del terrorismo".

¿Las jubilaciones? Mélenchon se esforzó por dar un aura de combatividad a los burócratas sindicales traidores mediante un cierto radicalismo verbal ("¡Hay que bloquear todo!").

Siempre lo hizo en un marco aceptable para la burguesía, y escrupulosamente respetado por los burócratas sindicales, caracterizado por huelgas que nunca afectaron seriamente ninguna rama de la economía y por movilizaciones festivas impotentes (ver "Palestina, *quartiers*, jubilaciones: LFI paraliza las luchas", *Le Bolchévik* nº 234, diciembre de 2023).

Ni los sindicatos ni la extrema izquierda han sacado ninguna lección de estas derrotas que contribuyeron enormemente al debilitamiento del movimiento obrero y al ascenso vertiginoso del RN. Y la lección central es ésta: el imperialismo francés en pleno declive debe atacar cada conquista obtenida por los trabajadores. Ganar incluso las reivindicaciones más modestas de los explotados, ya sea la jubilación a los 60 años o un aumento significativo del salario mínimo, exige ***doblegar*** a los capitalistas. Pero tal perspectiva es absolutamente tabú para los melenchonistas y los burócratas, quienes consideran por el contrario que el dominio de la burguesía es una ley universal.

La tarea central hoy día es construir polos de oposición en los sindicatos como núcleos de una futura dirección revolucionaria, basada en los intereses de la clase obrera y el poder obrero. Para reconstruir la fuerza de los sindicatos, es necesario volver a los métodos de lucha de clases de los que reniegan desde hace años los burócratas sindicales, los melenchonistas y todos los dirigentes actuales del movimiento obrero en nombre de la competitividad del capitalismo francés: piquetes de huelga que nadie se atreve a cruzar, fondos de huelga para atenuar las dificultades financieras de los huelguistas, campañas de sindicalización que integren a los trabajadores temporales y subcontratados en torno a la reivindicación de igualdad de condiciones para todos, la unificación sindical, etc.

Contra todos los componentes del NFP (incluido el NPA-A de Besancenot/Poutou), no sólo debemos oponernos a la OTAN, sino crucialmente a la Unión Europea (UE), la principal herramienta actual de los imperialistas franceses para atacar a los trabajadores en casa y saquear las economías de los países más pobres de Europa. Los trabajadores están plenamente conscientes de que a través de la UE les están robando los bolsillos. La capitulación de la extrema izquierda ante los liberales respecto a la UE contribuye a empujar a una parte de estos trabajadores a los brazos de Bardella y su demagogia soberanista. Lo que está en juego con la guerra en Ucrania es quién la saqueará y oprimirá: la burguesía rusa o los imperialistas occidentales. El apoyo a los esfuerzos bélicos de la OTAN y la UE se opone a los intereses del proletariado, ya sea aquí o en Ucrania. El único resultado favorable para los trabajadores es luchar por transformar esta guerra reaccionaria en una guerra civil contra los oligarcas rusos por un lado y los lacayos ucranianos del imperialismo por el otro.

## El fracaso de las campañas de extrema izquierda

Obviamente, las candidaturas independientes de la extrema izquierda no iban a ganar las elecciones, pero podrían haber sido un factor prometedor para el futuro si se hubieran utilizado para unir y centrar nuestros esfuerzos en proporcionar a los obreros una vía de lucha independiente contra el RN ***opuesta*** al Frente Popular. Más allá de las elecciones, ello podría haber sentado las bases para rearmar a los trabajadores contra la reacción en el tumultuoso periodo que se avecina.

Por estas razones, llamamos a Lutte ouvrière, al NPA-R y a Révolution permanente a formar un bloque obrero al nivel nacional y en ruptura con el Frente Popular (carta abierta de la LTF, 11 de junio). RP hizo un esfuerzo mínimo al proponer "un frente electoral de independencia de clase" a las mismas organizaciones. El NPA-R hizo un esfuerzo más consecuente para llegar a un acuerdo con LO. Renunció a hacer campaña por sus propios candidatos en 46 distritos electorales, y desde el principio llamó a votar por LO en todas partes excepto en los 29 distritos donde hacía campaña. Propuso un eje correcto de oposición al frente popular para una campaña unitaria: "Lo importante para nosotros es mostrar que nos oponemos al Frente Popular, porque su política es totalmente contraria a la nuestra. Lo importante es afirmar la existencia de una corriente comunista, revolucionaria e internacionalista" (carta a LO, 12 de junio). LO rechazó cualquier alianza.




Al-Doumy/AFP

**Mitin electoral de Lutte ouvrière, 2022. LO proclama su propia irrelevancia. En realidad, su perfil nacional y su implantación sindical podrían convertirla en un verdadero factor para que los trabajadores rompan con el republicanismo francés.**




Spartacist

**Trabajadores ferroviarios franceses en huelga se manifiestan contra la "reforma" de las jubilaciones, diciembre de 2019. La derrota de la lucha por las jubilaciones en 2019-2020 y de nuevo en 2023 fortaleció a la reacción.**

RP sólo presentó un candidato en un distrito de Seine-Saint-Denis [departamento popular en las afueras de París], que el frente popular estaba seguro de ganar. Tres días antes de las elecciones, RP finalmente llamó a votar por LO de dientes para afuera (una breve frase al final de un artículo en Internet) en las 549 circunscripciones en las que LO presentó candidatos y RP no. Por nuestra parte, dado que nuestros esfuerzos por una campaña unitaria fracasaron, llamamos a votar indistintamente por los tres (declaración de la LTF, 19 de junio) e hicimos campaña activa por ellos.

El sectarismo de LO saboteó la posibilidad de una campaña unitaria de la extrema izquierda y socavó su propia campaña. El resultado fueron campañas simbólicas y descoordinadas que competían entre sí. Las campañas se relegaron así a la marginalidad y cosecharon el resultado electoral que habían sembrado. Esta irrelevancia fue incluso proclamada de antemano por LO, que había respondido a la propuesta del NPA-R: "No estamos en condiciones de influir en lo más mínimo en la situación política actual, ni juntos ni por separado. Más vale que cada uno haga su campaña como mejor le parezca" (carta de LO al NPA-R, 11 de junio). He aquí una declaración de bancarrota política total, como si el programa comunista revolucionario no tuviera nada que ofrecer a los trabajadores aquí y ahora.

Dicho esto, el verdadero obstáculo para un bloque proletario de estas tres organizaciones fue que ninguna intentó utilizar la campaña para impulsar una ***ruptura*** con LFI, la columna vertebral del Frente Popular. El candidato de RP, Anasse Kazib, socavó también su propia campaña al declarar explícitamente el 19 de junio: "No estamos aquí para oponernos al frente popular, eso no es lo que motivó nuestra candidatura". Entonces, ¿por qué hacer una campaña propia? El único atractivo de la campaña de Kazib era precisamente que se oponía formalmente al frente popular.

En cuanto al NPA-R, su carta del 12 de junio a LO estaba desafortunadamente muy a la izquierda de su campaña en el terreno. El NPA-R no tuvo ningún problema en denunciar las traiciones de antiguos primeros ministros y presidentes "socialistas" como Hollande, Jospin o Mitterrand. Lo que no pudo hacer fue abordar lo que hace popular a Mélenchon entre los jóvenes de los *quartiers* y los activistas pro palestinos. Hasta que no lo haga, no podrá ni siquiera empezar a mermar la autoridad política de Mélenchon. Además, la posición del NPA-R de apoyar a Ucrania en una guerra que es reaccionaria por ambas partes lo sitúa en el mismo pantano pro imperialista que el NFP.

En su reunión de campaña del 22 de junio en París, LO insistió correctamente en que el NFP está allanando el camino al RN. También critica correctamente el papel de los melenchonistas en la rehabilitación de figuras de la izquierda del pasado, por ejemplo calificando a LFI de especialistas en "renovaciones de fachada". Pero LO obviamente no podía atacar los puntos fuertes de Mélenchon, especialmente en la cuestión de los *quartiers* que ha construido la hegemonía de LFI en las *banlieues* [suburbios populares] de todo el país, ya que la línea de LO sobre esta cuestión está de hecho ***a la derecha*** de Mélenchon (ver *Le Bolchévik* nº 235, mayo de 2024). Ni LO ni el NPA-R ni RP son capaces de atacar concretamente el papel traicionero de los melenchonistas como ***fuerza política central***, junto a la burocracia sindical, que ha ***paralizado*** las luchas obreras durante todo el periodo pasado. Y como la fuerza más izquierdista y con más autoridad entre los trabajadores y los oprimidos, LFI seguirá paralizando estas luchas.

LO concluyó su campaña rutinista de manera lamentable negándose explícitamente a desempeñar un papel de vanguardia contra el NFP, declarando para la segunda vuelta: "Quienes votaron por Lutte ouvrière pueden querer votar por un candidato del Nuevo Frente Popular contra el RN. Si es así, pueden hacerlo sin pena" (1° de julio). Claramente, "el campo de los trabajadores" [autodescripción recurrente de LO] estaba diseñado para desbandarse al cierre de las urnas de la primera vuelta.

La capitulación del NPA-R fue aún más explícita:

> "Sin embargo, en los lugares en los que una candidatura de LFI o del PCF se presente contra el RN, o excepcionalmente

cuando la candidatura de otro partido de izquierda lo justifique, llamamos a votar por estos candidatos. Lo hacemos sin confiar en la política impulsada por la alianza electoral del Nuevo Frente Popular, pero en solidaridad con los electores que así lo desean, y quienes a menudo son compañeros de lucha".

—Comunicado, 1° de julio

Camaradas del NPA-R, ¿cómo pueden conciliar esto con sus propias declaraciones de campaña de que "lo importante para nosotros es demostrar que nos oponemos al Frente Popular" o "40 años de frente republicano = 40% para el RN"?

Al día de hoy, RP ya ha publicado dos artículos sobre los resultados de la primera vuelta. En uno de ellos hay una discreta referencia al final de una página a un artículo de 2017 contra el frente republicano, ¡pero evitan cuidadosamente dar cualquier instrucción de voto para hoy! Esto en sí mismo es una capitulación al NFP. Esperamos que RP se reoriente, pero la campaña de Kazib deja poco espacio para el optimismo.

### Un programa de lucha contra el RN

Esta campaña ha mostrado el estado de debilidad y la desorientación política de la extrema izquierda. El movimiento obrero y los oprimidos se enfrentarán a ataques muy violentos en el futuro inmediato. Es necesario cambiar de rumbo de forma fundamental y urgente. Para empezar ahora mismo a construir polos de oposición que proporcionen una dirección alternativa a los melenchonistas y a los burócratas sindicales, proponemos las siguientes consignas a los activistas de extrema izquierda:

- ¡Expropiar los bancos!
  ¡Por una economía planificada para reindustrializar el país!
- ¡Abajo la OTAN y la UE!
  ¡No a la ayuda militar a Ucrania!
  ¡Abajo el imperialismo francés!
- ¡Liberación palestina!
  ¡Abajo los cargos contra los militantes pro palestinos!
- ¡Defensa de los *quartiers*!
  ¡Amnistía para todos los jóvenes encarcelados tras la revuelta de 2023!
- ¡Abajo las leyes contra el "separatismo" y la inmigración!
  ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!
- ¡Abajo las prohibiciones contra el velo y la *abaya*!
- ¡Por la independencia socialista kanak!
  ¡Libertad para todos los militantes kanak!

***¡Por el poder obrero!***

---

# Milei...

*(viene de la página 7)*

cambio, desaparecen la centralidad de la lucha antiimperialista por el temor de que la lucha contra el imperialismo conduce inevitablemente a una capitulación a la burguesía. ¡No! La única forma de barrer con la influencia del peronismo y el nacionalismo en el movimiento obrero es mostrar que los trotskistas son los únicos combatientes consecuentes por la liberación nacional.

El problema de la izquierda y más específicamente de las organizaciones que se reclaman trotskistas en Argentina no es nada nuevo. Por un lado, están quienes bajo pretexto de la lucha antiimperialista liquidan sus banderas para ir a la cola de la burguesía nacional. Por otro lado, están los que en el nombre de la independencia de clase y la pureza marxista se rehúsan a combatir por la dirección de esta lucha. Ambas corrientes capitulan al imperialismo y han contribuido a dejar a los populistas a la cabeza de las masas sin desafiarlos, lo cual también es una capitulación al nacionalismo. El FIT-U debe reorientarse. La tarea urgente para la izquierda argentina es dar una alternativa genuina a la desenfrenada subordinación nacional que ofrece Milei, un camino que fusione la liberación nacional y la social de Argentina. El precio de no hacer esto es garantizar la continua hegemonía de los peronistas en el movimiento obrero, lo que sólo puede fortalecer la reacción y asegurar la derrota.

La satisfacción de cualquier aspiración elemental de la clase obrera y los oprimidos requiere liberar a Argentina del yugo de Washington. Llamados por "asambleas permanentes", "paro general" y "comités de lucha" no significan nada sin este programa. Las necesidades del proletariado y el pueblo argentino son claras:

- ¡Cancelar la deuda!
- ¡Expropiar los bancos!
- ¡Nacionalizar toda la industria!

Al organizar la lucha alrededor de estas demandas, a través de sus propios métodos y tras sus propios fines, la clase obrera necesariamente confrontará los intereses del capital financiero imperialista y sus lacayos locales. Llamamos a las centrales obreras y el Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad a dirigir la lucha contra Milei enarbolando dichas consignas.

***¡Por la liberación nacional de Argentina a través de la revolución socialista!*** ■

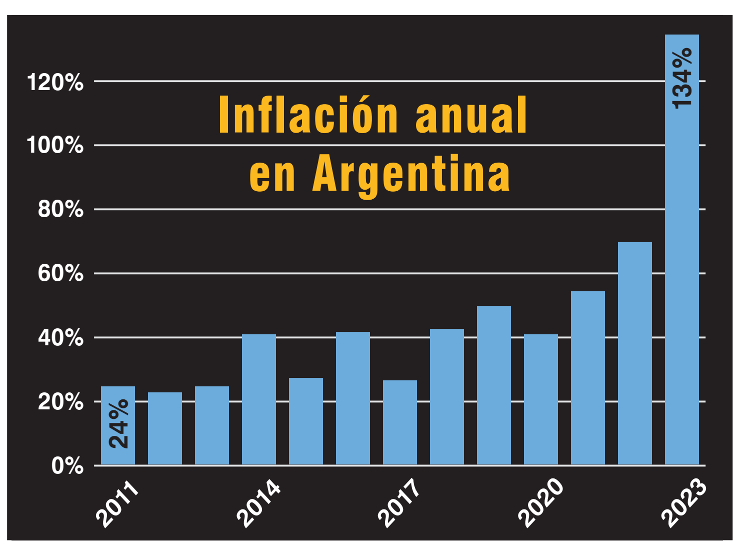



Gráfico de Spartacist; fuente: Banco Mundial (deflactor del PIB)

# Los marxistas y Palestina: Cien años de fracasos






Universal Images Group

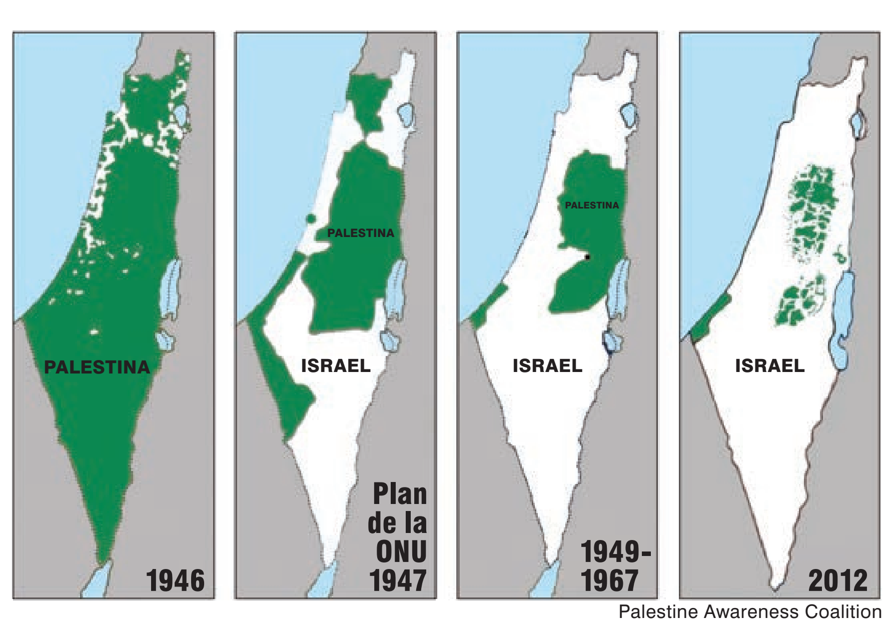
**1948: mientras los palestinos eran expulsados de su patria durante la Nakba, un cartel comunista israelí celebraba el apoyo de Stalin al estado sionista, una traición monumental.**

*El siguiente artículo está basado en la presentación de Lital Singer a una reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI en marzo.*

Gaza ha sido reducida a escombros. Nueve meses de bombardeos y ofensivas terrestres israelíes han masacrado a incontables palestinos y convertido esta prisión a cielo abierto en un verdadero infierno. En Cisjordania, tropas israelíes y turbas sionistas están expulsando a los palestinos de sus hogares, los cuales arrasan para levantar nuevos asentamientos judíos. Las protestas masivas que han estallado en todo el mundo desde la ofensiva de Hamás del 7 de octubre no han detenido este genocidio y el movimiento está perdiendo impulso. Por su parte, el apoyo de los estados árabes a los asediados palestinos se ha limitado a unos cuantos gestos vacíos. Las negociaciones por el cese al fuego respaldadas por EE.UU., las resoluciones de la ONU y las investigaciones de la Corte Penal Internacional no han aportado más que una hoja de parra diplomática, al tiempo que los estadounidenses y otras potencias imperialistas siguen armando y apoyando al estado sionista. Mientras tanto, Israel está avanzando hacia la meta sionista de ocupar toda Palestina, desde el río hasta el mar.

Mientras esta catástrofe se desarrolla, la mayoría de los izquierdistas, haciendo eco de los nacionalistas palestinos, proclaman con fatuidad que la lucha está progresando de manera favorable y se dirige a la victoria. Una consigna frecuente es “Palestina ya casi es libre”. Es verdad que existe una extendida simpatía pública por la causa palestina, que

**LECCIONES Y PERSPECTIVAS**




Palestine Awareness Coalition

**Haciendo que Palestina desaparezca.**

Israel ha perdido cientos de soldados y que su reputación internacional ha sufrido. Pero lo que los palestinos afrontan no es su liberación, sino su exterminio. Para ofrecer un camino a la lucha palestina, es necesario empezar por decir la verdad sobre la situación actual. Lejos de hacer esto, la mayoría de los grupos marxistas al nivel internacional vitorean al movimiento mientras avanza hacia la derrota. En vez de luchar por cambiar su curso, se ponen a la cola de su dirección, ya sea liberal o nacionalista. En consecuencia, aunque los supuestos marxistas han sido omnipresentes en la lucha, prácticamente no han incidido en su resultado.

Este problema no es nuevo. Por el contrario, no es más que otra iteración de la ya larga incapacidad del movimiento marxista de formular una estrategia revolucionaria para la lucha por la liberación de Palestina. Desde los zigzagueos del primer Partido Comunista de Palestina (PCP) y el apoyo de Stalin a la Nakba en 1948 a las ovaciones a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat en los años setenta, el movimiento marxista ha tenido un historial desastroso respecto a la cuestión palestina y no ha logrado establecerse como un polo serio contra el sionismo, el nacionalismo y el imperialismo. Ahora, más que nunca, es urgente aprender las lecciones de estos fracasos y aportar un curso que pueda derrotar al estado sionista y abrir el camino a la liberación palestina y la emancipación social.

Ése es el fin del presente documento. Con base en un análisis materialista de la cuestión palestina, éste buscará explicar la causa de los fracasos previos, ofreciendo un camino genuino a la victoria.

## La naturaleza de la cuestión palestina

Para comprender la cuestión palestina, hace falta conocer su origen y su desarrollo. Los británicos arrebataron el territorio de Palestina al decadente Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. En ese entonces, la población judía era una pequeña minoría, que en su mayor parte llevaba mucho tiempo establecida ahí. Sin embargo, con la Declaración Balfour de 1917 los británicos dieron su apoyo al proyecto colonial sionista de crear una "patria" judía a partir de este país árabe. Esto fue una maniobra cínica para atizar el conflicto nacional en la región y reforzar así el dominio británico. Colonos judíos europeos emigraron a Palestina, compraron tierra a los grandes terratenientes árabes y desalojaron a las masas campesinas. Como el sionismo requería para sobrevivir del apoyo imperialista —primero británico y después estadounidense—, la colonia de asentamiento judía se erigió como una fortaleza de reacción imperialista dirigida contra el resto del Medio Oriente.

Desde su origen, el sionismo fue una repuesta reaccionaria y nacionalista a la opresión judía, y siempre tuvo como premisa el despojo y la expulsión del pueblo palestino de su patria. Los sionistas fueron a Palestina bajo las consignas de "conquistar el trabajo" y "conquistar la tierra", sabiendo bien que el trabajo y la tierra se conquistarían desalojando a la población árabe. Los sionistas de derecha, que solían conocerse como "revisionistas", siempre han sido consecuentes con este fin. El sionismo liberal, que era conocido en el pasado como "socialista" o como sionismo laborista, siempre ha sido hipócrita, buscando reconciliar los lindos principios del "socialismo" y la democracia liberal con la lógica genocida del proyecto sionista.

Naturalmente, la expansión sionista de la primera mitad del siglo XX provocó una creciente reacción entre la población árabe, que estalló en revueltas cada vez más violentas. Fue mediante estas luchas que los palestinos desarrollaron una conciencia nacional distinguible de la de la población árabe del resto de la región. Originalmente, los líderes de la




Sipa/AP

**Ciudad de México, noviembre de 2023: el movimiento de solidaridad dirigido por los liberales se encuentra en un punto muerto mientras el genocidio en Gaza continúa. La liberación palestina necesita una dirección revolucionaria.**



Hulton Archive

**Prisioneros árabes en la Jerusalén ocupada por los británicos, 1938.**

lucha palestina procedían de estratos de la élite tradicional árabe, cuyos intereses se veían directamente amenazados por los sionistas. Sin embargo, esos estratos también estaban atados a los británicos, que garantizaban su posición privilegiada sobre las masas árabes. Desde las viejas élites hasta los nacionalistas modernos, la dirección del movimiento palestino siempre ha representado los intereses de una capa superior, que se ve obligada a enfrentar el proyecto sionista, pero que, debido a su posición de clase, es incapaz de derrotar al imperialismo y el sionismo.

La brutal explotación que sufren los palestinos y su heroica resistencia los ubican en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo en el Medio Oriente. Sin embargo, las masas árabes, turcas e iraníes están divididas, separadas en estados rivales gobernados por una camarilla de monarcas, clérigos y dictadores que ponen sus reaccionarios intereses por encima de la lucha contra el imperialismo y el sionismo. El problema histórico del movimiento de liberación palestina ha sido la búsqueda de apoyo entre estas capas superiores a costa de unir a toda la población trabajadora del Medio Oriente en una lucha contra sus propios gobernantes y sus amos imperialistas. Este problema es inherente al nacionalismo, que ve los conflictos estrictamente desde el punto de vista del antagonismo nacional. Así, los nacionalistas palestinos sólo pueden concebir luchar contra la nación israelí entera, una batalla que no pueden ganar; confían en los regímenes árabes, con quienes no pueden contar; y maniobran entre las grandes potencias que se benefician directamente de la opresión palestina.

El quid de la cuestión palestina es que dos naciones reclaman el mismo territorio, y ninguna de las dos tiene otro lugar a donde ir. Las injusticias históricas infligidas a los palestinos no pueden corregirse con la creación de un estado palestino residual, establecido en una fracción del territorio palestino histórico y bajo la amenaza permanente de un estado sionista mucho más poderoso. Tampoco puede lograrse confrontando a toda la nación israelí, que sin duda luchará hasta la muerte por su existencia nacional. Por el contrario, el estado sionista debe quebrarse desde dentro, rompiendo las ataduras que unen a las masas trabajadoras al proyecto sionista. La base para lograrlo yace en los intereses de clase de los obreros de Israel, que también son explotados por los gobernantes sionistas y cuya condición se ve degradada por la opresión de los palestinos y por su papel como peones regionales de los imperialistas. La emancipación de la clase obrera israelí pasa por la liberación nacional de Palestina. Como escribió Engels, ninguna nación puede ser libre mientras oprime a otra.

En el corazón de la cuestión palestina existe un problema nacional que no puede resolverse dentro de un marco estrictamente nacional. Cada paso hacia la libertad palestina choca con todo el orden capitalista en el Medio Oriente. Es evidente que la lucha por la liberación de Palestina requiere una dirección revolucionaria que fusione la causa nacional con la emancipación social de la clase obrera de toda la región; en otras palabras, el programa trotskista de la revolución permanente. Es sobre la base de este enfoque como buscamos evaluar el historial del movimiento marxista respecto a la cuestión palestina.

## La cuestión judía: Comunismo vs. sionismo

El movimiento marxista tiene cimientos sólidos respecto a las cuestiones nacional y judía. Escribiendo durante la Segunda Guerra Mundial, el trotskista belga Abraham León aportó un entendimiento materialista de la opresión de los judíos (*Concepción materialista de la cuestión judía*). León explicó cómo en el feudalismo los judíos cumplían una función económica especial como prestamistas, que bajo el capitalismo dejó de ser necesaria. En Europa Occidental, las revoluciones burguesas abrieron las puertas de los guetos y la asimilación de los judíos parecía un hecho consumado.

En cambio, en Europa Oriental, cuando el colapso de la sociedad feudal arrebató a los judíos la base material de su existencia, no sobrevino una extensa industrialización que permitiera a estos millones de intermediarios ahora superfluos integrarse al proletariado. Particularmente en la Zona de Asentamiento, la región occidental del Imperio Ruso, los judíos tuvieron que vivir en empobrecidos *shtetles* (aldeas judías) sujetos a frecuentes pogromos. Una pequeña parte de los pobladores judíos se convirtió en capitalista y otra en proletaria; una porción mayor emigró, rompiendo así la tendencia a la asimilación de los países occidentales. La mayor parte se quedó viviendo en las lamentables condiciones de los pequeños comerciantes, "ahogados entre dos sistemas: el feudalismo y el capitalismo, en los cuales la putrefacción de uno acentúa la del otro", como escribió León.

La Revolución Bolchevique de 1917 liberó a los judíos del Imperio Ruso, atrayendo a grandes números de ellos a la bandera del comunismo y alejándolos del sionismo. Éstos veían su futuro en la destrucción del viejo orden económico, en el que no había lugar para ellos, y en la construcción de una sociedad nueva y socialista. Comunismo y sionismo estaban naturalmente contrapuestos, y la Internacional Comunista (IC) en sus inicios luchó contra la influencia del sionismo. Como explican las "Tesis sobre las cuestiones nacional y colonial" del II Congreso de la Internacional Comunista de 1920:

> "Como un ejemplo flagrante de los engaños practicados con la clase trabajadora en los países sometidos por los esfuerzos

**"En nombre del proletariado y de las masas trabajadoras judías, protestamos de la manera más enérgica contra la implantación artificial de una minoría judía privilegiada en la población de Palestina bajo pretexto de la liberación nacional. Tal política es una violación directa de los derechos de las masas trabajadoras árabes en su lucha por la independencia y por la posesión completa de la tierra y de todos los productos de su trabajo.**

**"La consigna del proletariado judío, y de todo amigo de las masas trabajadoras y cada luchador por la liberación nacional, debe ser: '¡Manos fuera de Palestina!'".**

**—fragmento de la declaración del Buró Central de las Secciones Judías, Partido Comunista de Rusia, Bakú (1920)**



Harvard College Library

**Congreso de los Pueblos de Oriente de la Comintern, Bakú, 1920.**

combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar el asunto de los sionistas en Palestina, país en el que, so pretexto de crear un estado judío, allí donde los judíos son una minoría insignificante, el sionismo ha librado a la población autóctona de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra".

—Incluido en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista* (Cuadernos de Pasado y Presente, 1973)

Cuando el movimiento Poale Zion (Obreros de Sion) solicitó su ingreso a la Comintern, el Comité Ejecutivo Internacional de la IC escribió en una carta fechada en agosto de 1921: "***Hay tendencias dentro de su movimiento que son incompatibles por principio con la Internacional Comunista***". La carta argumentaba contra la noción de que asentar a los judíos en Palestina sería liberador y enfatizaba que "***la completa liquidación de semejante ideología es la condición más importante que nos vemos obligados a estipular***" (*Boletín del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista* No. 2, 20 de septiembre de 1921). Además, la carta exigía a Poale Zion que se opusiera a la migración de judíos a Palestina y que cambiara su nombre a Partido Comunista de Palestina para demostrar su intención de representar no sólo a los obreros judíos, sino también a los trabajadores árabes. Cuando la mayoría de Poale Zion se negó a aceptar estas condiciones, la Comintern dejó claro que había estado dispuesta a hacer "grandes concesiones con respecto a la propaganda y la organización, con el fin de facilitar el desarrollo futuro del comunismo aun entre los sectores más atrasados del proletariado judío", añadiendo: "Las únicas relaciones entre los comunistas y Poale Zion desde que éste rechazara las condiciones de ingreso han sido de la mayor hostilidad" ("¡A los comunistas de todos los países! ¡Al proletariado judío!", *International Press Correspondence*, 1º de agosto de 1922).

## El Partido Comunista de Palestina: Entre el sionismo y el nacionalismo árabe

Para cuando el Partido Comunista de Palestina fue admitido por la Comintern en 1924, los estalinistas ya habían tomado el poder político en la Unión Soviética y la IC estaba en proceso de degeneración. De un instrumento para la revolución mundial, estaba transformándose en un auxiliar de la política exterior estalinista, basada en la perspectiva reaccionaria de construir el socialismo en un solo país en coexistencia pacífica con el imperialismo. Así, las intervenciones de la IC en el PCP no obedecían a lo que se necesitaba para construir un partido revolucionario.

En su fundación, el PCP se opuso formalmente al sionismo, pero su ruptura había sido parcial. El PCP había surgido del ala izquierda de Poale Zion, y sus miembros seguían identificándose con el sionismo de izquierda. Estaba compuesto principalmente por colonos judíos que habían llegado a Palestina sin saber nada de ese país y sin mucha idea de la gente que vivía ahí. Su militancia era muy inestable, y muchos simplemente se fueron de Palestina cuando fueron ganados al comunismo para escapar del "infierno sionista".

El PCP sí intentó unir a los árabes y los judíos, pero lo hizo sin oponerse frontalmente al sionismo. Por ejemplo, en su volante del Primero de Mayo de 1921, el precursor del PCP llamó a los obreros árabes a unirse a la manifestación comunista y afirmó que los obreros judíos habían venido a Palestina como aliados en la lucha común contra los capitalistas árabes y judíos. Desde luego, en un contexto en el que los sionistas estaban desalojando a los campesinos árabes de sus tierras y a los trabajadores árabes de sus empleos, este llamado cayó en oídos sordos. El enfoque del PCP implicaba en última instancia que las masas árabes renunciaran a sus legítimas aspiraciones nacionales como precondición de la unidad; debían dejar de lado su lucha contra el sionismo para "unirse" contra los patrones.

Esta posición se contrapone totalmente al enfoque leninista respecto a la cuestión nacional. Como estableció Lenin en "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" (enero-febrero de 1916):

> "El proletariado de las naciones opresoras no puede limitarse a frases generales y estereotipadas, repetidas por cualquier burgués pacifista, contra las anexiones y a favor de la igualdad de derechos de las naciones en abstracto... debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por 'su' nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto huero y verbal; resultarán imposibles la confianza y la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora".

Si bien lo que estaba planteado en Palestina no era la secesión política, el punto de Lenin retiene toda su validez. La responsabilidad de los comunistas judíos en Palestina era y sigue siendo oponerse ante todo a la opresión nacional de los palestinos. Sólo sobre esta base puede empezar a hablarse de unidad de clase.

Es precisamente esta lección la que muchos supuestos comunistas rechazan hoy cuando emiten llamados a la unidad



Hulton Archive



Matson Photograph Collection

**Izquierda: “Brigada Voladora” sionista, década de 1930. Derecha: la revuelta árabe contra los amos británicos estalló en 1936 cuando la masiva inmigración judía aceleró el despojo de los palestinos.**

que no tienen como premisa la liberación de los oprimidos. Lutte ouvrière (LO) destaca en este sentido, marchando orgullosamente por las calles de París con pancartas que dicen: “Contra el imperialismo y sus maniobras, contra Netanyahu y Hamás, proletarios de Francia, Palestina e Israel...¡uníos!” Una vez más, la unidad sólo ocurrirá ***mediante la liberación nacional palestina*** —una causa que LO rechaza—. Como cabría esperar, LO también embellece al viejo PCP.

Desde mediados de los años 1920 hasta mediados de los 1930, la IC intervino para forzar al PCP a orientarse hacia la mayoría árabe. Si bien esto era, en efecto, necesario, los estalinistas lo hicieron a través de métodos burocráticos y al servicio de fines reformistas. Con el tiempo, la IC terminó exigiéndole a los miembros del PCP que se reempadronaran en el partido mediante un juramento de lealtad a la arabización de éste y remplazó la mayor parte de los dirigentes judíos por árabes. Al nivel político, este giro oscilaba entre denuncias generales y estériles de la dirección nacionalista árabe, a la que caracterizaba como “un mero instrumento de la reacción”, y la completa conciliación a esos mismos líderes (citado en Joel Beinen, “El Partido Comunista de Palestina, 1919-1948”, *MERIP Reports*, marzo de 1977).

Estos cambios en el partido coincidieron con el ascenso de Hitler al poder en Alemania, que produjo una oleada de inmigrantes judíos alemanes a Palestina. Entre 1933 y 1936, más de 130 mil judíos llegaron a Palestina. El Yishuv, órgano general de los colonos judíos, creció en aproximadamente un 80 por ciento. Estos sucesos llevaron las tensiones entre judíos y árabes a nuevas alturas, culminando en la Gran Revuelta Árabe de 1936-1939, que abarcó desde protestas y levantamientos campesinos hasta una huelga general y una insurrección armada.

Los comunistas palestinos apoyaron la dirección de la revuelta, poniendo inicialmente su autoridad detrás del muftí de Jerusalén, Amin al-Husseini, que había surgido como su líder. El PCP lo elogió como “parte del ala más extremadamente antiimperialista del movimiento nacionalista” (citado en Ghassan Kanafani, *The 1936-39 Revolt in Palestine* [La Revuelta de 1936-1939 en Palestina, Nueva York: Committee for a Democratic Palestine, 1972]). Decir que esto era un embellecimiento sería quedarse cortos. Jefe de una rica familia terrateniente, al-Husseini había llegado a muftí en 1921 nombrado por el Alto Comisionado británico, quien lo consideraba esencial para mantener la estabilidad en Palestina. Aunque era leal al Imperio Británico, al-Husseini veía en el proyecto sionista una amenaza a las élites árabes que él representaba, y por eso inicialmente se puso al frente de la revuelta. Pero, conforme el movimiento se desarrollaba, los obreros y los campesinos insurrectos empezaron a amenazar los intereses de los grandes terratenientes, la clase a la que al-Husseini pertenecía. Así, en 1936 el muftí pactó con los británicos levantar la huelga general y ayudarlos a suprimir la Revuelta Árabe en su primera etapa.

Claramente, el PCP tuvo razón en apoyar la revuelta e incluso en luchar lado a lado con el muftí. Pero debió hacerlo críticamente, mostrando a las masas a cada paso cómo éste estaba conteniendo la lucha, recurriendo incluso al antisemitismo, lo que impidió ganar a los obreros judíos. En cambio, el PCP apoyó a este líder clerical, que no sólo condujo el movimiento a la derrota, sino que literalmente supervisó la matanza de comunistas. En “El Partido Comunista de Palestina, 1919-1948”, Beinen muestra que la liquidación del PCP en el movimiento nacionalista llegó al punto de exi-



ullstein

**Amin al-Husseini, gran muftí de Jerusalén en la década de 1930.**

gir a sus miembros judíos participar en acciones terroristas contra la comunidad judía.

Como cabría esperar, las políticas del PCP fueron impopulares entre sus bases judías y desgarraron al partido. Reflejando la cada vez más profunda división nacional al interior del partido, el Comité Central del PCP creó una nueva estructura, la llamada Sección Judía. Ésta fue crítica del entusiasmo desmedido con que se había apoyado la Revuelta Árabe y poco a poco se adaptó al sionismo. Viendo "círculos progresistas al interior del sionismo", llamó a formar un frente popular con grupos y partidos sionistas. Al final, el Comité Central, dirigido por árabes, exigió la disolución de la Sección Judía. Ésta se negó y se produjo una escisión.

La supresión de la revuelta de 1936-1939 consolidó la base militar y económica para un estado sionista separado. El imperialismo británico usó a la Haganá, una milicia sionista de más de diez mil efectivos, para reprimir el levantamiento. Casi diez por ciento de los adultos varones palestinos fueron asesinados, heridos, encarcelados o exiliados, incluyendo al muftí y casi todos los dirigentes nacionalistas palestinos. Al mismo tiempo, se construyó una red de carreteras que conectaba las principales colonias sionistas, lo que sería posteriormente una parte básica de la infraestructura económica sionista. La carretera central de Haifa a Tel Aviv se pavimentó, el puerto de Haifa se expandió y profundizó y en Tel Aviv se construyó un nuevo puerto que después remplazaría al puerto árabe de Jaffa. Además, los sionistas monopolizaron los contratos para proveer de suministros a las tropas británicas, que inundaron Palestina al comenzar la Segunda Guerra Mundial.

El nuevo conflicto aceleró el curso catastrófico del PCP, particularmente cuando —siguiendo las órdenes de Stalin— éste exigió tanto a los judíos como a los palestinos que apoyaran la guerra "democrática" de los británicos contra la Alemania fascista. Justo antes del estallido de la guerra, en una polémica con el pequeño grupo trotskista de Palestina, León Trotsky insistió en la importancia de oponerse a ambos campos imperialistas. Ahí escribió:

> "¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación a los países no fascistas? Aquí está el nudo de la cuestión; a partir de este punto se yergue o cae el internacionalismo revolucionario.
>
> "Por ejemplo, ¿deberían renunciar los trescientos sesenta millones de indios a utilizar la guerra para su propia liberación? Su levantamiento en medio de la guerra contribuiría, indudablemente, a la derrota de Gran Bretaña. Además, en el caso de un levantamiento indio..., ¿lo apoyarían los trabajadores británicos? O, por el contrario, ¿están obligados moralmente a pacificarlos y arrullarlos para que se duerman en virtud de la victoria del imperialismo británico 'contra el fascismo'? ¿Qué camino tomamos?".
>
> —"Un paso hacia el socialpatriotismo" (marzo de 1939)

Esto tocaba precisamente el problema que estaba polarizando al PCP. En efecto, el apoyo al imperialismo británico era impopular entre sus miembros árabes. Aunque éstos no necesariamente se oponían al apoyo estalinista al imperialismo británico en la guerra, no podían soportar la idea de que el PCP reclutara árabes para el odiado ejército británico. En pocos años, esta diferencia y las crecientes divisiones nacionalistas llevarían a los militantes árabes a escindirse del PCP para fundar una nueva organización de izquierda, la llamada Liga de Liberación Nacional. El PCP quedó nuevamente reducido a sus miembros judíos. Éste último curso de capitulación preparó la que sería la mayor traición del PCP: apoyar a Israel en la Nakba.




**El ala izquierda de Poale Zion publicó un cartel para el Primero de Mayo de 1930 con llamados sionistas laboristas por "Libre acceso a la tierra de Israel" y por un "Israel socialista".**

## El apoyo a la Nakba: La gran traición de Stalin

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el Imperio Británico estaba colapsando bajo el peso de su esfuerzo bélico y las tensiones de mantener un imperio colonial. Esto llevó a los británicos a retirarse de Palestina y entregarle la autoridad a las Naciones Unidas. En 1947, la Asamblea General de la ONU adoptó un plan para dividir Palestina en un estado árabe y otro israelí. A este último se le concedieron grandes áreas, muchas de ellas habitadas por una población mayoritariamente árabe.

Para los sionistas, esto no era suficiente. Tan pronto la ONU votó la partición de Palestina, los sionistas lanzaron una ofensiva que al final lograría desplazar a más de 700 mil palestinos y conquistar el 78 por ciento de la Palestina histórica. Los palestinos tuvieron que abandonar ciudades enteras y fueron despojados de sus huertas, su industria, sus transportes, sus fábricas, sus hogares y otras posesiones. Los palestinos llegarían a conocer esta masiva limpieza étnica, que dio origen a Israel, como la Nakba —la catástrofe—.

La ofensiva sionista inicial envió ondas de choque a todo el mundo árabe. En su libro *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, Rashid Khalidi describe la tragedia que estaba ocurriendo:

> "En esta primera fase de la Nakba anterior al 15 de mayo de 1948, la pauta de limpieza étnica aplicada por los sionistas se tradujo en la expulsión y la aterrorizada huida de unos trescientos mil palestinos en total, junto con la devastación de muchos de los principales centros urbanos económicos,




**Cartel comunista israelí, 1950, impulsa la cooperación judeo-árabe y la paz...en las tierras robadas a los palestinos.**

> políticos, cívicos y culturales de la mayoría árabe. La segunda fase se inició a partir del 15 de mayo, cuando el nuevo Ejército israelí derrotó a los Ejércitos árabes que se habían unido al conflicto. Al decidir —de forma tardía— intervenir militarmente, los Gobiernos árabes actuaron bajo una intensa presión de su opinión pública, que se sentía profundamente angustiada por la caída una tras otra de las ciudades y aldeas palestinas y la llegada de oleadas de refugiados desposeídos a las capitales vecinas”.

Como menciona Khalidi, la Liga Árabe, una coalición compuesta principalmente por Egipto, Transjordania, Irak y Siria, intervino contra Israel. El rey de Transjordania, Abdulá I, desempeñó un papel decisivo en este conflicto. Habiendo conspirado inicialmente con los británicos y los sionistas para impedir la formación de un estado palestino independiente con el fin de anexarse parte de su territorio, Abdulá se vio forzado al final a enfrentar a Israel, aportando a la coalición la fuerza militar más seria. Su papel traicionero contribuyó significativamente a la derrota de esta coalición, la cual selló la suerte de los palestinos.

Sin embargo, el rey Abdulá nunca pretendió ser un revolucionario marxista. En cambio, Iosif Stalin traicionó la causa palestina en nombre del comunismo y la Unión Soviética. Fue Stalin, junto con el presidente estadounidense Truman, quien impulsó en la ONU la resolución de la partición. Y la Unión Soviética fue el primer país en reconocer formalmente al estado de Israel. Abba Eban, quien después sería ministro del exterior israelí, afirmó que el reconocimiento de Israel por parte de la Unión Soviética representó “una oportunidad increíble; de un momento a otro, todos nuestros planes sobre la discusión en la ONU cambiaron completamente”. Más allá de las traiciones diplomáticas, de 1948 a 1949 el bloque soviético envío armas a la Haganá a través de Checoslovaquia, aportando el equipamiento indispensable para las milicias sionistas que estaban arrasando las ciudades y las aldeas palestinas.

El apoyo de la Unión Soviética a la Nakba fue una traición de proporciones históricas, sobre todo porque la URSS era vista en todo el mundo como la dirección de la clase obrera y la revolución colonial. Naturalmente, los diversos partidos comunistas y las organizaciones estalinistas que hoy forman parte de las manifestaciones pro palestinas entierran o niegan este lamentable historial. Por ejemplo, el Partido Comunista de Grecia (KKE) oculta este crimen, escribiendo: “La masacre de los judíos por los nazis, el antisemitismo que promovieron las clases burguesas antes de la Segunda Guerra Mundial en muchos países capitalistas llevaron a la URSS y al movimiento obrero mundial a aceptar la fundación del Estado de Israel al lado de un Estado palestino”. (“Respuestas breves sobre cuestiones ideológico-políticas respecto el ataque de Israel y de la masacre en la Franja de Gaza contra el pueblo palestino”, inter.kke.gr, 10 de noviembre de 2023).

## Los trotskistas respecto a la Nakba: Sionismo y centrismo

Además del Partido Comunista, existía en Palestina un pequeño núcleo de trotskistas. Provenientes de orígenes sionistas, con los que nunca habían roto del todo, a finales de los años treinta éstos se habían organizado en la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Tony Cliff, un dirigente de la LCR, provenía de una prominente familia sionista de la Palestina ocupada por los británicos y de joven había formado parte de una organización laborista sionista. Para los años 1950, Cliff vivía en Gran Bretaña y aplaudía al nacionalismo árabe como líder del Socialist Review Group, antecesor del Socialist Workers Party. Pero, en 1938, Cliff cantaba un son diferente: “Es evidente que los británicos saben muy bien cómo explotar las necesidades elementales del obrero judío, es decir, la inmigración y la colonización, ***ninguna de las cuales se contrapone a las necesidades reales de las masas árabes***” (“La política británica en Palestina”, *The New International*, octubre de 1938, énfasis nuestro). No hace falta decir que la inmigración de masas de judíos a Palestina y su colonización sí se contraponían a las necesidades reales de las masas árabes. Estas líneas son tanto más condenatorias dado que fueron escritas durante la Gran Revuelta Árabe contra la colonización sionista.

Estas opiniones no eran unánimes en el movimiento trotskista. Los trotskistas sudafricanos criticaron fuerte-



Socialist Workers Party

**Tony Cliff en 1946.**




Universal Images Group

**Barco de refugiados judíos, 1947. EE.UU. y Gran Bretaña les negaron la entrada a los judíos, desviando en última instancia a miles a Israel.**

mente a Cliff, argumentando:

> "A los apologistas críticos del sionismo desde la 'izquierda', supuestos socialistas y comunistas, que les encanta ***hablar*** de Marx y la dialéctica, pero cuyo socialismo no les traspasa siquiera la piel, les escandaliza que la furia de los árabes se dirija no sólo contra el imperialismo británico sino también contra los judíos en Palestina. Estos liberales no pueden entender por qué, al verse delante de un frente único sionista de la burguesía y el movimiento obrero, un frente único hostil que toma el lado de su enemigo, el imperialismo británico, y lo apoya, los árabes concluyen que todos los judíos de Palestina son sionistas y por lo tanto sus enemigos. Esa conclusión es sin duda falsa, pero ¿dónde están las señales que podrían aclarárselo a los árabes?".
>
> —"El sionismo y la lucha árabe", noviembre de 1938, reimpreso en *The New International*, febrero de 1939

Ésta era una crítica presciente, pero nunca se incorporó a la práctica ni al programa de los trotskistas en Palestina.

Las dificultades que tuvo el movimiento trotskista internacional para desarrollar un programa correcto respecto a la cuestión de Palestina se debieron en buena medida al hecho de que había sido diezmado durante la guerra mundial. El propio Trotsky había sido asesinado en 1940 por orden de Stalin, y muchos de los cuadros más experimentados de la IV Internacional, como Abraham León, murieron a manos de los estalinistas o los nazis. El movimiento trotskista salió de la guerra débil y desorientado sobre los profundos cambios que estaban sucediendo en el mundo. Con respecto a Palestina y la cuestión judía, este movimiento debilitado padeció la fuerte presión de conciliar al sionismo en la secuela del Holocausto, con cientos de miles de supervivientes a los que los países imperialistas les negaban la entrada y que languidecían en campamentos de desplazados. Esas presiones fueron agravadas por el hecho de que los estalinistas, los socialdemócratas y la mayor parte del movimiento sindical de Estados Unidos y Europa apoyaron la creación de Israel.

La desorientación de los trotskistas se reflejó en el "Proyecto de tesis sobre la cuestión judía después de la segunda guerra imperialista", escrito por Ernest Mandel, un dirigente de la IV Internacional, en 1947. El proyecto contenía varios puntos correctos, como:

> "Si, por consiguiente, la IV Internacional debe hacer todo lo posible para desaconsejar a los refugiados judíos que emigren a Palestina; si, en el marco de un movimiento de solidaridad mundial, debe intentar que abran las puertas de otros países y advertirles de que Palestina es una verdadera trampa para ellos, debe, en su propaganda concreta sobre la cuestión de la inmigración judía, partir de la soberanía de la población árabe".

Sin embargo, el proyecto describía el establecimiento de un estado sionista como utópico, aun cuando los cimientos militares y económicos de Israel ya se habían colocado. También llamaba a las masas árabes a usar los ataques contra los británicos "para plantear concretamente la cuestión de la retirada de las tropas británicas". ¡Pero esos ataques eran llevados a cabo por la milicia ultrasionista Irgún en contra de las restricciones a la inmigración judía! El proyecto no reconocía que los británicos ya se estaban retirando de Palestina y que el terrorismo sionista era un precursor del desplazamiento masivo de los palestinos.

En cuanto a la Nakba misma, la capitulación más abierta al sionismo provino del Workers Party (WP) estadounidense de Max Shachtman. El WP apoyó la fundación de Israel, alegando que su guerra contra los países árabes era de liberación nacional. Elogiando la declaración de independencia israelí, el WP condenó la intervención de los estados árabes:

> "El asalto reaccionario de algunos de los reinos y las dinastías más atrasados y reaccionarios de la región, los opresores semifeudales del pueblo árabe, llegó a invadir las defensas [de Israel] y a amenazar su independencia.
>
> "Esta invasión reaccionaria se lanzó con un solo objetivo en mente: precisamente el de privar al pueblo israelí de su ***derecho a la autodeterminación***".
>
> —Hal Draper, "Cómo defender a Israel", *The New International*, julio de 1948

Esta reaccionaria política sionista fue un resultado directo de la escisión que en 1940 separó al WP del Socialist Workers Party (SWP) trotskista estadounidense. Esta escisión, causada por la negativa de Shachtman y su camarilla a defender a la Unión Soviética, reflejó las presiones de la opinión pública pequeñoburguesa, y particularmente del medio judío socialista de Nueva York.

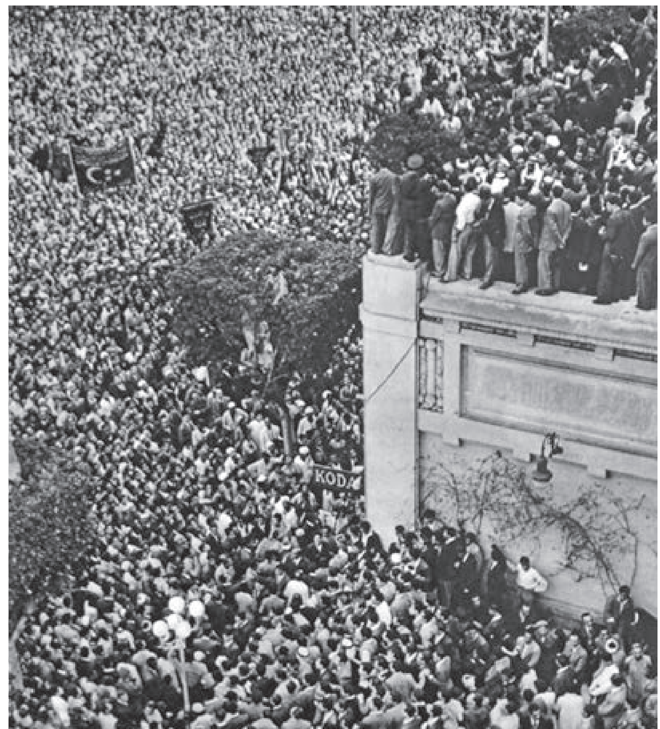
En cuanto a la IV Internacional, al menos se opuso al plan de la ONU de partición de Palestina. El Revolutionary Communist Party británico, por ejemplo, escribió: "La partición de Palestina es reaccionaria en todos sus aspectos: ni las masas judías ni las árabes tienen nada que ganar de ella" (*Socialist Appeal*, diciembre de 1947). Por su parte, el SWP estadounidense publicó un editorial en el que afirmaba correctamente que los judíos "no pueden crear un estado a expensas de los derechos nacionales de los pueblos árabes. ***Eso no es autodeterminación, sino conquista del territorio de otro pueblo"*** (*The Militant*, 31 de mayo de 1948, énfasis añadido).

Sin embargo, en la guerra entre los sionistas y la Liga Árabe, la IV Internacional se negó a tomar el lado de los árabes, condenándolos a ellos y a los sionistas como igualmente reaccionarios. El mismo editorial del SWP afirmaba:

> "Tampoco los gobernantes árabes están librando una guerra progresista por la independencia nacional y contra el imperialismo. Con su guerra antijudía, están tratando de desviar la lucha contra el imperialismo y utilizando las aspiraciones de las masas árabes a la libertad nacional para asfixiar la oposición social a su tiránico gobierno".

La LCR en Palestina argumentó la misma posición en un editorial titulado "Contra la corriente", escribiendo: "Decimos a los obreros judíos y árabes: ¡El enemigo está en su propio campo!" (*Fourth International*, mayo de 1948).

Esto era profundamente falso. La guerra de 1948 fue una guerra de expansión nacional de los sionistas contra la población árabe palestina. Pese a la naturaleza reaccionaria y todas las maquinaciones del rey Abdulá y los demás gobernantes árabes, éstos estaban luchando objetivamente




World History Archive


AP

**Izquierda: gigantesca protesta en El Cairo contra la partición de Palestina. Arriba: el rey Abdalá de Transjordania con miembros de la Legión Árabe, justo antes de que las fuerzas árabes tomaran la Ciudad Vieja de Jerusalén, mayo de 1948.**

contra la limpieza étnica de los palestinos. Es simplemente falso argumentar que la victoria de la Liga Árabe hubiera sido tan reaccionaria como la de Israel. A los palestinos, la victoria árabe les hubiera permitido quedarse en su tierra histórica. Si la guerra de alguna manera se hubiera vuelto una de opresión contra la población judía, su carácter habría cambiado, exigiendo una respuesta diferente. Pero en ningún momento se planteó esto en absoluto.

Hubo en ese entonces, y hay hasta la fecha, quien argumentó que los vínculos de la Liga Árabe con el imperialismo británico eran la prueba de que ambos lados en la guerra eran reaccionarios. Es verdad que tanto Israel como el bando árabe contaron con el apoyo, de una u otra forma, de diversas potencias imperialistas. Pero éste es un factor secundario. La guerra no se trataba de las aspiraciones imperialistas en competencia en la región, sino de expulsar a los palestinos de su tierra. La guerra de 1948, como todas las demás guerras subsecuentes —1967, 1973, 1982, etc.— fue una guerra de expansión sionista. La única posición correcta para los marxistas en estos conflictos era tomar el lado de los palestinos y los árabes.

El que los trotskistas rechazaran dicha posición en 1948 fue una capitulación al sionismo durante la Nakba, una traición absoluta. Y, sin embargo, casi todos los trotskistas actuales reivindican ese rechazo como un ejemplo a seguir, haciendo imposible una intervención revolucionaria hoy: desde nuestra organización (hasta ahora) a la Internacional Comunista Revolucionaria, ambas Tendencias Bolcheviques, la Liga por la IV Internacional y la Fracción Trotskista (FT). Left Voice (sección estadounidense de la FT) escribió: "Creemos que los trotskistas judíos palestinos de finales de los años 40 tuvieron la única perspectiva realista para resolver el conflicto" ("La farsa de la 'solución de dos estados' y la perspectiva socialista para Palestina", leftvoice.org, 16 de diciembre de 2023). Cómo contribuyó el derrotismo en la Nakba a resolver el conflicto es algo que Left Voice aún tiene que explicar.

## La Línea Verde

Las fronteras que se establecieron como resultado de la victoria de Israel en la guerra de 1948 se conocen como la Línea Verde y fueron reconocidas por la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU tras la guerra de 1967. Esa resolución se convirtió en una piedra angular del conflicto árabe-israelí, y fue la base para los tratados de paz que Israel firmó con Egipto (1979) y Jordania (1994), para los Acuerdos de Oslo de 1993 y para todas las discusiones en torno a la solución de dos estados. He aquí lo que correctamente dijo Nayef Hawatmeh, líder del Frente Democrático para la Liberación de Palestina, acerca de la Resolución 242:

> "Aceptar la resolución implica directamente:
> "(1) Ratificar la conquista y la pérdida de territorio que sufrió el pueblo palestino en 1948.
> "(2) Liquidar el movimiento de resistencia palestino para salvaguardar las fronteras del estado de Israel.
> "(3) La continua existencia de un estado expansionista estrechamente vinculado al imperialismo estadounidense, en virtud de su interés mutuo de que Israel continúe existiendo como instrumento de expansión y represión del movimiento de liberación nacional en el Medio Oriente".
>
> —"Una solución democrática al problema palestino", 12 de enero de 1970, reimpreso en el folleto del FDLP, *The August Program and a Democratic Solution* (El Programa de Agosto y una solución democrática), sin fecha

Con esto, debería quedar claro que no puede hablarse de una liberación palestina basada en la Línea Verde y la Resolución 242. Pero los liberales pro palestinos como el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), los sionistas liberales como Norman Finkelstein y el grupo Gush Shalom, y los reformistas como el KKE reivindican la Línea Verde

como la frontera legítima de Israel. El propósito de ese argumento es crear una falsa distinción entre la tierra robada a los palestinos en 1948 y la que les han robado en las expansiones posteriores. Así, sólo los territorios ocupados después de 1967 se consideran "territorios ocupados". A los sionistas liberales ricos de Tel Aviv les resulta fácil referirse con desprecio a los judíos más pobres que viven en Cisjordania como "colonos". La realidad, sin embargo, es que todo Israel es un estado colonialista de asentamiento construido sobre el despojo de los palestinos. Los 700 mil colonos de Cisjordania, algunos de los cuales han vivido ahí por décadas, no son fundamentalmente distintos de los que viven en el resto de Israel.

Más allá de hacer sentir bien consigo mismos a los sionistas liberales desde Tel Aviv hasta Nueva York, el propósito de oponerse sólo a las expansiones de Israel posteriores a 1967 es impulsar la ilusión de que puede haber un punto medio reformista que resuelva la cuestión palestina, según el cual los israelíes verán la luz, se retirarán de vuelta a la Línea Verde y dejarán que los palestinos construyan un estado residual. Creer en esto es no entender el proyecto sionista, cuyos defensores lucharán a muerte por cada centímetro de "tierra santa" robada a los palestinos.

El uso de consignas como "poner fin a la ocupación" o "tropas y colonos israelíes fuera de los territorios ocupados" (refiriéndose solamente a los territorios más allá de la Línea Verde) acepta implícitamente la legitimidad del estado de Israel. Obviamente, es necesario resistir militarmente el cerco de la tierra palestina por parte de colonos fanáticos y la ocupación en general. Pero creer que el problema de los 700 mil colonos que están ocupando Cisjordania puede resolverse sin destruir al estado de Israel es una ilusión peligrosa, una ilusión que los sionistas pueden explotar para maniatar al movimiento palestino.


Birth of the Zionist State: A Marxist Analysis

Part 2/ The 1948 War

ARAB-ISRAELI CONFLICT

Turn the Guns the Other Way

**Artículos seminales de la tendencia espartaquista capitularon al sionismo.**




## La tradición espartaquista

Aquí debemos tratar la herencia mancillada de nuestra propia tendencia respecto a la cuestión palestina. La Revolutionary Tendency, la oposición al interior del SWP que daría lugar a la Spartacist League en los años sesenta, estaba dirigida por un grupo de cuadros que originalmente provenían de la Independent Socialist League de Shachtman. Pese a su lucha correcta contra la degeneración del SWP, estos cuadros trajeron consigo la tradición shachtmanista respecto a Palestina. Esto se ve con mayor claridad en el artículo de 1968 "Conflicto árabe-israelí: ¡Volteen las armas!", *Spartacist* [Edición en inglés] No. 11, marzo-abril de 1968), que no sólo tomaba retrospectivamente el lado de Israel en la guerra de 1948, sino que llamaba por la derrota de ambos bandos en la guerra de expansión sionista de 1967. El artículo exigía "la firma de un tratado de paz sobre la base de las fronteras de la tregua de 1949, que de ese modo garantice el reconocimiento árabe del derecho a existir de la nación hebrea".

Esta posición pro Israel se modificó con el artículo seminal "Nacimiento del estado sionista", segunda parte (*Workers Vanguard* No. 45, 24 de mayo de 1974), en el que la tendencia espartaquista adoptó la línea del SWP, algo menos reaccionaria, sobre la guerra de 1948: derrotismo de ambos lados. Ridículamente, la justificación de este cambio no fue que la posición previa fuera abiertamente sionista, sino que nuevo "material factual" había salido a la luz.

Además, el artículo desarrollaba la llamada teoría de los pueblos interpenetrados, proclamando: "la cuestión democrática de la autodeterminación para cada una de las dos nacionalidades o pueblos que se interpenetran geográficamente sólo puede resolverse equitativamente dentro del marco del proletariado en el poder". Es verdad que una resolución justa del conflicto palestino requiere del poder proletario. Sin embargo, el propósito de dicha teoría era presentar la lucha por la autodeterminación palestina como ilegítima, invocando el espantajo de que cualquier lucha en ese sentido violaría el derecho a la autodeterminación de los israelíes. En ese marco, la tendencia espartaquista publicó llamados abstractos a la unidad de clase, planteando consignas como "¡No judío contra árabe, sino clase contra clase!". En años más recientes, la propaganda de nuestra tendencia denunciaba fuertemente el terror sionista, pero seguía negándose a poner la liberación nacional de los palestinos al centro de una perspectiva revolucionaria.

La cuestión de la autodeterminación de Israel es una maniobra distractiva. Los israelíes ya tienen un estado y su



AP

**Arriba: el presidente egipcio Nasser se dirige a un mitin en El Cairo en 1958, dos años después de que la nacionalización del Canal de Suez le granjeara la aclamación de las masas. Abajo: un ataque aéreo israelí destruye la fuerza aérea egipcia al comienzo de la guerra de 1967.**



Hulton Archive



propósito es impedir que los palestinos tengan uno propio. En las actuales circunstancias, negarse a luchar por la autodeterminación palestina en nombre de la autodeterminación israelí equivale simplemente a defender el statu quo sionista. La verdadera cuestión es que los palestinos ejerzan ***su*** derecho a la autodeterminación de un modo compatible con la existencia de una nación judía en el Medio Oriente. Eso sería posible sólo en la forma de un estado binacional unificado, que tenga como base la solución de la injusticia histórica cometida contra los palestinos y donde ambas naciones tengan plenos derechos democráticos en cuanto a idioma, cultura y religión. Un estado así sólo podrá establecerse sobre las ruinas del estado sionista y mediante un levantamiento revolucionario en toda la región.

Aunque la LCI ya ha rechazado la teoría seudomarxista de los pueblos interpenetrados y ha trazado una línea tajante contra ella, otras organizaciones de nuestra tradición —la Liga por la IV Internacional, la Tendencia Bolchevique y la Tendencia Bolchevique Internacional— continúan reivindicando este legado de capitulación al sionismo.

## El nacionalismo árabe y la derrota de 1967

En el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, estallaron levantamientos anticoloniales en todo el mundo, de Vietnam a Argelia a América Latina. En Egipto, el golpe de los Oficiales Libres de 1952 barrió con el rey Faruk, un títere británico, y llevó al poder al coronel Gamal Abdel Nasser, un nacionalista radical. Empujado por la derrota de 1948 a manos de Israel, Nasser buscó liberar a Egipto del imperialismo y modernizar el país. Promovió el nacionalismo panárabe, impulsando la unión de los estados de la Liga Árabe para expulsar de la región a los imperialistas y los sionistas. En 1956, Nasser nacionalizó el Canal de Suez, quitándoselo a sus propietarios británicos y franceses, y lo cerró a los barcos de carga israelíes. Esta acción fue muy popular en el Medio Oriente y en todo el Tercer Mundo. En respuesta, Israel, Gran Bretaña y Francia invadieron, pero al poco tiempo las fuerzas invasoras tuvieron que retirarse bajo la fuerte presión de EE.UU. y la URSS, en lo que fue una derrota humillante.

En mayo de 1967, Nasser volvió a cerrar el canal a los navíos israelíes. Una vez más, Israel respondió y, con un ataque aéreo preventivo, destruyó casi toda la fuerza aérea egipcia y luego lanzó una ofensiva terrestre sobre la península egipcia del Sinaí, así como sobre la Franja de Gaza, ocupada entonces por Egipto. Esto detonó una nueva guerra entre la Liga Árabe e Israel, que terminó en otra derrota desastrosa para los árabes. Para el final de lo que se conoce como la Guerra de los Seis Días, Israel había tomado los Altos del Golán de Siria, Cisjordania (incluyendo el este de Jerusalén), que Jordania se había anexado, y la Franja de Gaza ocupada por Egipto. Unos 300 mil palestinos (de una población total de un millón) fueron expulsados de Cisjordania, otro desplazamiento que tendría consecuencias a largo plazo.

Hasta ese momento, los nacionalistas palestinos habían puesto sus esperanzas en que su liberación vendría del impulso de los regímenes árabes como el de Nasser. Sin embargo, la derrota de 1967 mostró claramente que, apoyado por el imperialismo, Israel superaba por mucho a las fuerzas árabes en la guerra convencional. Como resultado de esa derrota, así como de las interminables traiciones de los regímenes árabes, los nacionalistas palestinos concluyeron que necesitaban una mayor independencia respecto a sus patrocinadores y emprendieron la estrategia de la lucha guerrillera, inspirada en los modelos de Cuba y Vietnam.

En ese contexto, la OLP de Yasser Arafat se convirtió en la principal fuerza del movimiento nacionalista palestino. Reflejando la nueva orientación, en 1968 Arafat corrigió la Carta Nacional Palestina para afirmar que "las acciones de comando constituyen el núcleo de la guerra popular de liberación palestina". La OLP aún necesitaba del apoyo de los regímenes árabes, el cual se aseguró adoptando el principio de "no interferencia" —es decir, accediendo a no criticar a esos regímenes—. El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, organizaciones más izquierdistas y de inspiración marxista-leninista, criticaron la capitulación de la OLP, pero compartían su estrategia guerrillera general. Hacia finales de los años 60 y durante los 70 se dio una serie de secuestros aéreos, bombazos y secuestros de personas, incluyendo el secuestro y finalmente la muerte de los atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de 1972 en Múnich.

El movimiento marxista, cuya perspectiva se basa en la movilización de las masas obreras, siempre ha rechazado el terrorismo individual como táctica. La naturaleza del con-




Bruno Barbey/Magnum

**Ghassan Kanafani, dirigente del izquierdista FPLP, fue asesinado por el Mosad en 1972.**

flicto palestino da a la vía guerrillera un papel aun más desesperado y contraproducente. En primer lugar, a diferencia de lo que pasaría en una "república bananera" sostenida por la corrupción imperialista, el estado israelí se apoya en el puño militarizado de toda una nación. Junto con el apoyo masivo que recibe de sus patrocinadores imperialistas, esto hace imposible que los palestinos quiebren al estado de Israel por medios militares convencionales, y mucho menos con tácticas guerrilleras. En segundo lugar, los actos de terror contra civiles israelíes, incluyendo los de Hamás del 7 de octubre, no debilitan la fortaleza israelí, sino que la refuerzan al soldar a la población aún más estrechamente a sus gobernantes. En tercer lugar, el propósito de la vía guerrillera en Palestina siempre ha sido presionar ya sea a los regímenes árabes o a las potencias imperialistas para que intercedan a favor de los palestinos, una iniciativa fútil y suicida.

Esto no significa que los marxistas rechacemos la resistencia armada. Por el contrario, la resistencia militar, incluyendo el frente único con las fuerzas nacionalistas, tiene una importancia crucial. Sin embargo, debe ser parte de una estrategia revolucionaria más amplia que incluya ganar a un segmento de la sociedad israelí, centralmente a su clase obrera. Esto no obedece a consideraciones humanitarias, sino que es una necesidad vital de la causa palestina. Simplemente no hay otro camino que resquebrajar a Israel desde dentro. Incluso si Israel fuera de algún modo derrotado por medios puramente militares, basta recordar la Masada, cuando los judíos sitiados por los romanos prefirieron el suicidio masivo a la derrota, para entender lo que los fanáticos sionistas estarían dispuestos a hacer ante una amenaza existencial desde fuera.

Después de 1967, la mayor parte de la izquierda occidental pasó de capitular al sionismo liberal a aplaudir a la resistencia nacional palestina, incluso justificando la vía guerrillera. Esto impidió que se ganara al comunismo a los mejores elementos de los nacionalistas. Al final, muchos miembros de esa generación de valerosos combatientes serían masacrados por el Mosad, entre ellos Ghassan Kanafani, un líder del FPLP al que hicieron estallar en su auto en 1972.

Hoy, igual que entonces, es necesario oponerse al método del terrorismo individual. En vez de conciliar a los nacionalistas palestinos, el deber de los marxistas es ganarlos a una perspectiva proletaria internacionalista. Como estableció Lenin en el artículo ya citado:

> "Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben propugnar y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras, traiciones y trampas de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional en un engaño para los obreros".

## Los socialistas israelíes de Matzpen

Matzpen fue la organización más radical y antisionista de la izquierda israelí. Fundada en 1962, creció después de la guerra de 1967, cuando empezó a argumentar que Israel era un estado colonialista de asentamiento desde su origen y propugnó la autodeterminación para los palestinos. Matzpen adoptó la posición de que "reconocer la naturaleza básica de la ideología sionista y romper totalmente con ella es lo que permite afirmar una posición internacionalista, y es por lo tanto la base de la lucha común entre revolucionarios palestinos e israelíes". ("Escalada militar dentro de la sociedad israelí", matzpen.org, 10 de febrero de 1972). Sin embargo, no creía que la clase obrera israelí pudiera ser arrancada del sionismo:

> "Aunque en la sociedad israelí sí hay conflictos de clase, estos se ven constreñidos por el hecho de que la sociedad entera está subsidiada desde el exterior. Este estatus privilegiado tiene que ver con el papel de Israel en la región, y mientras ese papel continúe hay pocas posibilidades de que los conflictos sociales internos adquieran un carácter revolucionario. Por otra parte, un triunfo revolucionario en el mundo árabe podría cambiar esa situación".
>
> —"El carácter de clase de la sociedad israelí", matzpen.org, 10 de febrero de 1972

Matzpen creía que su papel era esperar que la revolución árabe viniera del exterior. Además, creía que sólo la juventud israelí —es decir, los estudiantes y los intelectuales— podía ser ganada del sionismo, no la clase obrera. Este enfoque pequeñoburgués se basa en el frágil "progresismo" ideológico de esta capa social y no en los obreros, quienes tienen un interés material en la revolución. Así, su llamado a "desionizar" Israel equivalía a apelaciones morales a la clase media ilustrada.




Matzpen

**Los socialistas israelíes de Matzpen lucharon por la autodeterminación palestina, pero renunciaron a arrancar a los obreros judíos del sionismo.**



Edmonds/AP

**Septiembre de 1993: Yasser Arafat estrecha la mano del israelí Yitzhak Rabin en la Casa Blanca, simbolizando la capitulación de la OLP a los Acuerdos de Oslo patrocinados por los imperialistas.**

Hoy, grupos como el Socialist Workers Party británico elogian a Matzpen, pero reivindican su punto más débil. El SWP argumenta que la clase obrera de Israel nunca luchará por la revolución, a diferencia de los obreros del resto del mundo, porque se beneficia de la opresión de los palestinos. Y da un ejemplo: “El salario promedio de los israelíes es casi el doble que el de los palestinos” (“¿Cuál es el papel de la clase obrera israelí?”, socialistworker.co.uk, 16 de enero).

Es verdad que los obreros israelíes gozan de un estatus privilegiado en la región como resultado de la alianza con el imperialismo estadounidense. Pero la opresión de Palestina no está en el interés de clase de los obreros israelíes. Las condiciones de vida de las masas israelíes son mucho peores que las de Gran Bretaña, Estados Unidos o Alemania, e Israel tiene la segunda tasa de pobreza más alta del mundo desarrollado. Las condiciones opresivas de vida —la militarización de la sociedad, el dominio de la reacción religiosa, la opresión racial, las crasas desigualdades— son producto de la opresión de los palestinos. Este polvorín teocrático de opresión de clase, étnica y de género sólo se mantiene unido por la ideología sionista. Hay una base material para ganar a la clase obrera israelí a la revolución y la liberación palestina, que requiere una ruptura total con el sionismo.

Tomemos por ejemplo a los judíos árabes, los mizrajíes. Estos judíos, que solían vivir por todo el Medio Oriente, se vieron forzados a emigrar a Israel por el aumento del antisemitismo impulsado por los regímenes árabes, así como por las provocaciones sionistas después de la Nakba. En Israel, fueron tratados como los sionistas tratan al resto de los árabes, como salvajes atrasados. Para los años setenta, los mizrajíes comprendían el 50 por ciento de la población judía de Israel. Aunque su estatus era superior al de los palestinos con ciudadanía israelí, la clase dominante asquenazí los mantenía en el escalón más bajo de la sociedad judía israelí, relegados a los peores empleos y las peores condiciones de vida en segregación. Ése sigue siendo el caso hoy.

Los mizrajíes tienen mucho que ganar en la lucha por la liberación de los palestinos, que son oprimidos por el mismo estado sionista y por la misma clase dominante que ellos. Pero, buscando su integración a la sociedad israelí, este sector con frecuencia adopta las opiniones más rabiosamente sionistas. Esta contradicción está en el corazón del problema de la revolución en Israel. Sectores que son ideológicamente más reaccionarios tienen las razones materiales más fuertes para rebelarse, mientras que los sectores liberales, con los que cuenta la mayoría de la izquierda, están materialmente más ligados al statu quo.

## El orden mundial postsoviético y la derrota en Oslo

Los años ochenta fueron un periodo de derrota y reflujo de la lucha palestina. En 1982, la Guerra del Líbano terminó en un desastre para la OLP, y en 1987 la primera Intifada fue brutalmente reprimida en la Franja de Gaza y Cisjordania. Estas derrotas militares vinieron acompañadas de un creciente aislamiento de la OLP en un contexto internacional de escalada de la beligerancia estadounidense y de retirada soviética. Con el colapso de la URSS en 1991-1992, el orden mundial cambió fundamentalmente. Esto provocó un giro ideológico en la lucha palestina, que hizo a su dirección más conservadora, menos dispuesta a luchar y más desesperada por pactar.

En marzo de 1991, el presidente de EE.UU., George Bush padre, anunció que había “llegado el momento de poner fin al conflicto árabe-israelí” y gestionó las primeras pláticas de paz que incluían a Israel y Palestina, así como a Egipto, Siria, Jordania y el Líbano. Su sucesor, Bill Clinton, siguió sus pasos y se proclamó el pacificador del Medio Oriente. Estas nobles poses del imperialismo estadounidense eran sintomáticas de aquel periodo, caracterizado por la hegemonía de EE.UU. y el triunfo del liberalismo en la Guerra Fría. Estados Unidos podía darse el lujo de emprender grandes proyectos para la “paz en la Tierra” bajo la Pax Americana. Desde luego, su versión de paz era que continuara la subyugación de los palestinos y que la seguridad israelí se estabilizara.

Esto resultó a principios de los años noventa en los Acuerdos de Oslo, gestionados por Estados Unidos. Estos acuerdos marcaron una capitulación enorme de la OLP, ya que reconoció al estado sionista, revocando la Carta Nacional Palestina de 1968 de la OLP que definía Palestina como “una




BreakThrough News

**El PSL apoya la liberación palestina, pero promueve a políticos como Rashida Tlaib (en la conferencia sobre Palestina celebrada en Detroit en mayo), que vincula al movimiento con el Partido Demócrata del genocidio.**

unidad territorial indivisible”. Además, la OLP aceptó que los asentamientos judíos de Cisjordania se mantuvieran bajo control de Israel y accedió a establecer la Autoridad Palestina (AP) que, al hacer de policía en el territorio bajo control palestino, actuaría como el capataz de Israel en Cisjordania y Gaza. Con el pretexto de que las negociaciones seguían en curso, dejaron a Israel en control del agua y acordaron que la AP no tendría autoridad sobre las relaciones exteriores, la seguridad exterior ni sobre los israelíes que estuvieran en el territorio administrado por los palestinos. Los Acuerdos de Oslo ofrecían un miniestado estilo bantustán, una promesa grotesca que ni siquiera sería cumplida.

La meta de los Acuerdos de Oslo era pacificar a los palestinos y congelar el conflicto ofreciendo como señuelo la esperanza de una solución de dos estados. Los sionistas aprovecharon la capitulación de la OLP para presionar a los palestinos de manera más firme, reduciendo gradualmente su territorio y lanzando constantes ataques sobre Gaza y Cisjordania. Este proceso culminó en 2020, bajo el gobierno de Trump, con la firma de los Acuerdos de Abraham, que sentaron las bases para que los estados árabes normalizaran sus relaciones con Israel tras reconocer su soberanía. Presentados como un triunfo de Israel, estos acuerdos prometían relegar la causa palestina a los márgenes de la historia.

Sin embargo, el recrudecimiento de la opresión de los palestinos no podía sino provocar una reacción. Cada vez más, la traición descarada de la OLP llevó a los palestinos a voltear hacia Hamás y otras fuerzas islamistas que prometían una confrontación más radical con Israel. Los choques esporádicos entre Israel y Hamás, que habían durado más de una década, culminaron en el ataque frontal a Israel con la Operación Inundación de Al-Aqsa del 7 de octubre de 2023. Este ataque, junto con la respuesta genocida de Israel, hizo añicos el statu quo de la región y constituyó el último clavo en el ataúd de los Acuerdos de Oslo. El alto grado de intensidad y brutalidad del conflicto coincide con el declive de la hegemonía estadounidense, que ha traído consigo inestabilidad en todo el mundo. Es en este nuevo contexto que los revolucionarios debemos enfocar los siguientes pasos en la lucha por la libertad palestina.


Rebours/AP

**Octubre de 2000: Escena a las afueras de la ciudad de Gaza en medio de la Intifada.**

## Las perspectivas marxistas hoy

Aunque el ataque de Hamás destrozó el statu quo de la región, el statu quo de desorientación y capitulación de la izquierda marxista no se movió ni un centímetro. Los socialistas de todas las denominaciones siguen zigzagueando entre los dos polos del sionismo y el nacionalismo árabe.

En el ala derecha, encontramos grupos como Lutte ouvrière en Francia y Lotta Comunista en Italia que, aunque se oponen al bombardeo israelí de Gaza, denuncian la lucha por la liberación palestina como una causa nacionalista y



reaccionaria. Algo más a la izquierda, pero en la misma categoría amplia, están el Comité por una Internacional de los Trabajadores y Alternativa Socialista Internacional, que ocultan su rechazo a la liberación nacional de Palestina detrás de solidaridad liberal con el movimiento y abstracciones vacías como la siguiente:

> "Lo que hace falta es un masivo movimiento obrero internacional que trascienda el militarismo, el nacionalismo y el sectarismo. Un movimiento así necesita oponerse a las clases dominantes de todos los países que se benefician con la continuidad del statu quo y unir a los trabajadores para derrocar a los regímenes reaccionarios sobre la base de un programa socialista y revolucionario de paz y estabilidad para todos".
>
> —"Fin a la masacre en Gaza de una vez por todas", socialistalternative.org, 4 de junio

Estos lugares comunes sobre la unidad obrera contra el capitalismo no significan nada ni tienen como premisa la liberación nacional de los palestinos. Lo que debe quedar claro es que el punto de partida para la unidad entre los obreros de Palestina e Israel es el rechazo al sionismo, y que la revolución socialista sólo será posible si se colocan en primer plano las aspiraciones nacionales de los palestinos.

Del otro lado del espectro están los izquierdistas que aplauden acríticamente a la dirección del movimiento palestino. El Party for Socialism and Liberation (PSL) estadounidense lo declara abiertamente: "El rol del movimiento dentro de Estados Unidos no es criticar la ideología o la estrategia del movimiento para la liberación palestina, pero en cambio hacer lo que se pueda para apoyar a los palestinos en liberarse de la estrangulación del colonialismo para que puedan decidir por su propia cuenta cómo quieren organizar su sociedad" ("Por qué el movimiento de solidaridad con Palestina es una lucha de liberación nacional", liberationnews.org, 3 de marzo). La mayoría, como el SWP británico, no son tan abiertos y critican los métodos y la ideología de Hamás. Pero sus reparos no desafían en modo alguno el control que ejerce el nacionalismo sobre la lucha palestina.

Para todos esos grupos, el papel de los comunistas no es dar al movimiento una dirección revolucionaria, sino servir de infantería a los liberales y los nacionalistas. Es ahí donde ambas corrientes confluyen. Cualquiera que sea su posición sobre Palestina, la mayoría de los grupos marxistas vitorea el movimiento de protesta, ocultando bajo la alfombra el hecho de que lo dirigen liberales pro imperialistas o promoviéndolos abiertamente —desde Rashida Tlaib del Partido Demócrata estadounidense hasta el diputado laborista y títere de la OTAN John McDonnell en Gran Bretaña—.

El papel más pérfido es el de los centristas como Left Voice, de la Fracción Trotskista. Pueden identificar algunos de los problemas clave del movimiento, como lo muestran en este artículo sobre EE.UU.:

> "Desde que empezó el movimiento, grupos como Voces Judías por la Paz y el Party for Socialism and Liberation, así como los líderes de organizaciones sin fines de lucro, lo han posicionado como una campaña de presión, y no como un movimiento destinado a construir el poder independiente de la clase obrera y los oprimidos".
>
> —"El movimiento por Palestina necesita una política obrera independiente", leftvoice.org, 7 de abril

Esto es muy cierto, pero ¿qué conclusiones prácticas saca Left Voice de este análisis? ¿Centra sus intervenciones en el movimiento palestino en impulsar la ruptura con su dirección liberal y pro Partido Demócrata? No, no lo hace. La mayor parte de su actividad consiste en lanzar llamados vacíos a "masificar el movimiento" y llevar a cabo "acciones unidas en las calles". Cuando entabla polémicas con el PSL y similares, puede señalar cómo éstos capitulan a Hamás o al Partido Comunista de China e incluso criticar su conciliación a los demócratas. Pero Left Voice no dice una palabra sobre cómo aclaman a Rashida Tlaib, el principal personaje del Partido Demócrata que ata al movimiento palestino a este partido del genocidio. De hecho, Left Voice ha evitado cuidadosamente exponer el papel traicionero de Tlaib.

Exponer a Tlaib en Estados Unidos, a Mélenchon en Francia y a John McDonnell en Gran Bretaña no es un tema secundario. Para todo el que busque seriamente hacer que el movimiento palestino rompa con su curso liberal, son precisamente esos personajes de "izquierda" los que deben ser expuestos. Una cosa es decir "hay que oponerse a los demócratas". Otra es decir "hay que oponerse a Rashida Tlaib". Lo primero puede ser aceptable entre los liberales radicales. Lo segundo enfrenta directamente sus ilusiones.

Es precisamente el centrismo que Left Voice tipifica el que denunciaba Lenin en sus polémicas con Kautsky. Este último podía denunciar la guerra en general e incluso al ala derecha del Partido Socialdemócrata. Pero Kautsky se negaba a luchar por una escisión con los elementos socialchovinistas en el movimiento obrero. Hoy, Left Voice puede llamar a romper con los demócratas en general, pero se niega a luchar por una escisión con los componentes burgueses "de izquierda" del movimiento.

Ésta es la tarea central de los comunistas y ha sido el principio que ha




Workers Hammer

**Contingente de la Spartacist League/Britain en una manifestación en Londres, 13 de abril.**

guiado la intervención de la LCI en el movimiento palestino desde el 7 de octubre. En los países en los que hemos intervenido, hemos buscado mostrar la necesidad de una dirección comunista al plantear una perspectiva que haga avanzar concretamente al movimiento mientras exponemos las limitaciones y las traiciones de sus líderes actuales. Ésta es la diferencia entre los centristas, que observan el problema sólo para evadirlo, y los revolucionarios que trazan un curso para superar los obstáculos a la victoria.

* * *

La lucha por la liberación palestina está entrando en un nuevo capítulo que, una vez más, pone a prueba a los marxistas. En Palestina, los revolucionarios deben participar activamente y organizar la lucha contra el ataque israelí, incluyendo la acción conjunta con otros grupos de la resistencia palestina. Pero no deben mezclar banderas, sino usar cada oportunidad para someter la estrategia islamista a una crítica implacable, siempre poniendo por delante el interés del movimiento más amplio. Al mismo tiempo, los revolucionarios deben trabajar dentro de la sociedad israelí, especialmente entre la clase obrera y el ejército, para impulsar cada muestra de enojo con el gobierno sionista, ligarla a la causa palestina y promover una ruptura con todas las formas de sionismo.

En el mundo musulmán, los revolucionarios deben galvanizar el extendido sentimiento pro palestino de las masas trabajadoras, vincularlo con la opresión imperialista que sufre toda la región y orientarlo hacia la lucha contra las corruptas camarillas gobernantes. Una oposición incondicional al imperialismo y una oposición firme a los nacionalistas son precondiciones necesarias para unir a los obreros y los campesinos, en particular a los de minorías nacionales oprimidas que los imperialistas buscan usar en su estrategia de divide y vencerás (por ejemplo, los kurdos). En el Sur Global, los boicots y las apelaciones diplomáticas no sirven de nada. Los revolucionarios deben dirigir la lucha para debilitar la posición del imperialismo estadounidense, la principal potencia detrás de Israel y el principal opresor del Sur Global.

En Occidente, como señalamos antes, los revolucionarios deben luchar porque el movimiento rompa con sus dirigentes liberales y reformistas. En particular, deben luchar en el movimiento obrero para desenmascarar la política socialchovinista de los líderes sindicales, mostrando cómo su apoyo a Israel (abierto o encubierto) va de la mano con su sabotaje de las luchas más elementales por el sustento de los obreros.

En todos los frentes, la lucha por avanzar la liberación de Palestina confronta a los revolucionarios con la necesidad de oponerse a quienes la dirigen. El siglo de capitulaciones del movimiento marxista al sionismo o al nacionalismo se ha pagado con la sangre de los palestinos, ha llevado a incontables traiciones y derrotas, y les ha negado una solución proletaria a su opresión nacional. La tarea actual es construir una dirección comunista de la lucha palestina y antiimperialista, el elemento clave que ha estado ausente en los últimos cien años. ■

# La LCI repudia la expulsión de su sección polaca

En abril de 2019, el Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la LCI expulsó a dos miembros del Spartakusowska Grupa Polski por “violaciones al centralismo democrático”, liquidando así la sección polaca. A continuación publicamos una moción adoptada el pasado mes de marzo por el CEI elegido en la VIII Conferencia Internacional, moción que apoya la apelación de la sección polaca para rescindir su expulsión burocrática. Habíamos anunciado las expulsiones en nuestra prensa en español (ver *Espartaco* No. 51, abril de 2019).

* * *

**Moción**: Apoyar la apelación del SGP y rescindir sus expulsiones. El CEI está de acuerdo con la siguiente caracterización hecha por Wartecki y Jedniak de sus expulsiones en marzo de 2019:

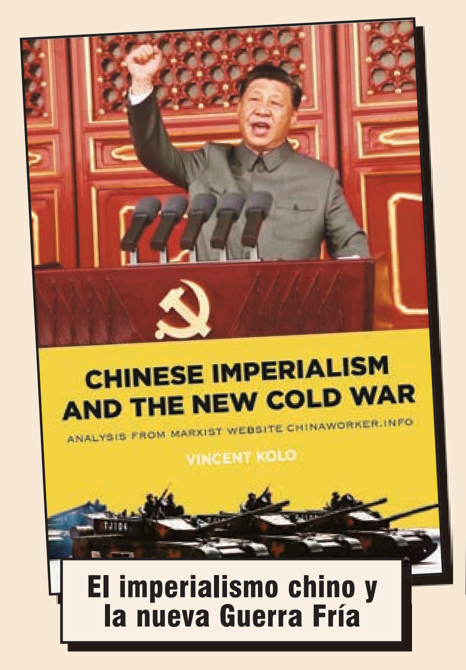
> “No estamos de acuerdo con la decisión del S.I. [Secretariado Internacional] y pensamos que, con el pretexto de un incidente trivial, el S.I. ha cerrado un debate interno que le resultaba inconveniente”.
>
> —Moción del SGP del 24 de marzo de 2019, citada en la carta de Jedniak y Wartecki del 17 de septiembre de 2023

El “incidente trivial” en cuestión consistió en enviar un mensaje de texto a una persona ajena al partido sobre sus frustraciones con la organización, lo que no constituye colaboración política, contrariamente a la argumentación del S.I. entonces. Aunque el camarada Wartecki no debería haberlo hecho, como reconoció en su momento, este acto no justificaba la expulsión.

Las expulsiones de Wartecki y Jedniak significaron la liquidación de la sección polaca de la LCI. Coincidimos también con el argumento de los camaradas polacos de que esto violaba los propios Estatutos y guías organizativas de la LCI, que señalan: “Las secciones pueden ser admitidas a o expulsadas de la LCI sólo por la Conferencia Internacional, o por decisión del CEI sujeta a la ratificación por la siguiente Conferencia Internacional” (Artículo IV).

Esta decisión fue una consecuencia burocrática del programa revisionista de la LCI respecto a Polonia, el cual nos hacía fundamentalmente incapaces de abordar la opresión nacional de Polonia y la burocracia estalinista, y por lo tanto incapaces de abordar las diversas cuestiones políticas planteadas repetidamente por los camaradas. A partir de este marco revisionista, procedimos a calumniarlos como retrógrados respecto a las cuestiones de la mujer y judía, estalinófobos y capituladores al nacionalismo polaco.

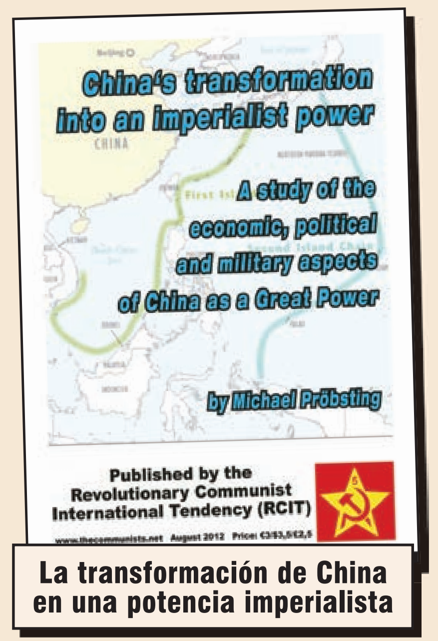
Tomamos nota de que los camaradas del antiguo SGP no desean ser miembros de la LCI actualmente. Buscamos abrir discusiones con ellos sobre lo que constituye una perspectiva revolucionaria para la Polonia de hoy y las tareas para los marxistas que fluyen de ella. Deberíamos reconocer públicamente esta decisión con respecto a su apelación en el próximo *Spartacist*, incluyendo, de manera central, la naturaleza calumniosa de nuestras supuestas críticas a su política.




El imperialismo chino y la nueva Guerra Fría




La Larga Marcha de China hacia el capitalismo




La transformación de China en una potencia imperialista

**Folletos de Alternativa Socialista Internacional, la Internacional Comunista Revolucionaria y la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional en los que se argumenta que China es capitalista e imperialista.**

# China...

*(viene de la página 68)*

es capitalista e imperialista simplemente concilian a Estados Unidos y sus aliados. En cuanto a los argumentos que emplean, éstos rechazan principios marxistas básicos sobre el estado y el imperialismo. Para empezar, abordaremos por qué China no es imperialista. Luego argumentaremos que a pesar de la importante penetración capitalista, China conserva las características básicas de un estado obrero deformado. El argumento fundamental presentado a lo largo de todo el documento es que para avanzar los intereses de la clase obrera se debe empezar por la oposición al orden mundial ***dominado por Estados Unidos***. Ésta es una tarea que requiere defender las conquistas restantes de la Revolución China de 1949, pero también luchar por una revolución política contra la burocracia estalinista del PCCh, cuya estrategia y políticas están llevando a China al desastre.

---

## PRIMERA PARTE: CHINA NO ES IMPERIALISTA

### 1) Marxismo vs. empirismo

El término "imperialismo" es utilizado por todo tipo de personas en todo tipo de contextos. Para evaluar objetivamente la afirmación de que China es imperialista, es necesario dejar de lado el clamor liberal y abordar la cuestión desde un punto de vista marxista. La dificultad no estriba en definir el imperialismo. La mayoría estará de acuerdo con la opinión de Lenin:

> "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes".
>
> —*El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916)

La controversia surge más bien a la hora de determinar qué países son hoy imperialistas. Algunos sitúan a China, Brasil e incluso Grecia en un continuo con Estados Unidos, mientras que otros niegan que Japón y Alemania sean grandes potencias en absoluto.

Este amplio abanico de opiniones es tanto un problema de método como de programa. Es esencial abordar la cuestión del imperialismo no desde lo moral o los ideales abstractos, sino en su desarrollo histórico concreto, es decir, con el materialismo dialéctico. Por ejemplo, el análisis del sistema capitalista desarrollado por Marx examina cómo surgió en tanto que modo de producción distinto a partir de la lucha de clases del orden feudal precedente. El imperialismo debe enfocarse de la misma manera: como un sistema vivo que ha evolucionado a través de la lucha de clases del último siglo, donde el lugar de un país individual encaja como una parte del todo.

Éste ***no*** es el método empleado por la izquierda. Un ejemplo vulgar pero representativo de cómo enfocan la cuestión puede encontrarse en el artículo de la ASI titulado "¿Es China imperialista?" (chinaworker.info, 14 de enero de 2022). Para responder a la pregunta, el artículo analiza si China se ajusta a los distintos puntos de la definición de Lenin. ¿Tiene monopolios? ¿Exporta capital financiero? ¿Tiene un gran ejército? Una vez marcadas todas las casillas de la lista, se considera que China es imperialista.

Esto no es marxismo, sino empirismo. En lugar de analizar el desarrollo de China dentro del sistema mundial, la ASI juzga su carácter simplemente comparando las pruebas empíricas (el tamaño del ejército, la cantidad de capital expor-





Hirarchivum Press/Alamy; Taipei Times

**El ejército campesino de Mao derrotó a la burguesía china en una guerra civil y la hizo huir a Taiwán.**

tado, etc.) con una norma abstracta (la definición de Lenin). Adaptado a la biología, esto sería como categorizar las especies fijándose únicamente en los rasgos físicos e ignorando su evolución. El problema de este método es que es casi totalmente subjetivo, sin una forma de decidir objetivamente qué conjunto de rasgos son decisivos para determinar la transformación de cantidad en calidad. Con este enfoque, se puede seleccionar un conjunto de hechos para "demostrar" que un determinado país es imperialista del mismo modo que una selección diferente puede demostrar lo contrario.

Para salir al paso de estos debates sobre quién pertenece al club imperialista, es necesario abordar toda la cuestión examinando cómo ha evolucionado concretamente el imperialismo a lo largo de la historia. Y para determinar el lugar específico de China en este sistema, es necesario situar su propia evolución dentro de la del sistema mundial en su conjunto. Sólo así podremos obtener una respuesta marxista al problema.

## 2) El orden mundial estadounidense y China

El punto de partida de cualquier análisis del sistema imperialista contemporáneo debe ser 1945. EE.UU. surgió de la mayor carnicería de la humanidad como la potencia imperialista dominante. Los pilares clave del actual orden mundial se establecieron en ese contexto. El dólar estadounidense como moneda de reserva mundial, la ONU, el FMI, la OTAN y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (antecesora de la Unión Europea, UE) fueron diseñados para hacer frente a la URSS y consagrar privilegios exorbitantes para Estados Unidos. Las demás potencias capitalistas —Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón— no tuvieron más remedio que seguir a EE.UU. Los antiguos imperios coloniales dejaron rápidamente de desempeñar un papel independiente en la política mundial, y sus estatus y privilegios pasaron a depender de sus relaciones con Estados Unidos.

En cuanto a China, un siglo de saqueo imperialista la había reducido al estatus de neocolonia. El puesto permanente que adquirió en el Consejo de Seguridad de la ONU simplemente reflejaba que era un aliado estadounidense contra Japón. Sin embargo, esta relación cambió radicalmente cuando en 1949 el ejército campesino de Mao derrotó al régimen nacionalista de Chiang Kai-shek, lo que provocó la huida de la burguesía china a Taiwán, la liberación de China del yugo imperialista y el establecimiento de un estado obrero. La Revolución China fue un golpe humillante para Estados Unidos y condujo directamente a una escalada de la Guerra Fría. Para detener la expansión del comunismo y evitar "otra China", los estadounidenses lanzaron la cacería de brujas macartista e intervinieron militarmente en la Península de Corea y, más tarde, en Vietnam. Durante este periodo, Estados Unidos y China se situaron en polos opuestos del orden mundial, definido por el conflicto en torno al comunismo, las luchas coloniales y la URSS.

Esto volvió a cambiar bruscamente en 1972, cuando Nixon y Mao sellaron un pacto contra la Unión Soviética. Al mismo tiempo que era derrotado en Vietnam, Estados Unidos trató




Reuters

**China ingresa a la Organización Mundial del Comercio, simbolizando su integración al mercado mundial dominado por Estados Unidos, noviembre de 2001.**

de apuntalar su posición aprovechando el conflicto que había surgido entre la Unión Soviética y China. Las relaciones sino-estadounidenses mejoraron aún más cuando Deng Xiaoping tomó el puesto de Mao y emprendió el camino de "reforma y apertura" de liberalización económica. Ahora bien, las relaciones bilaterales tuvieron un carácter muy peculiar: los dos países colaboraron para socavar a la Unión Soviética, pero sus regímenes sociales siguieron siendo fundamentalmente antagónicos.

En 1991, el colapso de la Unión Soviética marcó un dramático punto de inflexión en la situación mundial y anunció una nueva era para las relaciones entre China y Occidente. Con la desaparición de la URSS, Estados Unidos se erigió como la potencia mundial indiscutida. El dominio estadounidense y la apertura del mercado chino crearon las condiciones para la expansión masiva de la inversión extranjera y el comercio conocida como globalización. China se convirtió en el centro industrial del mundo, donde las empresas extranjeras podían contar con mano de obra barata, planificación estatal y paz laboral garantizada por el PCCh.

Desde el punto de vista estadounidense, la liberalización del mercado en China representaba una oportunidad enorme. Además, dado que la democracia liberal había "ganado la Guerra Fría", el comunismo chino ya no se veía como una amenaza sino simplemente como un anacronismo que se superaría mediante la integración económica con Occidente. Este sentimiento fue claramente expresado por el presidente estadounidense Bill Clinton, quien pensaba que "al unirse a la OMC [Organización Mundial del Comercio], China no está simplemente accediendo a importar más de nuestros productos; está accediendo a importar uno de los valores más preciados de la democracia: la libertad económica... Y cuando los individuos tengan el poder...de realizar sus sueños, exigirán una mayor participación" (9 de marzo de 2000).

Desde el punto de vista del PCCh, la nueva era estaba llena de peligros. El colapso de la Unión Soviética representaba una advertencia de lo que ocurriría si el partido aflojaba su control político sobre el país. Al mismo tiempo, el levantamiento de Tiananmen de 1989 había demostrado que las masas estaban inquietas y exigían mejores condiciones. El impasse se rompió en 1992 con la "Inspección por el Sur" de Deng, una campaña para poner al partido firmemente en apoyo de su programa de liberalización del mercado. La idea era que un crecimiento económico suficiente amortiguaría el descontento político y consolidaría el poder del régimen.

La campaña tuvo éxito. Contrariamente a las expectativas estadounidenses, la integración económica de China no condujo a la caída del PCCh ni al desmantelamiento de los monopolios estatales. Los intereses convergentes del PCCh y de los capitalistas extranjeros en las décadas de 1990 y 2000 redujeron la presión general sobre el régimen e hicieron posible que China se desarrollara a una velocidad increíble, combinando el control estatal de la economía con la liberalización de los flujos de capital y la expansión del comercio.

Es esencial comprender esta dinámica. El crecimiento explosivo de China se produjo gracias a su ***integración*** al sistema económico estadounidense, ***no*** en oposición a él. La política exterior de China —como la de todos los regímenes estalinistas— ha estado siempre impulsada por el objetivo de lograr una coexistencia pacífica con el imperialismo. De hecho, hasta hoy China no ha desafiado ninguno de los pilares básicos de la dominación estadounidense. Se adhirió a la OMC, apoya al FMI y la ONU y sigue comerciando e invirtiendo mayoritariamente en dólares estadounidenses. Y lo que es más importante, China no ha hecho nada para sustituir a Estados Unidos como la autoridad militar del mundo.

## 3) El declive de la hegemonía estadounidense

Si bien la hegemonía estadounidense creó las condiciones para que China y otros países del Sur Global crecieran sustancialmente, la contradicción central de la situación mundial actual es que esto a su vez ha debilitado la posición de EE.UU. La clase dominante estadounidense lo entiende y está socavando cada vez más los principales pilares de su propio sistema mundial democrático liberal. Donald Trump ha sido emblemático de esta transición, declarando en 2015 mientras lanzaba su primera candidatura presidencial:

> "Ahora mismo, piensen en esto: debemos 1.3 billones de dólares a China. A Japón le debemos más que eso. Así que vienen, nos quitan nuestros trabajos, nos quitan nuestro dinero, y luego nos prestan de nuevo el dinero, y les pagamos con intereses, y luego el dólar sube por lo que su negocio es aún mejor.
>
> "¿Qué tan estúpidos son nuestros dirigentes? ¿Qué tan estúpidos son estos políticos para permitir que esto ocurra? ¿Qué tan estúpidos son?"

Simbolizando cómo el orden liberal se está convirtiendo en un obstáculo para el propio Estados Unidos, Washington amenaza con sancionar a la Corte Penal Internacional por investigar a Israel, considera la posibilidad de quitarle financiamiento a la ONU, y a veces incluso se pronuncia contra la OTAN y la UE. El PCCh, por su parte, sigue creyendo que la globalización es una fuerza inmutable de la historia y que China puede seguir desarrollándose dentro de las reglas establecidas por Estados Unidos. Ahora nos encontramos en la situación insólita en que China predica el libre comercio y el derecho internacional mientras Estados Unidos y la UE abogan por el proteccionismo y hacen caso omiso de sus propias reglas internacionales.

En general, el periodo actual es muy diferente del que precedió a la Primera Guerra Mundial, el periodo clásico de rivalidades interimperialistas. En aquella época, los

imperios consolidados de Francia, Gran Bretaña y Rusia se enfrentaban a potencias imperialistas emergentes (Alemania, Japón y Estados Unidos) que estaban expandiendo agresivamente sus propios imperios coloniales. A principios del siglo XX, el sistema imperialista estaba ***fracturado*** y la inestabilidad procedía de los apetitos expansionistas de ***imperios*** nuevos pero ya establecidos.

Desde 1945, el sistema imperialista se ha ***unificado***. En la actualidad, el altamente integrado cártel imperialista dominado por EE.UU. se está resquebrajando cada vez más debido a la aparición de diversas ***potencias regionales***. Se trata de países que han sido asediados por Estados Unidos y sus aliados durante las últimas décadas, pero que ahora exigen que se respeten sus intereses regionales e internos. Dado que la estabilidad del sistema mundial depende del dominio indisputable de EE.UU., estas ambiciones relativamente modestas representan una amenaza existencial y son lo que está detrás de las turbulencias de la época actual.

Si situamos el desarrollo de China dentro del sistema imperialista del periodo postsoviético, está claro que no ha seguido en modo alguno un rumbo imperialista expansionista —como mínimo, eso exigiría romper con el orden económico estadounidense—. De hecho, vemos que a pesar de su peso económico —mucho mayor que el de la URSS— China ha seguido una política exterior cautelosa, centrada abrumadoramente en mantener el statu quo. Pero incluso si nos fijamos en Rusia, que ha seguido una estrategia de mucho mayor confrontación, vemos que no ha estado expandiéndose agresivamente sino reaccionando a los designios de Estados Unidos sobre su periferia y sus aliados (Georgia, Ucrania, Siria). Rusia ha desafiado a EE.UU., pero no está compitiendo por el liderazgo mundial. La conclusión es que la política mundial es un juego de suma cero. La aparición de un nuevo bloque imperialista no puede producirse sin una gran derrota o la ruptura de la alianza imperialista que ha dominado el mundo desde 1945.

## 4) ¿Imperialismo pacífico?

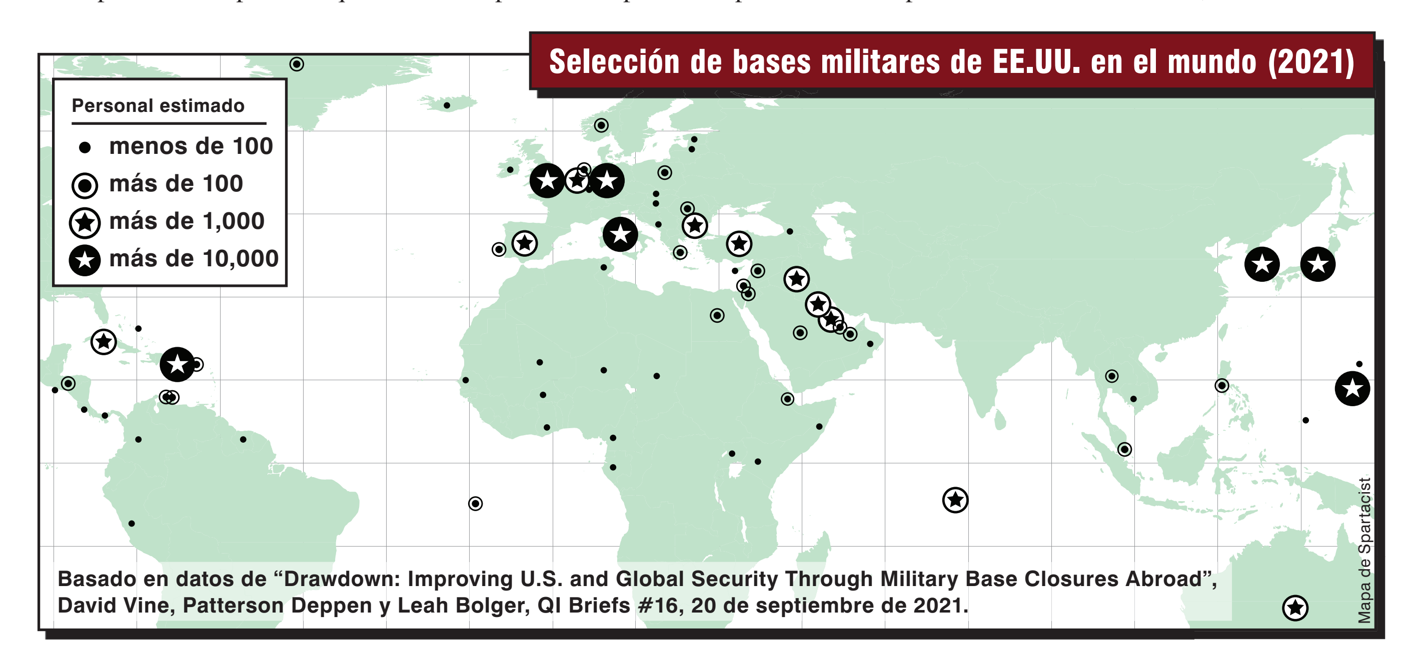
El primer error que cometen quienes sostienen que China es imperialista es plantear que una nueva potencia imperialista mundial podría surgir por medios totalmente pacíficos. Tanto si hablamos del Imperio Romano de la antigüedad como del sistema imperialista moderno descrito por Lenin, el imperialismo requiere coerción militar. El hecho de que el militarismo sea producto de las relaciones económicas no lo convierte en modo alguno en una característica opcional. La explotación sólo puede imponerse mediante la fuerza.

La importancia decisiva del poder militar ha quedado un tanto enmascarada en las últimas tres décadas por el abrumador dominio militar de EE.UU. El incontestable poderío estadounidense creó las condiciones para una economía mundial altamente unificada que a primera vista parece funcionar en gran medida por medios pacíficos. Los multimillonarios de Arabia Saudita, Alemania o la India pueden invertir su dinero en el extranjero sin tener que preocuparse de que les incauten sus propiedades o les cancelen sus préstamos. Esto se debe a que el ejército estadounidense ha servido como agente del orden para todo el sistema imperialista moderno. A cambio de garantizar los derechos de propiedad privada a los capitalistas de todo el mundo, Estados Unidos



Universal Images Group

**Aviones de combate estadounidenses sobrevolando campos petrolíferos kuwaitíes en llamas durante la Guerra del Golfo de 1991.**




Basado en datos de "Drawdown: Improving U.S. and Global Security Through Military Base Closures Abroad", David Vine, Patterson Deppen y Leah Bolger, QI Briefs #16, 20 de septiembre de 2021.

extrae una parte desproporcionada de la plusvalía a través del dólar estadounidense y su control de los centros y las instituciones clave del capital financiero mundial.

Es crucial comprender que, hasta el día de hoy, la estabilidad de la economía mundial descansa en las fuerzas armadas estadounidenses. Estados Unidos tiene al menos 750 bases en 80 países. EE.UU. y sus aliados controlan todos los cuellos de botella marítimos importantes: los canales de Panamá y Suez, los estrechos de Malaca, Gibraltar y Ormuz. El poderío marítimo de China está creciendo, pero el Pacífico sigue siendo en gran medida un lago estadounidense, al igual que los océanos Atlántico e Índico y el Mar Mediterráneo. Desde 1945, las fuerzas armadas estadounidenses han intervenido en el extranjero en más de 200 conflictos. Consideradas individualmente, muchas de estas intervenciones parecen tener poco sentido económico o estratégico. Deben verse como demostraciones del poderío estadounidense que sirven para mantener la paz en el sistema internacional en su conjunto.

Ya hemos visto cómo el desarrollo económico de China se ha producido plenamente dentro de las instituciones clave del sistema imperialista estadounidense. Incluso si China fuera capitalista, para convertirse en imperialista tendría que romper con el sistema estadounidense y garantizar sus intereses económicos mundiales mediante su propio poderío militar y sus propias instituciones. Un rápido vistazo a la situación mundial deja claro que China no ha dado ningún paso serio en esta dirección. De hecho, es la única potencia militar de consideración que no ha intervenido en el extranjero en los últimos cuarenta años (las fuerzas de paz de la ONU no cuentan).

Hasta hoy, cuando China realiza inversiones y préstamos en el extranjero, sigue confiando ante todo en las instituciones del dominio estadounidense, no en su propio poder militar. Sin este atributo esencial, China no puede ser considerada una potencia imperialista. Sostener lo contrario es pintar el imperialismo con colores pacifistas. Significaría que los países de todo el mundo aceptan ser superexplotados por motivos puramente comerciales y que el mundo ya se ha redividido entre las grandes potencias de forma totalmente pacífica.

¿Qué pasa con países como Alemania y Japón? También dependen del poder militar estadounidense. ¿Significa esto que no son imperialistas? No, no es así. Tanto Alemania como Japón intentaron desafiar a Estados Unidos por la supremacía —con consecuencias catastróficas— y desde su derrota han sido socios del sistema estadounidense. Ambos ocupan lugares privilegiados dentro de la economía mundial en función de su alianza con EE.UU. Esto es diferente de China, que siempre ha sido considerada una intrusa a pesar de la profunda integración económica de las últimas décadas.

## 5) ¿A qué países oprime China?

Es evidente que no puede haber imperialismo sin opresión de países extranjeros. De ahí la pregunta: ¿A qué países oprime China? No cabe duda de que el régimen político de China oprime a su propio pueblo. También está claro que oprime a minorías nacionales dentro de sus propias fronteras. Pero si esto es todo lo que se necesita para ser imperialista, Irak y Sri Lanka encajarían en la lista. La mayoría de los países oprimen a las minorías nacionales dentro de sus propias fronteras y todos los países son gobernados en detrimento de su pueblo. Eso no los convierte en imperialistas.

"Pero, ¿qué pasa con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)?", vociferan la ASI y cía. "¿No es un proyecto imperialista explotador?" Es cierto que China ha invertido miles de millones (de dólares estadounidenses) en países de África y Asia, construyendo infraestructura y endeudándolos. También es indudable que China no realiza esas inversiones partiendo de los intereses de los trabajadores. Ha atacado derechos sindicales, corrompido a funcionarios, despreciado el sentimiento local y apoyado todo tipo de regímenes reaccionarios. Sin embargo, la cuestión no es si las acciones de China son benevolentes, sino si proyectos como la IFR han transformado a China en un opresor imperialista. Es decir, ¿utiliza China la fuerza para imponer su voluntad en países en los que ha realizado importantes inversiones?

Fijémonos en Sri Lanka, el arquetipo de la "diplomacia de la trampa de la deuda" china. Sri Lanka adquirió fama por no poder pagar los intereses de los préstamos chinos que acumuló para construir un nuevo puerto y lo arrendó a China durante 99 años. Pero, ¿domina China a Sri Lanka? No. Cuando en 2022 el país fue incapaz de pagar a sus acreedores extranjeros (en dólares estadounidenses), no fue China quien se abalanzó para dictar las



condiciones. Como siempre, fue el FMI, y las negociaciones clave con los acreedores se celebraron en Washington, no en Beijing. Incluso los observadores occidentales se vieron obligados a admitir que la crisis de la deuda de Sri Lanka no se debía a los préstamos chinos.

¿Y Pakistán? En 2017, la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional (CCRI) sacó una declaración en la que proclamaba: "¡El Corredor Económico China-Pakistán es un proyecto del imperialismo chino para la colonización de Pakistán!" La ASI, por su parte, afirma que Pakistán forma parte del bloque imperialista chino contra Estados Unidos ("'El ascenso de China': Un punto de vista obsoleto", chinaworker.info, 24 de abril). Cualquiera que tenga los conocimientos más básicos sobre Pakistán sabe que esto es un completo disparate. Aunque China mantiene estrechas relaciones con Pakistán, Estados Unidos lleva la voz cantante. Esto quedó demostrado con la mayor claridad en fecha tan reciente como 2022, cuando Estados Unidos conspiró con la élite militar pakistaní para destituir y encarcelar al presidente Imran Khan. En respuesta, China no hizo nada.

Las acusaciones de "imperialismo chino" son probablemente más grotescas cuando se refieren a África. Las potencias occidentales han oprimido a África durante siglos, manteniendo al continente en un estado de miseria y conflicto. Son las bases militares francesas y estadounidenses las que cubren el continente, no los puestos de avanzada chinos (su única base en el extranjero está en Yibuti). Es Francia quien posee la mitad de las reservas de divisas y controla las monedas de más de una docena de países africanos. Y como en todas partes, las crisis de la deuda se producen por pagos en dólares y euros, no en renminbis.

Una vez más, esto no quiere decir que China desempeñe un papel benévolo en África. Nada de eso. El punto es simplemente que China no impone su voluntad mediante la coacción a ningún país de África. No es China quien devastó Libia, Somalia, Malí, Níger, Chad y tantos otros. En todos estos casos, los responsables son los imperialistas occidentales.

Esto nos lleva al Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental. ¿Desea China transformar el Pacífico en su lago? Creemos que no. Pero aunque así fuera, esto no la hace imperialista. Hay que ser concretos: ¿cuál es la situación actual? Desde la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos es el amo del Pacífico. Basta con mirar un mapa para ver que China está completamente rodeada de aliados estadounidenses, la mayoría de los cuales dan la bienvenida a las tropas estadounidenses en su suelo. Filipinas, Corea del Sur, Indonesia, Taiwán: ninguno de estos países es oprimido por China, todos son dominados por los estadounidenses.

Esto no fue un proceso pacífico y gradual. Se estableció con el bombardeo de Tokio, los holocaustos de Hiroshima y Nagasaki, la Guerra de Corea, la matanza de comunistas indonesios e innumerables crímenes más. Los apologistas del imperialismo occidental ponen el grito en el cielo ante la expansión militar china en la región. Pero, ¿a quién ha invadido China? Basta con mirar objetivamente los hechos para ver que los alaridos sobre el imperialismo chino en el Pacífico no son más que burdas capitulaciones ante el statu quo del dominio estadounidense.

En cuanto a Taiwán, su caso es bastante singular. Históricamente formaba parte de China. Tras la Revolución de 1949, se convirtió en un refugio para la clase capitalista china. Desde entonces, Taiwán ha sido construido conscientemente por los estadounidenses como cabeza de puente para someter de nuevo a China a la dominación imperialista. Es cierto que hoy en día la mayoría de la población de la isla no desea la reunificación con China. Esto se debe en gran parte a que el PCCh sólo ofrece represión y mantener el capitalismo allí. Pero esto no cambia el hecho de que el conflicto sobre Taiwán tiene que ver con la dominación imperialista de Asia por parte de EE.UU. y Japón. Es esta dominación la que explica la separación de Taiwán de la China continental. Una guerra por Taiwán sería una guerra para completar la Revolución de 1949, y no una guerra de conquista imperial por parte de China.



Yves Herman/Reuters

**Manifestación proteccionista en Bruselas contra el acero chino, 2016.**

## 6) Implicaciones políticas

El alboroto sobre los imperialismos chino y ruso sólo sirve para enmascarar el hecho de que un pequeño grupo de potencias bajo la dirección de Estados Unidos es el que oprime a todo el planeta. Ni China ni Rusia oprimen naciones más allá de sus fronteras inmediatas o su periferia. De hecho, son ellas las que llevan décadas asediadas por el imperialismo occidental.

El punto de partida para la estrategia revolucionaria y la unificación del proletariado en el este de Asia o Europa Oriental debe ser la expulsión del imperialismo estadounidense de la región. ¿Significa esto que es necesario apoyar al PCCh o al Kremlin? Por supuesto que no. Sus políticas reaccionarias socavan la lucha contra el imperialismo a cada paso. Por ejemplo, la opresión de los ucranianos y los uigures por parte de los gobiernos ruso y chino impide la unidad de los trabajadores contra EE.UU. y sus aliados. Reconocer sus derechos nacionales ***fortalecería*** la lucha contra las potencias que oprimen el este de Asia, Europa Oriental y el mundo.

¿Pero una victoria de Rusia o China en una guerra contra EE.UU. no significaría que ocuparían su lugar a la cabeza del sistema imperialista mundial? Todo depende de las circunstancias concretas en que se de esta victoria. La tarea de los comunistas es precisamente luchar para que el colapso del orden estadounidense se produzca en términos internacionalistas revolucionarios favorables a la clase obrera. Para dar forma a esta lucha, es necesario participar

activamente en cada etapa. Sería el peor de los crímenes no luchar por la derrota de EE.UU., la potencia que ***hoy*** oprime al mundo, por miedo a que ***mañana*** otra potencia ***pudiera*** convertirse en el nuevo opresor.

En el fondo, denunciar al "imperialismo chino" es una delgada hoja de parra para negarse a oponerse a la dominación de Estados Unidos y sus aliados. La fuerza de esta posición en la izquierda refleja el hecho de que en los países alineados con Occidente es imposible ser considerado respetable por la burocracia sindical o los círculos liberales mientras se defienda a China contra el imperialismo. Aunque pueda sonar radical entre algunos hacer una equivalencia entre EE.UU. y China, el hecho es que el primero ha dominado todo el sistema imperialista desde 1945 mientras que el segundo no domina ninguna parte del mundo fuera de sus propias fronteras. Por supuesto, no se puede ser revolucionario mientras se defiende la política del PCCh. Pero es burdo socialchovinismo rechazar la lucha contra la dominación estadounidense levantando el espantajo del "imperialismo chino".

---

# SEGUNDA PARTE: CHINA NO ES CAPITALISTA

## 1) El marxismo y el estado

Al discutir si el estado chino es capitalista o sigue siendo un estado obrero, es importante establecer un enfoque metodológico básico. Al igual que con el imperialismo, la mayor parte de la izquierda termina de explorar la cuestión en donde debería comenzar. Para los partidarios de que "China es capitalista", basta con señalar el número de multimillonarios y empresas multinacionales para resolver la cuestión. Para los de la opinión contraria, el control estatal de las industrias estratégicas y el elevado crecimiento económico se consideran suficientes para demostrar que China no es capitalista. Una vez más, la cuestión no puede entenderse mirando fotografías instantáneas individuales, sino que debe contemplarse en su desarrollo histórico concreto.

Tanto la proliferación de capitalistas como el alto nivel de industrias nacionalizadas son claves para entender China, pero estos hechos por sí solos no prueban nada. Como Trotsky señaló en "La naturaleza de clase del estado soviético" (octubre de 1933), los bolcheviques no nacionalizaron la industria en el primer año de la Revolución Rusa; permaneció en manos privadas bajo control obrero. En 1921, los bolcheviques reintrodujeron las relaciones de mercado en la agricultura a través de la Nueva Política Económica, pero esto no significó un retorno al capitalismo. Además, la propia clase capitalista puede nacionalizar enormes franjas de la industria en respuesta a determinadas crisis (por ejemplo, Portugal en la década de 1970). Estos ejemplos no hacen sino demostrar que las formas de propiedad tomadas como un factor aislado no ***bastan*** para determinar la naturaleza de clase de un país.

Para los marxistas, el quid de la cuestión es el propio estado, es decir, las fuerzas armadas y la burocracia. ¿Qué dictadura de clase defienden? A pesar de las grandes variaciones posibles en las formas políticas que puede adoptar un estado (democrático, bonapartista, fascista, etc.), siempre representa el gobierno de una clase definida. Resumiendo a Engels, Lenin explicó:

> "El estado es producto y manifestación de ***la inconciliabilidad*** de las contradicciones de clase. El estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase ***no pueden***, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del estado demuestra que las contradicciones de clase son inconciliables".
>
> —*El estado y la revolución* (1917)

Lenin insistió que los "demócratas pequeñoburgueses" jamás podrán comprender "que el estado es el órgano de dominación de una clase determinada, la cual ***no puede*** conciliarse con su antípoda (con la clase opuesta a ella)". Y así es hasta el día de hoy. Todo error sobre la naturaleza de clase de China y las perspectivas futuras de la República Popular China (RPCh) se basa en rechazar estos conceptos básicos del estado esbozados por Lenin.

El revisionismo sobre esta cuestión comienza con el PCCh mismo. La propia concepción de Mao delineada en "Sobre la nueva democracia" (1940) es la "dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias" de China, que se suponía incluía a la burguesía nacionalista. Esto resultó ser una ilusión total. Cuando el Ejército Popular de Liberación (EPL) de Mao derrotó a las fuerzas nacionalistas del Guomindang, no hubo "dictadura conjunta". La burguesía huyó abrumadoramente a Taiwán y los que no lo hicieron fueron expropiados. La RPCh —una dictadura del proletariado— no podía conciliarse con su antípoda, una clara confirmación de la teoría marxista. Sin embargo, esta misma ilusión estaba detrás de la "reforma y apertura" de Deng y sigue siendo defendida por el PCCh. De Deng a Xi, el "socialismo con características chinas" se basa en el mito de que no existe un conflicto fundamental entre la burguesía y el socialismo. Tales ilusiones son una amenaza mortal para la RPCh.

De forma diferente, los diversos socialistas que afirman que China es capitalista cometen el mismo error. En lugar de plantear que el capitalismo y el socialismo pueden cohabitar como hace el PCCh, argumentan que hubo una transición gradual y sin fisuras en China, que pasó de ser un estado obrero tras 1949 a ser un estado capitalista en la década de 1990. Según ellos, esta transición tuvo lugar sin un periodo de crisis aguda en el que la estructura estatal de la RPCh ***fuera destruida*** y sustituida por una nueva. En otras palabras, piensan que el mismo aparato estatal, la misma burocracia y el mismo régimen pueden defender la dictadura de dos clases antagónicas. Esto no es más que otra forma de borrar el ***irreconciliable*** conflicto de clases que encarna la propia existencia de un estado. Respondiendo exactamente a estos argumentos en relación con la Unión Soviética de los años 30, Trotsky explicó:

> "La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando ***gradualmente*** de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia delante la película del reformismo".
>
> —"La naturaleza de clase del estado soviético"

Para establecer el carácter de clase de China, el criterio clave no es el grado en que prevalecen las relaciones de mercado o la economía planificada, aunque sin duda son factores importantes. Se trata más bien de si se ha producido un cambio cualitativo en la naturaleza y la función del aparato estatal. Los que creen que China es capitalista



Patrick Piel/Gamma Rapho

**Estatua de Lenin derribada en Berlín tras la contrarrevolución capitalista.**

deben argumentar que Trotsky estaba equivocado y que, de hecho, es posible que un estado cambie gradualmente su carácter de clase, o bien deben explicar cuándo y cómo tuvo lugar la contrarrevolución en China.

## 2) Las contrarrevoluciones en Europa Oriental y la URSS

Una diferencia clave entre el argumento teórico de Trotsky en los años 30 y hoy es que hemos visto una serie de claros ejemplos históricos de contrarrevoluciones. Prácticamente no hay controversia sobre el hecho de que el capitalismo fue restaurado en los antiguos estados obreros de Europa y en la URSS. El proceso fue diferente en Polonia, la RDA (Alemania Oriental), Yugoslavia y la propia Unión Soviética, pero cada uno de estos ejemplos confirma plenamente el "carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra".

Sin entrar en una historia detallada de cómo triunfó la contrarrevolución en cada caso, es posible distinguir varios rasgos esenciales comunes a todos. En cada uno, una aguda crisis política condujo al colapso del régimen estalinista. Aunque en algunos países ciertos antiguos estalinistas hayan podido mantener posiciones destacadas o incluso de dirección bajo el capitalismo, en ningún caso el antiguo partido comunista permaneció en el poder. Además, en todos los casos se reorganizó a fondo la estructura del estado. En Yugoslavia, Checoslovaquia, Alemania Oriental y la Unión Soviética, los estados se disolvieron o liquidaron. Pero incluso donde no fue así, el estado reorganizó sus fuerzas armadas y cambió su nombre, su constitución y su sistema legal.

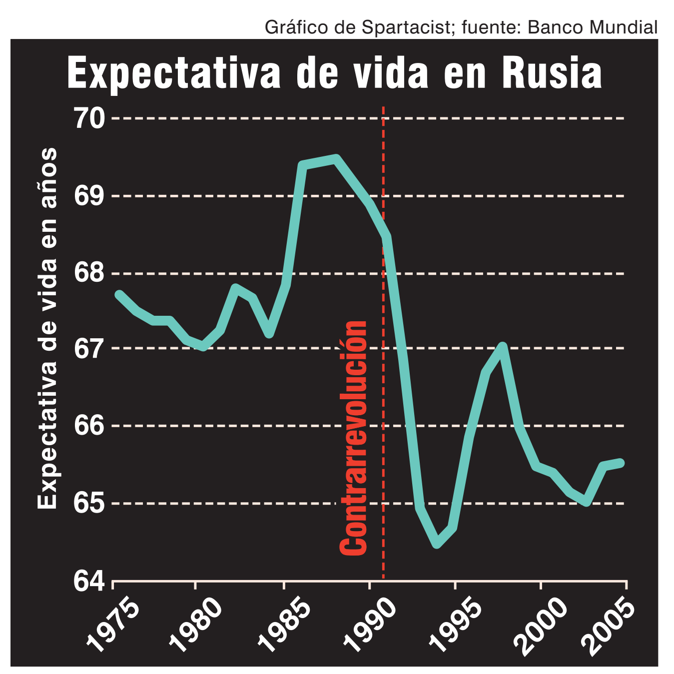
Ya no hay ejércitos rojos ni ejércitos populares en Europa. Ya no hay martillos y hoces en las banderas nacionales —dejando a un lado a Transnistria—, ni repúblicas socialistas y populares. Algunos pueden argumentar que tales nombres y símbolos carecen de significado. Pero esto es erróneo. Como un ejército conquistador, el capitalismo trajo sus banderas, sus símbolos, sus valores y su lenguaje. Estos cambios expresaban la ruptura decisiva del poder estatal. Representaron la victoria decisiva del capitalismo sobre el estalinismo.

Veamos el aspecto económico de la cuestión. Antes de la contrarrevolución, muchos países del Bloque del Este habían tomado medidas a lo largo de los años para liberalizar sus economías. Sin embargo, la vuelta al capitalismo no fue una transición económica gradual, sino que se produjo en forma de una conmoción catastrófica. Los antiguos modelos económicos se derrumbaron abruptamente y se introdujo un nuevo modelo, generalmente bajo los dictados del FMI. Las consecuencias inmediatas fueron la desindustrialización, el desempleo masivo, la inflación y la recesión.

Según un estudio del Banco Mundial de 1998, "Ingresos, desigualdad y pobreza durante la transición de la economía planificada a la economía de mercado", el valor total de los bienes y los servicios producidos en los países que pasaron al capitalismo disminuyó al menos una cuarta parte en términos reales. En la mayoría de los casos, las empresas estatales fueron liquidadas en ventas relámpago. Bielorrusia es la excepción que confirma la regla. Las empresas estatales no fueron liquidadas, pero el golpe económico fue igual de brutal, con una contracción del PIB per cápita del 34 por ciento.

Las consecuencias sociales de la restauración capitalista fueron dramáticas. La expectativa de vida se redujo en la mayoría de los países. Rusia experimentó un aumento de la mortalidad superior al de cualquier país industrializado en tiempos de paz. Yugoslavia se desintegró en una guerra civil. La pobreza se disparó en todos los países excomunistas. El estudio del Banco Mundial sobre estos países (excluyendo a los que estaban en guerra) afirmaba: "Mientras que en 1989 se calculaba que el número de personas que vivían con menos de 4 dólares al día (a precios internacionales) era de 14 millones (de una población de aproximadamente

Gráfico de Spartacist; fuente: Banco Mundial





Archive Photos

**Junio de 1989: el PCCh aplastó la revuelta de la Plaza de Tiananmen, afianzando su control del poder.**

360 millones), ahora se calcula que más de 140 millones de personas viven por debajo del mismo umbral de pobreza".

Las conclusiones son claras: en todas partes la contrarrevolución fue un proceso brutal. Ya fuera al nivel político, económico o social, la transición de un estado obrero al capitalismo fue brusca y representó una clara ruptura con el pasado.

### 3) Reforma y apertura en China

¿Cómo se comparan las contrarrevoluciones en Europa Oriental y la Unión Soviética con la "reforma y apertura" en China? Si nos centramos únicamente en factores aislados, como el número de privatizaciones y la proliferación de relaciones de mercado, es posible señalar similitudes. Pero si damos un paso atrás y nos fijamos en el panorama general, está bastante claro que estos procesos no tienen nada en común.

En el plano político, las diferencias son las más evidentes. China no se libró de la agitación política que sacudió a los países no capitalistas de Europa y Asia Central a finales de los años ochenta. Sin embargo, el resultado de esta agitación fue precisamente lo contrario. El amplio levantamiento de estudiantes y obreros provocado por las protestas de Tiananmen de 1989 sumió al régimen del PCCh en una crisis. Pero a diferencia de las burocracias estalinistas de la RDA, Polonia y la Unión Soviética, el PCCh no se derrumbó, sino que aplastó el movimiento en una sangrienta ola de represión. Como resultado, el PCCh reforzó su control del poder político. El resultado de los acontecimientos de Tiananmen fue la ***continuidad*** política, no la ruptura.

En la actualidad, el funcionamiento y la apariencia de todas las instituciones clave del estado no han cambiado en lo esencial. China sigue gobernada por un Partido Comunista. Las fuerzas armadas siguen siendo el EPL, cuya continuidad se remonta al ejército campesino de Mao. La República Popular sigue en pie, el máximo órgano del estado sigue siendo (formalmente) la Asamblea Popular Nacional y el cargo más prestigioso sigue siendo el de secretario general del Partido Comunista. Nadie disputa estos hechos, simplemente son considerados irrelevantes por quienes piensan que China es capitalista.

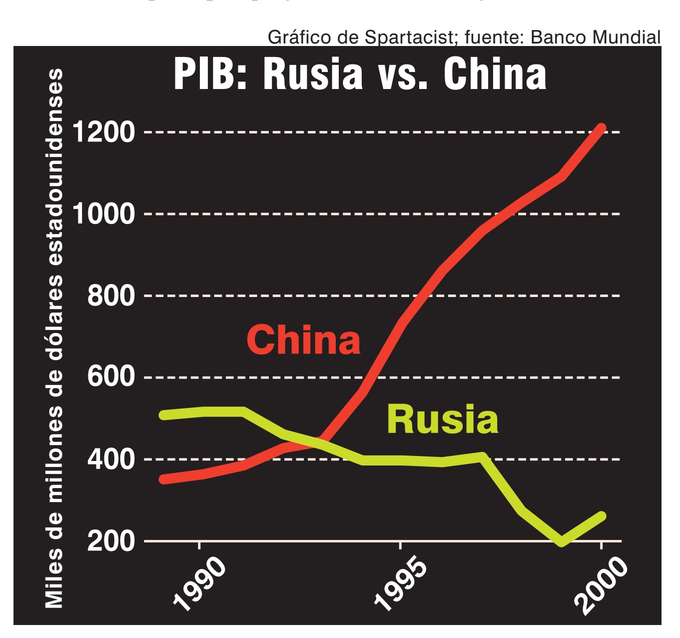
¿Qué hay de las esferas económica y social? Trotsky predijo que un desarrollo ulterior del régimen burocrático en la URSS, que resultara en el colapso de la dictadura proletaria, llevaría a la "detención del crecimiento económico y cultural, a una terrible crisis social y al hundimiento de toda la sociedad" ("La naturaleza de clase del estado soviético"). Ya hemos visto cómo esto es precisamente lo que ocurrió en Europa Oriental y en la Unión Soviética. En China, sin embargo, vemos todo lo contrario. En la década de 1990 se produjo el ***desarrollo*** de las fuerzas productivas más asombroso de la historia, una reducción de la pobreza sin parangón y una mejora general de los indicadores socioeconómicos.

Esto no quiere decir que la liberalización del mercado en China fue llevada a cabo de acuerdo con los intereses de la clase obrera. Además de las horribles condiciones de trabajo en las nuevas empresas capitalistas y las empresas extranjeras, enormes capas de la clase obrera sufrieron terriblemente debido a las privatizaciones y las reformas de mercado. Pero considerada en su conjunto, la economía china simplemente no sufrió el mismo tipo de conmoción destructiva experimentada en los países que tuvieron una contrarrevolución. El proceso de reforma tuvo consecuencias dramáticas, pero se hizo de forma gradual y de manera que se mantuviera la estructura general de la sociedad.

De hecho, el objetivo de la "reforma y apertura" no era restaurar el capitalismo, sino crear las condiciones económicas para que el PCCh evitara el destino de otros regímenes estalinistas. Vale la pena citar a Deng Xiaoping durante su Inspección por el Sur en 1992, —que muchos consideran el punto de inflexión para la restauración capitalista— para ver cómo la propia burocracia presentó esta transformación:

> "En cuanto a la construcción de zonas económicas especiales, algunas personas se mostraron en desacuerdo con la idea desde el principio, preguntándose si no significaría introdu-

Gráfico de Spartacist; fuente: Banco Mundial




TASS

**Moscú, 19 de agosto de 1991: Boris Yeltsin encabeza el golpe pro capitalista que significó la victoria de la contrarrevolución. La teoría revisionista del CIT los llevó a unirse a estas barricadas.**

> cir el capitalismo. Los logros en la construcción de Shenzhen han dado a estas personas una respuesta definitiva: las zonas económicas especiales son socialistas, no capitalistas. En el caso de Shenzhen, el sector de propiedad pública es el pilar de la economía, mientras que el sector de inversión extranjera sólo representa una cuarta parte... No hay por qué tenerles miedo. Mientras mantengamos la cabeza fría, no hay motivo de alarma. Tenemos nuestras ventajas: las grandes y las medianas empresas estatales y las empresas rurales. Y lo que es más importante, el poder político está en nuestras manos".
>
> —"Fragmentos de pláticas en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai" (18 de enero-21 de febrero de 1992)

La cuestión no es hasta qué punto Deng estaba siendo sincero sobre su compromiso con el socialismo. Más bien, estas palabras son significativas porque muestran un claro deseo de ***continuidad***. No son las palabras de un Boris Yeltsin empeñado en construir un nuevo régimen social, sino las de un reformista estalinista de derecha (como Bujarin o Gorbachev).

Pero, ¿y las desigualdades en China? ¿No estallaron igual que en Rusia y en otros antiguos estados obreros? En efecto, las desigualdades son monstruosas, lo que demuestra el carácter reaccionario de las políticas del PCCh. Sin embargo, sólo tenemos que mirar a las millones de personas que murieron de hambre bajo Mao para ver que esto no es nada nuevo. Una vez más, es importante mirar más allá de las simples estadísticas.

En Rusia, las desigualdades estallaron y surgieron multimillonarios en un contexto de ***declive*** social general. En China, este proceso se produjo en un contexto de ***progreso*** social general. En el primer caso, tenemos una sociedad en descomposición saqueada por el capital extranjero y los oligarcas. En el otro, tenemos a capitalistas y burócratas que se llevan una parte desproporcionada de una sociedad en rápido desarrollo. En ambos casos, el coeficiente de Gini aumenta, pero esto ocurre a través de procesos sociales fundamentalmente diferentes: por un lado, la contrarrevolución; por el otro, el alto crecimiento basado en la fusión del capital extranjero con el control económico del estado.

## 4) Proyectando al revés la película del reformismo

De frente al hecho obvio de que el estado y el régimen chinos han permanecido esencialmente intactos, los diversos partidarios de que China es capitalista se ven obligados ya sea a hacer caso omiso de esta cuestión o a justificarla teóricamente. Veamos dos ejemplos que al menos intentan resolver el problema.

### La tradición de Militante

La tendencia Militante era conocida por argumentar que el socialismo puede alcanzarse con una mayoría parlamentaria de socialistas que tomen pacíficamente el control del estado capitalista. No es una coincidencia que sus diversos descendientes se encuentren entre los defensores más acérrimos de la opinión de que China es capitalista.

En el periodo previo al colapso del estalinismo en Europa


Bridgeman

**Palacio de Invierno, 1917. Las revoluciones no son un proceso gradual.**





Jia Fangwen/VCG

**Cartel propagandístico que muestra al EPL protegiendo a China de la invasión de capitalistas taiwaneses en barcos estadounidenses. Derecha: soldados chinos jurando lealtad al PCCh.**

Oriental, el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT), basándose en las teorías de Ted Grant, extendió su programa reformista a los estados obreros deformados. Un documento de 1992 del Comité Ejecutivo Internacional del CIT sostenía que este periodo vio la aparición de "peculiares estados híbridos, en los que gobiernos contrarrevolucionarios en vías de establecer el capitalismo descansaban sobre las bases económicas heredadas del estado obrero" y que "en tales condiciones no siempre es posible aplicar una categoría social fija: estado capitalista o estado obrero" ("El colapso del estalinismo"). Sale la "inconciliabilidad de las contradicciones de clase" de Lenin y entran los porosos "estados híbridos".

El resultado concreto de esta teoría revisionista fue que el CIT tomó parte activa en las barricadas que levantó Yeltsin para derribar a la URSS. Al negar que una contrarrevolución era necesaria, acabaron participando en ella. Después de todo, si Rusia ya no era un estado obrero desde antes de 1991, entonces no había nada que defender. La catastrófica consecuencia de la destrucción de la Unión Soviética muestra claramente la absoluta bancarrota de este punto de vista y la traición histórica que representó.

En lugar de aprender de este fracaso, el CIT y sus descendientes han extendido la misma metodología a la China actual. En el folleto *Is China Capitalist?* (¿Es China capitalista?, mayo de 2000), Laurence Coates utiliza la noción de "estado híbrido" para argumentar que China hizo gradualmente la transición hacia el capitalismo:

> "China fue un híbrido desde finales de la década de 1980 hasta 1991-1992. La transformación de un sistema a otro no se había completado: era un periodo en el que eran posibles dos caminos o perspectivas. Esto ya no es así. El factor principal fueron los acontecimientos internacionales —el colapso de la Unión Soviética y la aceleración del ritmo de la globalización—, aunque el aplastamiento del movimiento en la Plaza de Tiananmen y el efecto que esto tuvo en la conciencia fueron un punto de inflexión decisivo".

Como ya hemos visto, el resultado de Tiananmen fue la continuidad política, no la ruptura. En cuanto al contexto internacional, es de suma importancia. Pero ***la naturaleza de un estado*** no cambia por algo que haya ocurrido en otro país. El destino de la Guerra Civil Rusa estuvo determinado en gran parte por los acontecimientos internacionales, pero la naturaleza del estado había cambiado cuando los bolcheviques ***tomaron el poder.*** Son precisamente estos puntos de inflexión decisivos los que Coates borra. En lugar de que el estado sea la prueba de que hay intereses de clase irreconciliables, nos encontramos con una escala móvil de formas de estado que podrían pasar gradualmente de una etapa a otra dejando intactos todo el régimen y la estructura del estado y sin un choque decisivo de intereses de clase. Esto no es más que el viejo reformismo parlamentario de Militante aplicado a China.

## Corriente Comunista Revolucionaria Internacional

Proveniente de una tradición política muy diferente, la CCRI al menos presta cierta atención a la cuestión del poder político. Según ellos, una contrarrevolución capitalista tiene lugar "cuando un gobierno obrero burocrático estalinista es remplazado por un gobierno burgués restauracionista o se transforma en uno" que está "firmemente resuelto, tanto en palabras como en los hechos, a restablecer un modo de producción capitalista" (*Cuba's Revolution Sold Out?* [¿Se liquidó la Revolución Cubana?], 2013).

Ya hemos visto cómo en ningún momento ni Xi ni Deng "resolvieron firmemente" restablecer el capitalismo. Pero más importante es la afirmación de la CCRI de que un "gobierno obrero burocrático estalinista" puede transformarse en un "gobierno restauracionista burgués". ¿Cómo es esto posible? Para la CCRI, es porque creen que los instrumentos de represión estatal en los estados obreros deformados son, en efecto, ya burgueses. Argumentan:

> "Aunque Trotsky no lo formuló explícitamente, está claro por sus escritos que esperaba que la revolución de la clase obrera contra la burocracia estalinista fuera mucho más violenta que una posible restauración capitalista que derrocara las relaciones de propiedad proletarias. La razón es que ***la máquina estatal 'burocrático-burguesa' (es decir, la policía, el ejército permanente, la burocracia) no es un instrumento proletario***, sino de la burocracia estalinista pequeñoburguesa que está mucho más cerca de la burguesía que de la clase obrera" [nuestro énfasis].

Aunque es correcto que la burocracia estalinista tiene un carácter pequeñoburgués, es absolutamente erróneo decir que la máquina estatal que comanda "no es un instrumento proletario". Este punto de vista revisionista equivale a rechazar la definición misma de un estado obrero. En *El estado y la revolución*, Lenin explicó:

> "Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels se esfuerza por centrar la atención de los obreros conscientes precisamente en lo que el filisteísmo dominante considera menos digno de atención, más habitual, santificado por

Ju Peng/Xinhua



**Congreso Nacional del PCCh, 2022. ¿Parece esto un partido capitalista?**

prejuicios no ya sólidos, sino, digámoslo así, petrificados. ***El ejército permanente y la policía son los instrumentos principales de la fuerza del poder estatal***" [nuestro énfasis].

Los "instrumentos principales de la fuerza del poder estatal" de la dictadura del proletariado en China son "el ejército permanente y la policía", como lo son para cualquier otra dictadura de clase: esclavista, feudal o capitalista. En un estado obrero burocráticamente deformado, estos "destacamentos especiales de hombres armados" son blandidos por la burocracia contra los intereses políticos de la clase obrera, pero siguen siendo órganos de un estado obrero.

En China, el EPL ha sido utilizado para reprimir la disidencia de izquierda desde el final de la Guerra Civil, un hecho gráficamente demostrado en 1989. Sin embargo, el EPL ***destruyó*** el estado capitalista chino e instauró la dictadura del proletariado. ¿Seguía siendo el EPL un órgano pequeñoburgués? ¿Era la RPCh un estado pequeñoburgués? No, desde 1949 el EPL ha sido el órgano clave del ***poder proletario*** contra la contrarrevolución interna y externa. Es gracias al EPL que la burguesía china en Taiwán nunca ha podido cruzar a la China continental.

Como explicó Trotsky, la relación entre la burocracia y el estado en un estado obrero deformado es análoga a la que existe entre los burócratas pro capitalistas y un sindicato. Aunque los burócratas pueden utilizar el aparato sindical para reprimir el descontento de las bases y están "más cerca de la burguesía que de la clase obrera", el sindicato en sí sigue siendo una institución de la clase obrera cuya existencia misma es un baluarte contra los patrones. Para que un burócrata sindical se convierta plenamente en un representante sin contradicciones de los capitalistas, debe romper con el sindicato. Del mismo modo, un gobierno estalinista no puede convertirse en un "gobierno capitalista" sin romper el vínculo con los órganos estatales de la revolución.

Es precisamente este vínculo el que se rompió en la URSS en 1991. Yeltsin destruyó el estado obrero y al hacerlo destruyó la fuente del poder de la burocracia —y a la propia burocracia como casta dirigente—. En China, la burocracia ha evitado conscientemente este camino y se ha mantenido como un grupo unificado que mantiene un firme control sobre los órganos de represión estatal. El objetivo de la "teoría" del estado de la CCRI es borrar la distinción cualitativa entre los dos ejemplos. Según ellos, se puede pasar sin problemas de una dictadura de clase a otra —con la burocracia estalinista intacta— porque la policía y el ejército siempre fueron, en el mejor de los casos, órganos de la pequeña burguesía. Esto es un rechazo no sólo del trotskismo sino también del leninismo básico sobre la cuestión del estado.

Siguiendo la lógica de su teoría, la CCRI no sólo declara que China y Vietnam son capitalistas, ¡sino incluso países como Cuba y Corea del Norte! Al remover la necesidad de la contrarrevolución, descubren el capitalismo en todas partes, incluso en países cuyas economías y regímenes se basan obviamente en modelos estalinistas típicos.



Aly Song/Reuters

**El desarrollo inmobiliario Evergrande enfrenta la demolición, enero de 2022. La respuesta del PCCh a la burbuja inmobiliaria llevó a la quiebra al gigante inmobiliario.**

## 5) ¿Quién gobierna China?

Sin duda, la reafirmación de los principios marxistas básicos sobre el estado no convencerá a nuestros críticos. Responderán que tales puntos teóricos están en contradicción con los hechos. Al fin y al cabo, China tiene 814 multimillonarios y muchas de las más grandes empresas capitalistas del mundo, e incluso sus empresas de propiedad estatal funcionan según los principios del mercado.

No cabe duda de que esos son datos importantes, pero para interpretarlos adecuadamente deben situarse dentro de una comprensión correcta de las leyes históricas que guían el desarrollo de China. Los seres humanos han dominado la ciencia del vuelo; esto no invalida las leyes de la gravedad. De hecho, sólo comprendiendo dichas leyes es posible explicar cómo puede despegar un avión. China es un estado obrero deformado que tiene capitalistas. Se trata de un desarrollo muy contradictorio, pero esto no invalida la teoría marxista del estado. Al contrario, sólo ***con*** la teoría marxista podemos dar sentido adecuadamente a la evidencia empírica y responder a la pregunta de quién gobierna realmente China.

Ya hemos visto el valor de las teorías que postulan el cambio gradual del carácter de clase de China. Pero la mayoría de los que piensan que China es capitalista simplemente ignoran el problema teórico y basan su análisis en una interpretación impresionista de hechos empíricos. Por ejemplo, en una polémica reciente contra dos defensores del socialismo del PCCh, la Internacional Comunista Revolucionaria afirma:

> "Está muy claro que el estado no 'domina' la economía, aunque desempeña un papel más influyente que en las economías de sus competidores occidentales. Pero la cuestión aquí es que, incluso si los bancos son 'principalmente responsables ante el gobierno y no ante los accionistas privados', tanto los bancos como el gobierno son impotentes ante los dictados de la necesidad del mercado. Los mercados no 'sirven al socialismo'".
>
> —Daniel Morley, "'Is the East Still Red?' Answering Those That Deny China Is Capitalist" ("¿Todavía es rojo el Oriente?" Una respuesta a quienes niegan que China sea capitalista), 7 de junio

Para apoyar esta posición, la Internacional Comunista Revolucionaria señala el hecho de que las medidas económicas adoptadas por el PCCh tras la crisis financiera mundial de 2008 fomentaron desequilibrios a largo plazo en la economía china. Esto es cierto, pero aunque demuestre que las políticas del PCCh son equivocadas, no prueba que el PCCh sea gobernado por el mercado y haya "perdido el control de la economía y de sus propias empresas estatales". De hecho, 2008 demuestra todo lo contrario. En *The Party* (El partido, 2012), Richard McGregor explica:

> "El poder del Partido se puso de manifiesto a finales de 2008 y principios de 2009... El banco central, el organismo regulador bancario e incluso los propios bancos aconsejaron cautela a la hora de formular una respuesta a la crisis. Los tres habían luchado duro para construir un sistema bancario comercial confiable durante la década anterior. Sin embargo, el Politburó, enfrentado al abismo de una fuerte desaceleración, emitió un edicto desde las alturas para que se bombeara dinero. Una vez hecho esto, los bancos no tuvieron más remedio que obedecer inmediatamente... Sólo el 15 por ciento [de los préstamos] se destinó a los consumidores domésticos y a las empresas privadas, comparado con un máximo de un tercio en 2007. La mayoría se destinó a empresas estatales".

El autor procede a explicar que los bancos en China se comportaron de manera completamente diferente a los de Occidente, donde, a pesar de que los gobiernos controlaban efectivamente los bancos en este periodo, no tenían medios para obligarles a prestar dinero. Fundamentalmente, la crisis financiera demostró que los dos regímenes sociales respondieron de forma distinta. En el Occidente capitalista, donde domina el mercado, el estado intervino para salvar al sistema financiero de la ruina y garantizar la rentabilidad y la estabilidad. En China, donde el PCCh controla la economía, el estado intervino para garantizar la estabilidad del régimen. En el proceso, actuó en contra de los principios de rentabilidad que los bancos habían tomado una década en establecer.

La ICR no aborda este tema. Observa la existencia de una burbuja especulativa tras 2008 y concluye que China es capitalista y que el PCCh ha "perdido el control". Pero, de nuevo, analicemos la cuestión más de cerca. ¿Cómo ha reaccionado el PCCh ante esta burbuja especulativa? En 2020, introdujo la regulación de las "tres líneas rojas", cuyo objetivo específico era reventar la burbuja inmobiliaria. Esto provocó la quiebra del gigante inmobiliario Evergrande y que todo el sector entrara en depresión. Las consecuencias económicas y sociales de las medidas del PCCh fueron devastadoras, sobre todo para los ciudadanos chinos que nunca recibirán los departamentos por los que pagaron. El ejemplo muestra al PCCh zigzagueando de un extremo a otro a la típica usanza estalinista. Pero ciertamente ***no*** demuestra que el PCCh sea impotente ante el mercado.

Una vez más, estas acciones muestran la ***diferencia*** entre el PCCh y el gobierno estadounidense. En el primer caso, el propio estado reventó la burbuja especulativa para evitar una crisis aguda que pudiera conducir a la inestabilidad política. En el caso estadounidense, el gobierno hizo todo lo posible para mantener la burbuja inmobiliaria el mayor tiempo posible, y hoy está haciendo lo mismo con el mercado de valores. Todos estos son hechos. Pero sin entender que cada estado actúa según leyes fundamentalmente diferentes, no es posible interpretarlos correctamente.

Parte de la dificultad para entender la economía china estriba en que el PCCh se esforzó durante décadas por darle la apariencia externa de una economía de mercado con el fin de atraer la inversión extranjera y disciplinar a su propia mano de obra. Privatizó parcialmente las empresas estatales, las dotó de juntas directivas "independientes", dejó que capitalistas privados desarrollaran empresas multimillonarias, etc. Pero detrás de esta liberalización, el PCCh mantuvo un férreo control sobre las empresas públicas y privadas. A la luz de esto, es engañoso centrarse únicamente en si una empresa es formalmente privada o pública. Lo fundamental es que todas ellas deben ajustarse a los requisitos políticos del PCCh. Este control político está garantizado por instituciones como el Departamento de Organización Central (DOC), que designa directamente al titular de prácticamente todos los cargos importantes del país. McGregor hace la siguiente comparación:

> "Un departamento similar en EE.UU. supervisaría el nombramiento de todo el gabinete estadounidense, los gobernadores de los estados y sus adjuntos, los alcaldes de las principales ciudades, los jefes de todos los organismos reguladores federales, los directores ejecutivos de GE, ExxonMobil, Wal-Mart y unas cincuenta de las mayores empresas estadounidenses restantes, los jueces de la Suprema Corte, los directores del *New York Times*, el *Wall Street Journal* y el *Washington Post*, los jefes de las cadenas de televisión y canales de cable, los presidentes de Yale y Harvard y otras grandes universidades, y los directores de *think-tanks* como la Brookings Institution y la Heritage Foundation".

El control del PCCh no está dictado por el afán de lucro. De hecho, choca directamente con sus normas más bási-

cas. Por ejemplo, en 2004 el DOC decidió sin previo aviso intercambiar a los ejecutivos de las tres mayores empresas de telecomunicaciones de China, que competían entre sí y debían seguir las reglas de los mercados de valores occidentales. La rotación de altos ejecutivos entre empresas rivales contraviene las leyes más básicas de la competencia capitalista. Es como si el gobierno estadounidense decidiera poner a Zuckerberg al frente de Tesla y a Musk a cargo de Meta. El PCCh lo hizo para frenar las guerras de precios y reafirmar su autoridad. ¿En qué país capitalista ocurre algo así? ¿Es el mercado realmente el que está dictando los términos al estado?

A pesar de todos los datos estadísticos que puedan producirse para mostrar la prevalencia de las relaciones capitalistas en China, el hecho básico es que la clase capitalista no ostenta el poder estatal. El PCCh lleva la voz cantante. El enorme crecimiento de las relaciones capitalistas en China es producto de que el PCCh ha trabajado en ***alianza*** con los capitalistas durante las últimas décadas. Sin embargo, esto no significa que los intereses del PCCh sean los mismos que los de la clase capitalista o que sus políticas estén guiadas principalmente por los intereses capitalistas. Todo lo contrario. La burocracia del Partido Comunista sigue ocupando una posición intermedia, navegando entre las presiones del capital (extranjero y nacional) y la clase obrera. Como tal, debe manejar el aparato estatal contra ***ambos*** polos para mantener su posición.

## 6) Bonapartismo

El argumento estándar es que cualquiera que sea la coerción que el PCCh ejerce sobre los capitalistas en China, esto no es diferente de la de cualquier otro régimen bonapartista. En 2017, el príncipe heredero Mohammed bin Salman (MBS) de Arabia Saudita secuestró a cientos de capitalistas sauditas (en su mayoría parientes suyos) y los extorsionó por miles de millones. En 2003, el presidente ruso Putin dispuso que su rival Mijaíl Jodorkovski, entonces el hombre más rico de Rusia, fuera encarcelado en Siberia por fraude y malversación. ¿En qué se diferencian estos casos de la desaparición regular de capitalistas a manos del PCCh, o de algunos de los ejemplos citados anteriormente? Para entender en qué se diferencian, es necesario examinar específicamente cada régimen y su relación con la clase capitalista nacional.

Arabia Saudita es una monarquía absoluta, que desde la Segunda Guerra Mundial ha dependido de su alianza militar con EE.UU. para mantenerse como bastión de la reacción en el Medio Oriente. En Arabia Saudita, la familia real es básicamente también la clase capitalista. El famoso incidente de 2017 fue una disputa dinástica digna de la Edad Media adaptada al mundo moderno. El propósito de MBS de extorsionar a su propia familia era principalmente reafirmar su reivindicación dinástica, una función "normal" derivada de la naturaleza feudal de la clase capitalista saudita. En Rusia, Putin ascendió al poder en el contexto de luchas anárquicas y violentas entre oligarcas mafiosos. El carácter bonapartista de su gobierno reflejaba la necesidad de un árbitro que pudiera frenar las tensiones en la Rusia posterior a la contrarrevolución. En este contexto, tuvo que imponer su autoridad sobre algunos oligarcas recalcitrantes.

En ambos casos, las medidas bonapartistas de represión sirvieron para mantener la estabilidad de los regímenes capitalistas. En China, el carácter bonapartista del régimen es muy diferente. Después de 1949, el poder del PCCh se basó en el control burocrático de un estado obrero que ***aplastó*** a la clase capitalista. Opuesto a un programa revolucionario internacionalista, se encontró constantemente restringido por el carácter atrasado de la economía, por las demandas económicas y políticas de la clase obrera y el campesinado, y por la presión hostil del imperialismo mundial. Con el derrumbe del estalinismo por todas partes en los años 90, el PCCh optó por inclinarse más enérgicamente en la dirección del viento, hacia los capitalistas. Los contextos mundial y nacional cambiaron, pero no el régimen mismo.

La naturaleza bonapartista del PCCh sigue derivándose fundamentalmente de las mismas fuerzas de clase. A diferencia de Arabia Saudita y Rusia, la clase capitalista en China no es la base del régimen, sino un rival. Esto es cierto aunque muchos capitalistas estén en el PCCh o sean parientes de altos burócratas. Los antagonismos de clase no




Corte real saudita



Grigory Sysoev/Sputnik

**Aquí no hay banderas rojas.**




Chinatopix

Thibault Camus/AP

**Después de que el propietario de Ant Group, Jack Ma, criticara al PCCh, el partido reestructuró su empresa, reduciendo la participación de Ma a un 6 por ciento.**

pueden superarse mediante el matrimonio y los títulos, una lección que aprendió por las malas la aristocracia francesa.

A pesar del carácter bonapartista de sus regímenes, ni MBS, ni Putin, ni Xi pueden trascender los intereses sociales sobre los que descansa su poder: dinásticos para la monarquía saudita, oligárquicos para Putin y burocráticos para Xi. En el caso de los dos primeros, el poder de los estratos dirigentes descansa en la clase capitalista. Atacar los intereses fundamentales de los capitalistas sería contrario a la naturaleza misma del régimen. No es el caso del PCCh. Bajo suficiente presión externa e interna, podría expropiar a la clase capitalista. Por supuesto, esto crearía gran turbulencia, y eso no es lo que quiere el PCCh. Pero no olvidemos que ya lo ha hecho previamente, y que antes de 1949 Mao tampoco quería liquidar a los capitalistas.

La diferente base de clase de estos tres regímenes se puede ver aún más claramente al observar la actitud de los capitalistas hacia ellos. A pesar de la tiranía de MBS, los millonarios y multimillonarios acuden a Arabia Saudita como polillas a la luz. En Rusia, el estallido de la guerra en Ucrania y las sanciones occidentales provocaron la salida de un número significativo de ricos. Sin embargo, en su conjunto, los oligarcas se han agrupado en torno al régimen. Desde 2022, los multimillonarios han repatriado a Rusia al menos 50 mil millones de dólares en activos extranjeros. Esto se debe a que el régimen es un pilar de apoyo fiable frente a la hostilidad de Occidente.

En China, vemos exactamente lo contrario. Los capitalistas temen más al régimen que a Occidente, adonde emigran en masa cuando tienen la oportunidad. Cada año, China encabeza la lista de países que los capitalistas abandonan, a pesar de que el régimen limita estrictamente dicha emigración. Según la consultora Henley & Partners, el número de personas de alto patrimonio neto que abandonan China ha aumentado cada año desde el final de la pandemia, alcanzando la cifra récord de 15 mil 200 en lo que va de 2024. En *Mao and Markets* (Mao y los mercados, 2022), Christopher Marquis y Kunyuan Qiao afirman que "más de una cuarta parte de los empresarios chinos han abandonado el país desde que se hicieron ricos, y los informes sugieren que casi la mitad de los que quedan están pensando en hacerlo". ¿Por qué ocurriría esto si el PCCh estuviera fundamentalmente comprometido con la defensa de los intereses de los capitalistas en China? ¿Por qué los capitalistas de otras dictaduras no temen así a su gobierno?

## 7) Derechos de propiedad

El argumento definitivo utilizado por los "trotskistas" que consideran a China capitalista es que la burocracia se ha transformado en una clase capitalista. Sacando citas de *La revolución traicionada* (1936), señalan triunfalmente la afirmación de Trotsky de que:

> "Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director del trust, hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo crearía una nueva clase poseedora".

Dado que los funcionarios del PCCh y sus parientes poseen acciones, nuestros críticos concluyen que la burocracia se




**Constitución de la República Popular China**

**Artículo 1**

**La República Popular China es un Estado socialista bajo la dictadura democrática popular liderada por la clase obrera y basado en la alianza de obreros y campesinos.**

**El sistema socialista es el sistema básico de la República Popular China. La dirección del Partido Comunista de China es la característica definitoria del socialismo con características chinas. Está prohibido el sabotaje del sistema socialista por cualquier organización o individuo.**


VCG/Getty

**Construcción masiva de nuevos hospitales durante la pandemia de Covid. El PCCh pudo movilizar vastos recursos rápidamente en respuesta a la crisis porque los capitalistas no controlan la economía.**

ha transformado en una clase capitalista. Aunque esto pueda parecer cierto al nivel superficial, el significado real de estos derechos de propiedad no es tan sencillo.

La constitución enmendada de la RPCh establece que "la propiedad privada legal de los ciudadanos es inviolable" y que "el Estado, de conformidad con la ley, protege los derechos de los ciudadanos a la propiedad privada y a su herencia". Esto, sin embargo, no da por concluido el asunto. En una carta del 1º de enero de 1936, Trotsky hablaba de la importancia de distinguir entre "las formas de propiedad reales de las supuestas, es decir, de las ***ficciones*** jurídicas". A pesar del respeto formal a la propiedad privada, como ocurre con todo en China, la cuestión se vuelve más turbia si se examina más a fondo.

Para empezar, la constitución también establece que "el Estado defiende la uniformidad y la dignidad del sistema jurídico socialista". Cómo es esto compatible con la defensa de la propiedad privada se lo dejaremos a los eruditos estalinistas. Pero igualmente llamativas para cualquier capitalista que se precie son afirmaciones como "la propiedad pública socialista es sagrada e inviolable", así como la imposibilidad de que los particulares posean tierras en la ciudad o el campo. Si esto es capitalismo, es ciertamente un capitalismo muy inusual.

Pero sigamos la admonición de Trotsky y vayamos más allá de los textos legales formales. Un criterio básico de los derechos de propiedad privada es la capacidad de disponer libremente de la propiedad que uno posee. Ésa es la razón de ser de la propiedad privada. La pregunta es: ¿controlan los capitalistas chinos sus bienes? Sí... pero sólo si los utilizan de un modo que corresponda con los deseos del PCCh.

Los capitalistas individuales poseen acciones de empresas, incluidas las estatales, pero no tienen el control definitivo de sus negocios. Ya hemos visto cómo el PCCh supervisa en realidad el nombramiento de los altos directivos. Pero el control del partido va más allá. Hay innumerables ejemplos de la intervención directa o indirecta del PCCh para dejar claro que la propiedad que supuestamente es privada, en realidad no lo es tanto. Por ejemplo, China copió de Occidente el recompensar a los altos directivos de las empresas de propiedad estatal con opciones sobre acciones. Pero cuando estos directivos han decidido vender estas acciones, se les ha hecho entender que no debían hacerlo. Eran propietarios de la empresa de la misma manera que se puede ser propietario de un trocito de la selva tropical: se puede colgar el certificado en la pared, y eso es todo.

El ejemplo más famoso es, por supuesto, la paralización por parte del PCCh de la oferta pública de Ant Group después de que su propietario, Jack Ma, criticara al partido. La matriz de Ant perdió miles de millones y Ma desapareció de la escena pública durante años. Tras el escándalo, el conglomerado pasó por una "reestructuración" en la que el control de Ma pasó del 53.46 por ciento a sólo el 6.2 por ciento. Seguramente sus abogados olvidaron insistir en que la propiedad privada es inviolable en China.

Estos cambios repentinos en las relaciones de propiedad no son exclusivos de este caso. En 2004, los ejecutivos de Haier intentaron aumentar su participación en la empresa. Después de que esto creara un escándalo, el gobierno decidió sin previo aviso que Haier ya no era privada, sino propiedad del estado. Fue nacionalizada en un santiamén y luego, tras años de polémica, volvió a ser una empresa privada con la misma brusquedad.

La naturaleza "flexible" de la propiedad privada china se ve más claramente en tiempos de crisis. Durante la pandemia de Covid, el PCCh fue capaz de movilizar recursos de una manera y a una escala muy superiores a las de cualquier país



Vincent Thian/AP

**La izquierda apoyó abrumadoramente el movimiento de "democracia" pro imperialista de Hong Kong en 2019-2020, el cual pedía a Trump "hacer Hong Kong grande de nuevo" y "por favor, libere a Hong Kong".**


Xinhua

Trabajadores de astilleros en la provincia de Jiangsu. El crecimiento económico ha creado un poderoso proletariado. Ganar a los trabajadores a la lucha por la revolución política es decisivo para el futuro de China.

capitalista. La pandemia golpeó en todas partes, y los gobiernos reaccionaron en todo tipo de formas. Pero los países capitalistas, por duras que fueran sus medidas, estaban limitados por la naturaleza privada de la propiedad. Sólo podían orientar la producción de bienes y servicios de forma muy limitada. En cambio, China pudo movilizar a toda la sociedad para alcanzar los objetivos decididos por el gobierno. No fue el simple carácter autoritario del gobierno chino lo que permitió tal movilización de recursos —todos los gobiernos fueron autoritarios durante la pandemia—, sino su capacidad de hacer caso omiso de los intereses capitalistas privados y funcionar de acuerdo con un plan.

Sin duda, la situación actual en China no es como la de la Unión Soviética. Definitivamente existe una clase capitalista que posee propiedad privada. Sin embargo, la realidad de esta propiedad privada es muy contradictoria. Los capitalistas como clase aún no han asegurado plenamente sus reivindicaciones. No tienen pleno control económico ni político porque las fuerzas armadas del país no son leales a ellos sino a la burocracia del PCCh. Para que la clase capitalista establezca su dictadura en China, tiene que cambiar esta realidad: tiene que poner fin al poder del PCCh.

## 8) ¿Contrarrevolución o revolución política?

¿Cómo sería una contrarrevolución en China? Los ejemplos de la URSS y Yugoslavia nos dan una idea. La guerra civil sería una posibilidad clara. En general, los capitalistas tendrían un control irrestricto de la economía. Las empresas estatales serían privatizadas en mayor medida. El gobierno perdería el control del sector bancario. Se liberalizarían los flujos de capital, lo que haría al mercado chino mucho más dependiente de las finanzas imperialistas. Sin duda, millones de personas perderían su empleo por los planes de reestructuración. Esta vez, no sería en medio de una economía en rápido desarrollo, sino en un contexto de desintegración social. También es muy posible que China y Taiwán se reunifiquen sobre una base capitalista reaccionaria, el objetivo estratégico del Guomindang. No hay ninguna base para pensar que cualquiera de estos acontecimientos conduciría a una mejora de los derechos democráticos o de las libertades civiles.

El impacto internacional de una contrarrevolución en China sería igualmente desastroso. Al igual que con el colapso de la Unión Soviética, la desaparición de la RPCh reforzaría la posición de Estados Unidos y sus aliados, permitiéndoles una vez más desplegar su poderío por todo el mundo de forma desenfrenada. Además, la destrucción masiva de fuerzas productivas que se produciría en una restauración capitalista haría descender los niveles de vida en todo el planeta.

Al negar que haya algo que defender en la China actual, los supuestos marxistas que afirman que China es capitalista trabajan activamente por estos resultados desastrosos. Al hacerlo, se dirigen al mismo camino de traición seguido por la mayor parte de la izquierda en las décadas de 1980 y 1990. De Polonia a la RDA y la URSS, la izquierda vitoreó la contrarrevolución. Hoy, no han aprendido nada y hacen lo mismo con China, apoyando explícitamente movimientos pro imperialistas como las protestas democráticas de Hong Kong. En lugar de hacer que los disidentes chinos rompan con las ilusiones democráticas liberales y formarlos como revolucionarios comunistas, estos grupos refuerzan las corrientes contrarrevolucionarias de la sociedad china.

Afortunadamente, el destino de la RPCh aún no está sellado. El factor decisivo serán las acciones de la clase obrera china, la más poderosa del mundo. Pero para derrotar a la contrarrevolución, debe tomar conciencia de sus tareas políticas. En primer lugar, esto significa comprender que las conquistas de la Revolución de 1949 sólo pueden asegurarse mediante el derrocamiento revolucionario del PCCh. Ésta será una ***revolución política***. A diferencia de una revolución en un país capitalista, no es necesario romper completamente el aparato del estado, sino purgarlo de arriba a abajo y ponerlo bajo el control político de la clase obrera.

Dado el grado de degeneración de la RPCh y la amplia influencia del capitalismo, una revolución política sería una transformación radical y convulsiva. Una tarea central será la expropiación de la industria capitalista. Sin duda, los capitalistas se resistirán. Sin embargo, se verán obstaculizados por el hecho de que el estado no está bajo su control.

Lo que demostraron los sucesos de Tiananmen es que, bajo el impulso del proletariado, el propio aparato estatal



Chogo/Xinhua

**Tren bala en el Tíbet.**

empezó a tambalearse, con batallones enteros del EPL, incluyendo sus altos mandos, rechazando órdenes. Ante un fuerte conflicto social, la burocracia estalinista queda suspendida en el aire y comienza a desintegrarse. Los diversos ejemplos de revoluciones políticas, ya sea en China, en la RDA o en Hungría, demuestran que un levantamiento de la clase obrera en un estado obrero deformado tiene la posibilidad real de poner de su lado al grueso del aparato estatal. Este resultado en China convertiría la expropiación de los capitalistas en un simple asunto administrativo. Semejante fractura del estado es imposible en cualquier país capitalista y es un factor distintivo clave entre una revolución política y una revolución social.

## CONCLUSIÓN

Hemos demostrado que China no es ni capitalista ni imperialista. Dicho esto, se mire como se mire, es evidente que estamos ante un fenómeno muy singular. Combinando control estatal y capitalismo, China ha sido capaz de desarrollarse a una velocidad y una escala sin parangón en la historia de la humanidad. Los ideólogos burgueses lo interpretan como un triunfo del sistema mundial estadounidense de capitalismo de libre comercio. Los partidarios del PCCh lo interpretan como el triunfo del "socialismo con características chinas". En cuanto a los "marxistas" que piensan que China es un país capitalista-imperialista, pueden minimizar o negar los increíbles logros de la RPCh, pero no pueden explicarlos.

Para analizar a China como marxistas, es necesario partir de las muy inusuales condiciones que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y el final de la Guerra Fría. Lenin y Trotsky no se enfrentaron a una situación en la que los principales imperialistas estuvieran unidos debido al abrumador dominio de una potencia. Menos aún se encontraban en un mundo en el que sólo hubiera una superpotencia. No basta con citar a Lenin y Trotsky; es necesario extender su análisis y su programa a realidades tan singulares. En el fondo, es la originalidad del mundo postsoviético lo que explica la originalidad de la situación mundial actual y del desarrollo de China.

El desarrollo masivo de China no es el triunfo ni del imperialismo ni del estalinismo, sino el producto de condiciones específicas y únicas. El aplastamiento del movimiento de Tiananmen en 1989 cerró durante un tiempo la puerta a la revolución política *y* a la contrarrevolución. Por lo tanto, China emergió intacta a principios de los 90 como un estado obrero que se enfrentaba a un contexto internacional relativamente benigno.

A primera vista, el PCCh parece haber salido airoso de su pacto con el diablo. Pero el alto crecimiento y la coexistencia con el capitalismo sólo fueron posibles porque las presiones externas sobre el régimen estaban en su punto más bajo. A medida que cambia el contexto internacional y Estados Unidos se enfrenta a China, el crecimiento se estanca y aumentan las tensiones internas. A pesar de los mejores esfuerzos del PCCh por borrar la lucha de clases, el inexorable conflicto entre obreros y capitalistas estallará una vez más en el primer plano de la escena política. Entonces veremos hasta qué punto el estalinismo chino ha podrido al estado obrero.

Si la RPCh puede salvarse o no de la contrarrevolución lo decidirá la dirección política que se ponga a la cabeza de la clase obrera. Si se permite que las fuerzas pro capitalistas tomen la dirección, la RPCh está condenada. Si se concilia con el estalinismo, cualquiera que sea su forma, la RPCh también está condenada. El único camino hacia la victoria es el de la IV Internacional: oponerse implacablemente al imperialismo, defender las conquistas sociales de la revolución, derrocar a la burocracia estalinista y forjar una alianza obrera internacional para la revolución socialista. Así como el desarrollo singular de China fue producto de la lucha de clases internacional, así también su destino dependerá de la unión con los trabajadores del mundo. Ésta es la tarea que tenemos ante nosotros. ■




***Internacional Comunista*, publicación de la III Internacional de Lenin y Trotsky.**

# Tiempos difíciles...

*(viene de la página 2)*

Lo mismo ocurre con los movimientos de izquierda y socialistas, que, en casi todas las sociedades, son cada vez más irrelevantes. En lugar de explotar el debilitamiento de la posición de los imperialistas estadounidenses, los socialistas de todo tipo se han liquidado en coaliciones reaccionarias con políticos liberales y "progresistas", como el Nuevo Frente Popular en Francia y la coalición encabezada por el Congreso en la India. O bien siguen un curso sectario, separándose de la masa de trabajadores. En ambos casos, el movimiento obrero acaba atado a las fuerzas del statu quo, paralizado y desacreditado a los ojos de millones de personas.

Como resultado, la única fuerza política que ha logrado algunos avances reales es la extrema derecha, que está en ascenso en todo el mundo. Capas cada vez mayores de obreros ven a los demagogos derechistas como los únicos que se oponen al insoportable statu quo. Y crecientes sectores de la clase dominante ponen su destino en manos de éstos, ya que el consenso liberal de décadas se ha mostrado incapaz de resolver la crisis que sacude al mundo.

El deterioro de la situación política de la clase obrera sucede en vísperas de grandes sacudidas. En primer lugar, está la economía mundial. Aunque ha experimentado una relativa estabilización en el último año, sigue siendo extremadamente inestable, teniendo como base un frenesí especulativo. Cabe esperar una desaceleración económica o incluso un desplome en un futuro próximo. Con sociedades ya plagadas de conflictos y polarización, esto provocará necesariamente una profunda crisis política. En segundo lugar, Ucrania está siendo derrotada en el campo de batalla. Una victoria rusa, ya sea militarmente o a través de un acuerdo con Estados Unidos, parece ser el resultado más probable, ya que Trump no ha ocultado su preferencia por llegar a un acuerdo para poner fin a la guerra. Esto tendría un impacto importante en todo el orden político y militar en Europa y más allá.

En tercer lugar, está China. Su modelo de crecimiento, construido sobre los cimientos de la estabilidad postsoviética, está chocando contra un muro, con el país sometido a una creciente presión militar y económica por parte de Estados Unidos y experimentando tensiones internas que se exacerban. Cada vez más estrujada entre el imperialismo y el gigantesco proletariado chino, la camarilla dirigente del Partido Comunista reaccionará ante las crisis de la manera caótica y brutal típica de las burocracias estalinistas. Esto planteará aún más tajantemente la disyuntiva para China: la restauración capitalista o el arribo de la clase obrera al poder político, regenerando la República Popular. Para guiar al proletariado en los conflictos venideros, es crucial tener un entendimiento materialista correcto, el tema que nuestro artículo de la página 68, "La naturaleza de clase de China", trata a profundidad.

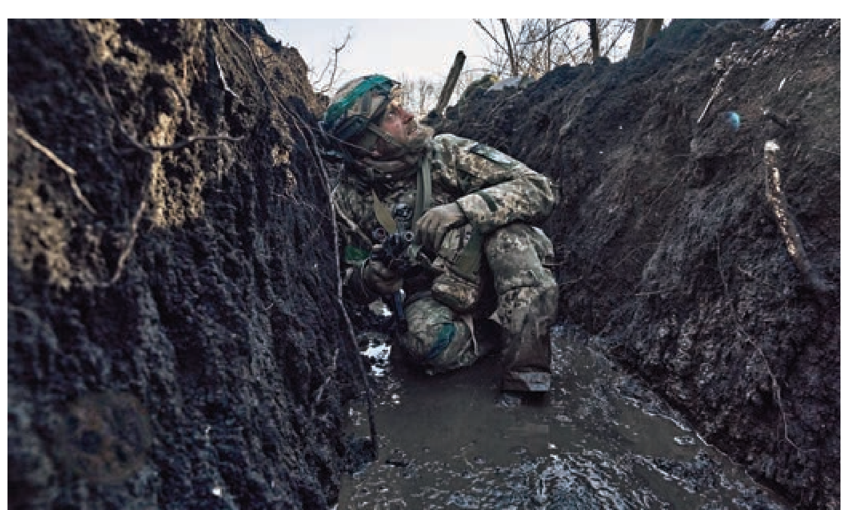


Vucci/AP

**2024 ha sido testigo del ominoso ascenso de la reacción derechista.**

Ya sea que se trate de una depresión económica, de los resultados de las guerras en Ucrania y el Medio Oriente o del terreno cambiante en Asia Oriental, estos acontecimientos están destinados a provocar nuevas conmociones económicas y geopolíticas. Pero dada la posición de la clase obrera en todo el mundo y su ausencia como fuerza contendiente, se corre el riesgo de que estos acontecimientos beneficien, en primera instancia, a la derecha política y aceleren aún más la reorganización del orden mundial liderado por Estados Unidos, la cual se alejaría de los valores e instituciones liberales hacia una configuración más reaccionaria a expensas de los trabajadores y los oprimidos. A su vez, esto ejercerá aún más presión sobre los defensores del statu quo liberal —a los que todavía se aferra la mayor parte de la izquierda—, provocando el pánico y la histeria habituales.

La lucha de la clase obrera y su entrada en escena es el único elemento que puede cambiar esta dinámica en una dirección progresista. La necesidad candente para los socialistas es luchar en cada etapa por este resultado. De lo contrario, nos dirigimos hacia un periodo de mayor reacción y ataques contra la izquierda y el movimiento obrero —de ahí el título de este editorial—. Sin duda, las conmociones que se avecinan generarán nuevas posibilidades de lucha e incluso explosiones sociales con



Libkos/AP

**Soldado ucraniano se pone a cubierto en el frente, marzo de 2023.**




Pezzali/AP

**Concentración de trabajadores postales durante la ola de huelgas, Londres, diciembre de 2022. Los dirigentes sindicales desperdiciaron la oportunidad de inclinar la balanza a favor de los trabajadores.**

potencial revolucionario, algo que se puede ya vislumbrar en Nigeria, Kenia y Bangladesh. Pero es completamente ilusorio creer, como hacen algunos en la izquierda, que las tendencias generales favorecen al movimiento revolucionario y que las ofensivas audaces están en el orden del día.

Más bien, la tarea de los revolucionarios en el periodo inmediato es preparar luchas defensivas contra la creciente reacción, hacer el paciente trabajo de implantación en la clase obrera y llevar a cabo luchas políticas con otras organizaciones de izquierda, que muy probablemente verán crisis en sus filas. De manera crucial, el próximo periodo debe ser utilizado para avanzar la lucha contra los dirigentes de la clase obrera que han llevado al proletariado a esta situación, así como contra sus acólitos de "izquierda" que los han protegido en todo momento. Debe librarse una lucha resuelta contra quienes, bajo los golpes de la reacción, intentarán atar aún más el movimiento obrero a la pequeña burguesía liberal y repetir las traiciones que nos han conducido hasta aquí.

Sólo se puede avanzar hacia estos objetivos sobre la base de una comprensión correcta de la situación mundial. En muchos sentidos, el contenido de este número de *Spartacist* es nuestra contribución a estas luchas venideras.

## Oportunidades traicionadas

Aunque el mundo ha estado en incesante crisis durante años, sería un error que los marxistas nos cegáramos por la "crisis permanente" y dejáramos de ver los flujos y los reflujos de nuestros tiempos: cuándo las luchas de la clase obrera están maduras para la ofensiva y cuándo hay que replegarse y ocupar una posición defensiva. Por ejemplo, las conmociones económicas y sociales que iniciaron en 2022 y se extendieron hasta 2023, provocadas por la pandemia, el fin de los confinamientos y el estallido de la guerra en Ucrania, dieron lugar a un repunte de las luchas sociales y de clase, proporcionando importantes oportunidades para que la clase obrera pasara a la ofensiva y pusiera el viento a su favor. Importantes movimientos huelguísticos sacudieron Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y muchos otros países, al mismo tiempo que explosiones sociales estremecieron Irán y Sri Lanka.

Las huelgas en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos siguen siendo aclamadas por muchos izquierdistas como un gran ejemplo ("la clase obrera ha vuelto" es el refrán), omitiendo convenientemente que esta oleada de lucha fue saboteada y traicionada por sus propios dirigentes. Como el movimiento obrero está dirigido por los hombres de ayer, que apoyan todos el sistema imperialista, éstos se negaron a montar una ofensiva seria contra la clase dominante cuando llegó el momento. En Gran Bretaña y Francia las huelgas fueron sofocadas y contenidas hasta que se agotaron y se encaminaron hacia la derrota y la desmoralización. En Estados Unidos, los burócratas sindicales descarrilaron las luchas de los principales sindicatos (Teamsters, ILWU, UAW) aceptando acuerdos salariales que eran literalmente sobornos, entregados bajo la presión de la Casa Blanca para pacificar el movimiento obrero y evitar que irrumpiera en la escena política como una fuerza independiente. En el otoño de 2023, el poderoso movimiento obrero de Quebec era probablemente el mejor posicionado en Occidente para librar una ofensiva, sólo para ver cómo su aparato burocrático arrollaba al medio millón de militantes sindicales que estaban entonces en negociaciones contractuales y vendía su lucha.

De esta manera, se sabotearon las mejores oportunidades para cambiar el equilibrio de las fuerzas de clase, debilitando la posición de la clase obrera en su conjunto. En todos estos casos, la tarea de los revolucionarios consistía en formar grupos de oposición dentro de los sindicatos para impulsar una amplia ofensiva basada en una estrategia completamente opuesta a todas las alas de la burocracia sindical. En lugar de ello, el grueso de la extrema izquierda apoyó a los burócratas sindicales y los políticos de retórica izquierdista, aclamando las luchas y limitando sus críticas a cuestiones tácticas (cuándo hacer huelga, durante cuánto tiempo, etc.). Como resultado, estas derrotas aceleraron aún más el giro político hacia la derecha. Todos los países mencionados anteriormente vieron el surgimiento de venenosas polarizaciones antiinmigrantes tras la derrota de las huelgas.

En Irán, el asesinato de Mahsa Amini desencadenó un poderoso movimiento de protesta. Aunque se enfrentó a una tremenda represión a manos del brutal régimen clerical, políticamente el movimiento no consiguió ganarse a capas más amplias de la población porque se asoció con fuerzas

## CORRECCIÓN

En el artículo "En defensa del II y el IV Congresos de la Internacional Comunista" en *Spartacist* No. 42, la oración al final de la página 58 fue traducida de tal manera que está contrapuesta a la idea central del artículo. Traducida correctamente, debería decir: "Los comunistas de los países sometidos necesitaban educar a las masas para que fueran conscientes de su tarea particular de luchar por la dirección del movimiento democrático-burgués en su propia nación".

pro imperialistas y monárquicas. El régimen pudo entonces apelar al arraigado sentimiento antiimperialista de las masas para mantener su dominio y neutralizar el apoyo popular a la revuelta. A su vez, esto solidificó a la oposición detrás de una política pro imperialista. Ahora, muchos izquierdistas iraníes se niegan a retomar la causa de Palestina precisamente porque persiguen una alianza traicionera con el imperialismo occidental.

El ejemplo de Irán muestra el problema más amplio de los izquierdistas del llamado "Tercer Mundo", que se ven constantemente atrapados entre apoyar a nacionalistas de todo tipo en nombre del "antiimperialismo" o hacer un bloque con los liberales, las ONGs y otras fuerzas pro imperialistas. En ambos casos, los supuestos revolucionarios acaban liquidándose en fuerzas hostiles a los intereses de las masas trabajadoras y se hunden en la irrelevancia y el descrédito. Esto demuestra que el único camino progresista en Irán, y en el Sur Global en general, pasa por la oposición revolucionaria al imperialismo y también a los nacionalistas —sean de izquierda o conservadores—, debido a su incapacidad para combatir al imperialismo y su inherente tendencia a conciliarlo.



Presidencia turca/Murat Cetinmuhurdar

**Estambul, octubre de 2023: el presidente turco Erdogan en un mitin pro Palestina organizado por el partido gobernante AK.**

## La lucha por la liberación palestina en un punto muerto

La guerra genocida de Israel tras la Operación Inundación de Al Aqsa de Hamás, del 7 de octubre de 2023, ha sido el foco de la mayoría de los movimientos de protesta de los últimos meses. Pero la lucha está en un punto muerto. A pesar de meses de protestas masivas en el mundo árabe, Occidente y más allá, el movimiento se ha mantenido impotente, incapaz de poner un alto a Israel o de detener el apoyo que recibe de las potencias occidentales. Sin embargo, la mayor parte de la izquierda mundial afirma que la lucha está en auge, y algunos incluso corean que "¡Palestina casi es libre!". Este análisis delirante sirve para evitar confrontar los problemas políticos del movimiento, que, como detalla el artículo principal de este número, se remontan a un siglo atrás (ver página 26).

La causa palestina es una lucha de liberación nacional. Desde este punto de vista, es obvio que Palestina nunca ha estado más lejos de la liberación. Gaza ha sido arrasada, se está desarrollando una nueva Nakba y el terror sionista en Cisjordania ha alcanzado nuevos extremos. Muchos señalan el hecho de que la reputación internacional de Israel se ha deteriorado o que la causa palestina ha acaparado ahora más atención en todo el mundo. Esto es cierto, pero secundario. Mucho más relevante es el hecho de que el objetivo del movimiento sionista —es decir, el desplazamiento y el exterminio de los palestinos desde el río hasta el mar—



avanza a un ritmo mucho más acelerado que antes. La destrucción de Gaza y la profunda unidad nacional detrás de la guerra en Israel demuestran que la estrategia de Hamás —provocar una fuerte respuesta israelí para luego contar con la intervención de la ONU, la "comunidad internacional" y los traicioneros regímenes árabes— ha traído el desastre para los palestinos.

En Occidente, el movimiento se ha visto obstaculizado por las ideas liberales y los vínculos con las mismas clases dirigentes y partidos que apoyan el genocidio. En Gran Bretaña, las manifestaciones masivas están dirigidas por políticos y burócratas sindicales que apoyan al Partido Laborista pro Israel. En Estados Unidos, los políticos de "izquierda" del Partido Demócrata están a la cabeza, junto con los Democratic Socialists of America que apoyan y hacen campaña por el Partido Demócrata del genocidio. En Alemania, a pesar de la valentía de los activistas que se enfrentan a un consenso sionista casi total, el movimiento sigue vinculado a Die Linke y al gobierno dirigido por el SPD, los cuales apoyan a Israel a ultranza. Como resultado, en todos estos países el movimiento obrero no ha entrado a la refriega, y los llamados a acciones obreras para detener los envíos de armas a Israel —algo que realmente podría cambiar la situación— se han quedado en letra muerta.

En el Sur Global, la dinámica es distinta, pero no fundamentalmente. En el Medio Oriente, el movimiento pro palestino suele estar dirigido por los propios regímenes —como en Türkiye, Irán, Arabia Saudita o Egipto—, que declaman bellas palabras a favor de los palestinos al mismo tiempo que buscan equilibrar las relaciones con el imperialismo estadounidense y mantener la estabilidad política interna. A menudo, las únicas fuerzas que se oponen frontalmente a los regímenes son los islamistas o grupos liberales, cuyas estrategias no pueden liberar a Palestina y cuyos programas dividen a la clase obrera.

Ya sea en el Sur Global o en Occidente, los objetivos, las reivindicaciones y los métodos del movimiento (por ejemplo, peticiones a la ONU, campamentos en las universidades, manifestaciones patrocinadas por los regímenes) están todos limitados por una alianza con un ala de la clase dominante. Esto garantiza la impotencia, producirá desmoralización y separará aún más al movimiento obrero de la causa palestina, permitiendo a fuerzas derechistas dirigir una reacción contra el movimiento y reprimirlo incluso más. Ya estamos siendo testigos de ello.

Teniendo en cuenta todo esto, es criminal que los revolucionarios se limiten a vitorear al movimiento. En lugar de ello, los revolucionarios deben luchar por un curso de acción fundamentalmente distinto, contra los callejones sin salida liberales y nacionalistas. Por algo titulamos nuestro artículo "Los marxistas y Palestina: Cien años de fracasos". Mientras el movimiento socialista siga pintando la lucha de color de rosa y se niegue a confrontar su impasse político, el combate por la liberación de Palestina estará condenado a repetir los mismos errores. Los nacionalistas acaban conciliando al imperialismo estadounidense y el estado sionista y luego son sustituidos por islamistas más radicales, cuyas acciones refuerzan la fortaleza sionista, mientras los liberales en el extranjero vitorean a quienquiera que dirija el movimiento.




Imago

**La populista de derecha AfD se manifiesta en Erfurt, Alemania, abril de 2023.**

## Los resultados electorales y la clase obrera

Este año está siendo testigo de un gran número de elecciones. Aunque ciertamente no son el motor del cambio, sus resultados indican las tendencias en la sociedad y dan una idea de las polarizaciones actuales. Es en este ámbito donde los avances de la extrema derecha son más evidentes, con victorias en Italia, los Países Bajos y Argentina e importantes avances en Alemania, Austria, Francia y muchos países más. Sudáfrica verá una coalición del Congreso Nacional Africano con la Alianza Democrática, un partido abiertamente pro imperialista y dominado por los blancos.

Los ojos de todos los *think tanks* derechistas están puestos en Argentina, donde Javier Milei ganó la presidencia el año pasado con una agenda abiertamente pro estadounidense de ataques a todas las conquistas de la clase obrera y las industrias estatales. Como detallan nuestros artículos de las páginas 3, 7 y 9, Milei sigue adelante con su plan reaccionario y se enfrenta a dirigentes del movimiento obrero que se niegan a organizar una lucha seria. Esos dirigentes sindicales están vinculados a la odiada camarilla de peronistas que asolaron el país durante décadas y cuyo gobierno allanó el camino a Milei. Mientras tanto, el considerable movimiento trotskista argentino sigue un rumbo sectario y estéril, rehusándose a enfrentar a los dirigentes sindicales mientras niega que la clase obrera se encamina hacia una derrota histórica a menos que cambie radicalmente de estrategia.

En todo el mundo, muchos en la izquierda celebran los resultados electorales en la India y Francia. La reelección de Modi se produjo con una mayoría muy reducida, lo cual lo obligó a formar una coalición, algo que muchos izquierdistas y liberales consideran una gran victoria para la "democracia" india y la alianza de frente popular liderada por el partido Congreso Nacional Indio. La razón de la reducción de votos para Modi radica en los límites y los fracasos del modelo de crecimiento del Partido Bharatiya Janata (BJP) y no es en absoluto obra de la impotente alianza de "izquierda" liderada por el Congreso, que abarca desde los partidos comunistas hasta chovinistas hindúes. La supuesta ala liberal de




Spartacist

**Mineros en huelga en Lázaro Cárdenas, México, votan por reforzar sus líneas de piquete, 19 de julio. Horas después, los burócratas sindicales pusieron fin a la huelga. La LCI luchó para detener la venta de la huelga, por extenderla y por construir núcleos revolucionarios en el sindicato.**

la burguesía india, a la que se aferra la izquierda, no tiene respuesta alguna a los problemas del desarrollo indio, que tienen sus raíces en la dependencia al capital extranjero y la propiedad capitalista. Sólo puede fomentar las mismas fuerzas derechistas que dice obstruir. (Por razones de espacio, no hemos podido incluir en el presente número el artículo "La lucha contra Modi: ¿Qué sigue?", aparecido en la edición más reciente de *Spartacist* en inglés. Planeamos publicarlo próximamente.)

El mismo trompeteo triunfalista se emite desde Francia, y se plantea el mismo problema. El Nuevo Frente Popular, que quedó primero en las elecciones legislativas, es una gran coalición que abarca desde la extrema izquierda hasta algunos de los representantes más reaccionarios del imperialismo francés, quienes promulgaron brutales ataques antiobreros cuando estuvieron en el poder. Su programa abiertamente pro imperialista es un proyecto incoherente cuyo único propósito es mantener unido a este inestable bloque. Como expone el artículo de la página 20, nuestros camaradas franceses fueron los únicos en oponerse a esta coalición reaccionaria, a la que la extrema izquierda se unió abiertamente (PCF, NPA-A, etc.) o capituló ante ella en la segunda vuelta de las elecciones (LO, NPA-R y RP). Mientras los liberales y los izquierdistas celebran, lo que estamos viendo es otra trágica edición del "frente republicano": la sucesión de acuerdos colaboracionistas de clase en nombre de "bloquear a la extrema derecha", cuyos únicos logros han sido atacar a la clase trabajadora y...echar agua al molino de la extrema derecha.

Desde la India hasta Francia y Argentina, los resultados electorales ponen de relieve el hecho de que el movimiento obrero está constantemente encadenado a un ala de la clase dominante responsable de la pauperización, la cual, a su vez, alimenta a las fuerzas de la reacción. A medida que crece la amenaza de la reacción de extrema derecha, también lo hace la presión por la unidad con elementos de la burguesía. Muchos "revolucionarios" se ofrecen como cemento para esas alianzas nefastas en lugar de valerse por sí mismos, denunciar toda esta empresa reaccionaria y seguir un curso independiente para luchar por lo que la clase obrera realmente necesita.

Sin embargo, algunos países no corresponden a la tendencia que hemos esbozado, siendo México el principal ejemplo. Las recientes elecciones en ese país resultaron en una rotunda victoria del Morena populista para un segundo mandato, derrotando a la derecha por mucho. Pero esta excepción no se debe a las acciones de los dirigentes del movimiento obrero, liquidados en el populismo burgués de Morena, sino a la particular posición de México en el actual orden mundial. A medida que los imperialistas alejan su capital de China, México se ha convertido en un faro para la inversión extranjera, superando a China como el mayor exportador de mercancías a EE.UU. el año pasado. Esto ha permitido al gobierno reforzar su posición frente a Estados Unidos, que tolera un gobierno populista de izquierda (por ahora). Pero también ha propiciado el crecimiento del proletariado mexicano, que trabaja en grandes y modernas fábricas y tiene en sus manos una proporción cada vez mayor



de la economía estadounidense. En otros países se ha producido un proceso similar, sobre todo en el sureste asiático.

Es esta tremenda fuerza, que todavía tiene que flexionar sus músculos, la que tiene la llave del progreso y el potencial para cambiar el mundo en una dirección progresista. En julio, los poderosos mineros de Lázaro Cárdenas, Michoacán, México, llevaban a cabo una combativa huelga contra el conglomerado imperialista de Arcelor Mittal, para luego ser apuñalados por la espalda por sus dirigentes sindicales, detrás de los cuales se encuentra el gobierno de Morena. Los mineros han dado al mundo una muestra de su poder, pero también han aprendido y demostrado que la cuestión de la dirección determinará todas las demás. Esto se plantea concretamente en México con la necesidad de romper la camisa de fuerza del populismo, la cual frena la lucha contra la esclavitud del país al capital extranjero.

## Un año de trabajo, la izquierda y las tareas por delante

Hemos señalado anteriormente que muchos marxistas ven los movimientos actuales en colores brillantes y predicen levantamientos revolucionarios en el futuro inmediato. La recién formada Internacional Comunista Revolucionaria es probablemente la que mejor encarna esta tendencia, interpretando la creciente agitación y su reciente reclutamiento entre capas de estudiantes y la pequeña burguesía como prueba de que las masas del mundo están volteando al comunismo. Seguro que nos acusarán de pesimistas.

No es pesimista afirmar que la clase obrera se enfrenta a tiempos difíciles. Ser revolucionario requiere optimismo. Pero el optimismo revolucionario no significa vender ilusiones y falsas esperanzas, como hace el resto de la izquierda. La única base para el optimismo es el realismo revolucionario, arraigado en una comprensión materialista de las condiciones sociales y políticas. Como marxistas, evaluamos el curso general de la lucha de clases basándonos en si la posición del proletariado se fortalece frente a la burguesía. Nuestro optimismo revolucionario procede de nuestra comprensión de las leyes de la lucha de clases y de nuestra confianza en la clase obrera como fuerza decisiva para el progreso histórico mundial. Ésta es una base mucho más sólida que el optimismo inflado por el impresionismo y la fatuidad.

Mientras que el cambio de la situación mundial ha llevado a ciertas organizaciones de extrema izquierda a mirar el mundo con un iluso sentido de optimismo, otras encarnan literalmente la crisis de la izquierda. Aquí encontramos grupos como el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT), Alternativa Socialista Internacional (ASI), la Corriente Socialista Internacional y otros que ataron su destino a movimientos ya desaparecidos en torno a Syriza, Jeremy Corbyn y Bernie Sanders. Estas organizaciones se encuentran desorientadas y desmoralizadas, con la esperanza de resucitar la “magia” pasada de mediados de la década de 2010. Por último, están los innumerables grupos sectarios que se aferran a dogmas rígidos y fórmulas totalmente divorciadas de las realidades de la lucha de clases, lo que los hace irrelevantes para los acontecimientos políticos actuales.

Ya sea las impresionistas, las desmoralizadas o las irrelevantes, lo que todas estas tendencias rechazan es precisamente lo que nuestra propia organización reafirmó en su reciente e importante reorientación: que la tarea de los marxistas es plantear una estrategia revolucionaria para hacer avanzar las luchas de los trabajadores y los oprimidos contra sus direcciones burocráticas, liberales y nacionalistas. En el fondo, nuestra diferencia central con todas las demás organizaciones de izquierda se reduce a la cuestión de la dirección revolucionaria.

Durante el último año, las secciones de nuestra internacional han tratado de intervenir en las diversas luchas de sus sociedades para cohesionar polos revolucionarios, no arrojando verborrea revolucionaria, sino proponiendo un curso de acción que haga avanzar la lucha en contra del sabotaje de sus dirigentes actuales. Hemos intervenido en las oleadas de huelgas británica, francesa y estadounidense proponiendo un camino hacia la victoria y confrontando a las burocracias en cuestiones fundamentales de estrategia. Hemos intervenido en la lucha pro Palestina, ya sea tratando de organizar huelgas estudiantiles en EE.UU., participando en acciones de defensa de frente único en Alemania o construyendo contingentes que llaman a romper la conexión con EE.UU. en Australia —en cada caso buscamos promover una escisión respecto a las fuerzas pro imperialistas que encadenan al movimiento—.

Nuestros camaradas griegos intervinieron enérgicamente en las luchas estudiantiles de principios de este año, enfrentándose directamente al sabotaje de las cúpulas estalinistas del KKE, buscando orientar la lucha contra la UE y vinculándola a la clase obrera. También hemos tratado de aumentar nuestras intervenciones en el Sur Global, donde sólo tenemos una pequeña presencia, con viajes a Argentina, Brasil, Filipinas, Nigeria y otros lugares.

De importancia central han sido nuestras intervenciones en el proletariado industrial. En particular, nuestros camaradas alemanes han trabajado con un comité combativo de trabajadores portuarios de Hamburgo, creado para luchar contra la privatización del puerto y el apoyo criminal de la burocracia sindical a este ataque. Nuestros camaradas se están dando a conocer allí como “los que no se rinden”. En EE.UU., nuestra sostenida intervención en la huelga del UAW consiguió que *Workers Vanguard* tuviera una audiencia real, con cientos de suscripciones vendidas a los trabajadores automotrices. En la Costa Oeste, hemos apoyado la campaña contra la segregación por niveles en el sindicato de estibadores, campaña dirigida por Emily Turnbull, miembro de la junta ejecutiva del Local 10 del ILWU. Otras tentativas para construir polos de lucha de clases contra las burocracias sindicales están en marcha en industrias clave.

Uno de nuestros mayores esfuerzos en el último año ha sido luchar dentro del movimiento socialista para reorientarlo fundamentalmente. Hemos buscado llevar a cabo acciones de frente único con otros grupos siempre que ha sido posible y hemos debatido con otras organizaciones para aclarar las diferencias políticas sobre cuestiones clave para el movimiento marxista. El artículo sobre China de este número es el resultado de esos esfuerzos. El artículo “Los principios marxistas y las tácticas electorales reevaluados” (página 10) está en la misma línea. Aparte de corregir nuestro anterior enfoque sectario a las elecciones, el artículo proporciona una explicación más amplia del uso que los marxistas pueden hacer de ellas y de la aplicación de tácticas de manera revolucionaria. A raíz de la discusión sobre esta cuestión, hemos podido llevar a cabo intensas y fructíferas intervenciones en las campañas electorales en Gran Bretaña, Francia, Sudáfrica y la actual contienda en EE.UU.













fotos de Spartacist

**Desde arriba en el sentido de las manecillas del reloj: comité de trabajadores portuarios de Hamburgo apoyado por los espartaquistas en una marcha sindical en junio; contingente del Primero de Mayo en Nueva York; la LCI en un debate televisado para promover la Conferencia del Centenario de Lenin en Abuja, Nigeria, en enero.**

Al centro de todo ello han estado nuestros esfuerzos por comprender el mundo y las sociedades en las que trabajamos y profundizar la reorientación política de la LCI. El otoño pasado, nuestra sección sudafricana lanzó el primer número de su nuevo periódico, *AmaBolsheviki Amnyama*, con un extenso documento sobre las lecciones de la lucha contra el apartheid (ver "¡Por la liberación nacional y el poder proletario negro!", octubre de 2023). Nuestra sección australiana se fusionó recientemente con el grupo Bolshevik-Leninist sobre la base de intervenciones clave en el movimiento obrero y documentos de alto nivel que abordan cuestiones fundamentales de la política australiana, publicados en su nuevo periódico, *Red Battler*. Nuestros camaradas italianos produjeron un artículo sustancial que detalla cómo los lazos del movimiento obrero con el orden euroatlántico, los cuales se remontan al final de la Segunda Guerra Mundial, están paralizando sus luchas hoy en día, sobre todo contra Meloni. Estos avances se produjeron tras las conferencias nacionales celebradas en los últimos años en Estados Unidos, México y Gran Bretaña, en las que buscamos afianzar a nuestras secciones nacionales sobre las cuestiones candentes de sus sociedades.

La intervención activa en diversos movimientos para proporcionar una dirección revolucionaria; la búsqueda de oportunidades para acciones de frente único con otras organizaciones del movimiento obrero; la implantación paciente en la clase obrera para construir polos de lucha contra la burocracia sindical; y, lo que es crucial, el debate y la lucha dentro de la izquierda para lograr claridad sobre lo que está ocurriendo en el mundo y establecer las tareas de los revolucionarios. Éste es el trabajo que hemos llevado a cabo, y esto es lo que se plantea para todo revolucionario serio en el periodo que tenemos por delante. Por supuesto, somos una organización pequeña, y sabemos que este trabajo es de proporciones modestas. Sin embargo, no es modesto en sus objetivos.

Se avecinan tiempos difíciles. La reacción está levantando la cabeza en el fracturado mundo liberal postsoviético. Los grupos de izquierda que se encuentren sin brújula y desmoralizados serán hechos añicos. Quienes cierren los ojos ante la dinámica del periodo y crean que el desafío que se avecina puede superarse gritando por el comunismo aprenderán por las malas que el movimiento comunista no puede crecer independientemente del movimiento general de la clase obrera.

No pretendemos tener todas las respuestas. Pero sí creemos que hemos desentrañado problemas clave que plagan a la izquierda hoy en día. Esperamos que este número de *Spartacist*, junto con el anterior, pueda ayudar a quienes se toman en serio la lucha por la revolución a prepararse para los tiempos venideros y para las inevitables conflagraciones que se avecinan. ■



# Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

iclfi.org • spartacist@spartacist.org • SpartacistICL • Spartacist • Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

## Spartacist League of Australia

redbattler@exemail.com.au • (03) 9329 0275
RedBattlerSLA
Spartacist ANZ Publishing Co.
PO Box 967, North Melbourne Vic 3051, Australia

RED BATTLER

A$10 / 4 issues • International rate: A$15

## Spartacist League/Britain

workershammer@btconnect.com • 07301 003174
WorkersHammer
Spartacist Publications
PO Box 42886, London N19 5WY, Gran Bretaña

WORKERS HAMMER

£5 / 4 issues
Europe outside Britain and Ireland £7 • Other countries £9

## Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

spartakist@online.de • (0 30) 4 43 94 00 • +49 174 466 5332
spartakist_IKL
SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania




Abo (3 Ausgaben): 5€ • Auslandsabo: 10€

## Ligue trotskyste de France

ltfparis@hotmail.fr • 01 42 08 01 49 • leBolchevik_LTF
Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia




4 numéros : 4 € • Hors de France : 6 €
Chèques à l'ordre de : Société d'édition 3L

## Τροτσκιστική Ομάδα της Ελλάδας
### Grupo Trotskista de Grecia

spartacist@hotmail.com • 693 069 4112 • toe_icl
Τ.Θ. 8274, Τ.Κ. 10210, Αθήνα, Ελλάδα
Box 8274, Atenas 10210, Grecia




Συνδρομή 3 € / 4 τεύχη

## Lega trotskista d'Italia

red_sp@tin.it • spartaco_ltdi
Spartaco, Ufficio San Donato Milanese, Casella Postale 47,
20097 San Donato Milanese (MI), Italia




Abbonamento a 3 numeri: € 5
Europa: € 6 • Paesi extraeuropei: € 8

## Grupo Espartaquista de México

elantiimperialista@protonmail.com
GEM_LCI • gem.lci2
Escribe sólo: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006
Admón. Postal 13, CP 03501, Ciudad de México, México

EL ANTIIMPERIALISTA

México: Méx. $40 / 4 números
América Latina: Méx. $80
Otros países: US$6 o 6 €

## Spartakistang Grupo Pilipinas
### (Komite ng mga Korespondente sa Ultramar)

spartacist@spartacist.org • +1 212 732-7862
SpartacistGroupPilipinas • SpartacistPH
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Talibang Anakpawis

₱100 / 4 issues (includes English supplements) • Overseas: ₱200

## Ligue trotskyste au Québec et au Canada/ Trotskyist League in Quebec and Canada

republique.ouvriere@gmail.com
tl.workerstribune@gmail.com
(514) 728-7578
République ouvrière • Rep_Ouvriere
workerstribune • Workers_Tribune
Les Éditions collectives, C.P. 583 Succ. Place d'Armes
Montréal QC H2Y 3H8, Canadá

RÉPUBLIQUE OUVRIÈRE

3 numéros : 5 $Cdn • Prix international : 10 $Cdn

WORKERS TRIBUNE

3 issues: Cdn$5 • International price: Cdn$10
Chèques à l'ordre de / Pay to: Les Éditions collectives

## Spartacist/South Africa

spartacist_sa@yahoo.com
Voicemail: 088-130-1035
AmaBolsheviki Amnyama • AmaBolsheviki
Spartacist, P.O. Box 61574
Marshalltown, Johannesburg 2107, Sudáfrica

AMABOLSHEVIKI AMNYAMA

R10 / 4 issues • International rate: R20

## Spartacist League/U.S.

vanguard@tiac.net
(212) 732-7860
WorkersVanguard
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

US$5 / 4 issues • International: US$15 / 4 issues

## Ni imperialista, ni capitalista

# La naturaleza de clase de China

China Daily

**Desfile en Beijing en conmemoración del 70 aniversario de la fundación de la República Popular China.**

¿Qué es China? Desde las clases dominantes hasta la extrema izquierda, esta pregunta aparentemente sencilla divide opiniones. Para el capitalista estadounidense Ray Dalio, se trata de un régimen de capitalismo de estado, en el que "el capitalismo y el desarrollo de los mercados de capitales podrían, en pocos años, ser más populares en China que en Estados Unidos". Refutando directamente tales opiniones, encontramos a Xi Jinping, secretario general del Partido Comunista de China (PCCh):

> "Algunos han llamado a nuestra vía 'capitalismo social', otros 'capitalismo de estado' y otros 'capitalismo tecnocrático'. Todos ellos están completamente equivocados. Nosotros respondemos que el socialismo con características chinas es socialismo, con lo que queremos decir que a pesar de las reformas nos adherimos a la vía socialista: nuestra vía, nuestra teoría, nuestro sistema".
>
> —"Sobre la construcción del socialismo con características chinas" (5 de enero de 2013)

Ambos puntos de vista reflejan intereses distintos: Dalio los del inversor capitalista extranjero, Xi los del régimen del PCCh. Pero, ¿qué hay del movimiento obrero? ¿Cómo se puede entender la naturaleza de China partiendo de los intereses de la clase obrera internacional?

Ésta es una de las cuestiones más importantes y controversiales para la izquierda hoy en día. Hay quien se hace de la vista gorda ante los crímenes del PCCh y considera a China un modelo socialista a emular. Pero éste sigue siendo un punto de vista minoritario en el movimiento marxista internacional. La mayoría de las organizaciones afirman que China es una potencia capitalista y/o imperialista. Entre los partidos que se declaran trotskistas, Alternativa Socialista Internacional (ASI), la Internacional Comunista Revolucionaria (ICR, anteriormente CMI), la Fracción Trotskista y muchos más sostienen este punto de vista. Lo mismo ocurre con los estalinistas de la vieja escuela como el KKE griego y la mayoría de los maoístas fuera de China, por ejemplo, el MLPD en Alemania y los sisonistas en Filipinas.

Este artículo estará centrado en contra de esta tendencia. Demostraremos que, lejos de ofrecer una alternativa política viable contrapuesta al PCCh, quienes sostienen que China

*sigue en la página 42*